



Cinvestav-Sede Sur

**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS
DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL**

Sede sur
Departamento de Investigaciones Educativas

**ANTROPOLOGÍA DEL CORTEJO, LA VIRGINIDAD Y EL DEBUT
SEXUAL ENTRE JÓVENES. EXPLORACIÓN ETNOGRÁFICA SOBRE
CREENCIAS Y REPRESENTACIONES ENTRE ALUMNOS DEL CCH
AZCAPOTZALCO**

Tesis que para obtener el grado de Maestra en Ciencias en la
Especialidad de Investigaciones Educativas

Presenta

Katia Natalia Carranza Velázquez
Licenciada en Sociología

Director de Tesis
Daniel Hernández-Rosete Martínez
Doctor en Sociología

Calzada de los Tenorios 235, Col. Granjas Coapa, C.P. 14330, Apartado Postal 86-
355, México, D.F. Tel. 54 83 28 00, Fax 56 03 39 57

Para la elaboración de esta tesis, se contó con el apoyo de una beca CONACYT

Agradecimientos

Existen muchas personas que contribuyeron a que concluyera con éxito este proceso personal y académico, debido a que me aportaron apoyo, confianza, amistad y conocimientos; dichos elementos resultaron invaluable y los conservaré siempre en el corazón y es por ello que estoy sumamente agradecida con todos.

Primeramente quiero agradecer a mi mamá: has sido un gran ejemplo en mi vida, me has enseñado a luchar y a salir adelante a pesar de las adversidades y que siempre que uno se cae debe levantarse con fuerzas renovadas y con la frente en alto. Eres un orgullo para mí y siempre te agradeceré por estar conmigo en los momentos más difíciles y por apoyarme.

Mis hermanos también han constituido un pilar muy importante en mi vida: Melba, sabes que para mí eres más que una hermana, siempre te he considerado mi amiga y tus consejos me han sido de mucha ayuda; gracias por estar siempre ahí. Alberto, muy a tu forma me has brindado tu apoyo y sé que siempre te preocupas y estás pendiente de mí, gracias por tu amor y confianza. Adán, sabes que también te considero mi hermano, siempre has estado presente en las buenas y en las malas y te has convertido en parte fundamental de mi vida.

A ti Nahúm, gracias mi amor, por tu apoyo incondicional, por estar siempre a mi lado, por dejarme llorar en tu hombro, por escuchar, por darme ánimos y esperanzas cuando ya no las tenía, por tus consejos, tu comprensión y tu tolerancia, por los momentos de ausencia, de tensión, de trabajo, de desvelos. Gracias por ser la persona que eres y porque a pesar de todo te quedaste a mi lado, te amo mucho corazón.

A toda mi familia: abuelos, tíos, primos y sobrinos, por su cariño, apoyo y comprensión. Por alentarme a salir adelante y por sentirse siempre orgullosos de mí; por mostrarme que a pesar de las circunstancias cuento con una familia unida y que nuestros lazos son fuertes e inquebrantables. A ti Gabo (El la oveja), donde quiera que estés, tu lucha me dejó grandes aprendizajes y me enseñó a mirar la vida desde otra perspectiva y a valorarla más; eres un guerrero y siempre me sentiré orgullosa de ti. Sé que no perdiste la batalla, porque nos enseñaste mucho más de lo que podrías imaginar.

De manera muy especial, quiero agradecer a mi asesor, el Dr. Daniel Hernández-Rosete, por su apoyo, no sólo en términos académicos sino también en el aspecto personal y por su comprensión en mis momentos de enfermedad. Gracias

Daniel porque haberte conocido me permitió conocerme a mí misma y porque gracias a eso he podido crecer como persona y saber cómo quiero ser y comportarme en la vida y en la relación con los otros. Gracias por mostrarme las ventajas que trae consigo la Antropología y la Etnografía y por transmitirme conocimientos y enseñanzas invaluable. Gracias por confiar en mí y por exigirme cada vez más.

También quiero agradecer a la Dra. Alma Maldonado por sus comentarios a mi tesis en la primera presentación de la misma. Sus pertinentes señalamientos me mostraron aspectos que no habían sido contemplados y lograron un cambio importante en la realización de esta investigación.

De la misma forma, quiero agradecer a mis sinodales: a la Dra. Laura Cházaro, por sus oportunas observaciones, porque con ellas enriquecí la mirada para analizar los datos y porque me brindó otras fuentes para mejorar esta investigación. Al Dr. Eduardo Weiss, por mostrarme que hay diferentes maneras de analizar un mismo aspecto y por la disposición y su tiempo para la revisión detallada de esta tesis.

A todos los profesores del Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV, porque ampliaron mi conocimiento sobre muchos ámbitos, no sólo el académico, y porque me mostraron la importancia de la investigación educativa en nuestro país y el compromiso que he asumido con la sociedad en el transcurso de esta Maestría y de mi vida futura. También quiero agradecer a Rosa María Martínez, por estar siempre al pendiente de los estudiantes y brindarnos su apoyo durante todo el transcurso de la Maestría.

A los informantes del CCH Azcapotzalco, puesto que formaron parte esencial de esta investigación, de no haber sido por ustedes la realización de la misma habría sido imposible. Gracias por el tiempo y la apertura, pero sobre todo por la confianza que me tuvieron para contarme aspectos tan personales de su vida.

A mi mejor amiga, gracias Fabiola por todo tu apoyo, cariño y comprensión; has sido una persona muy importante en mi vida y hemos compartido alegrías y tristezas, sabes que te quiero mucho niña. A Bety, Maru, Mauricio y Luis: ustedes constituyeron piezas fundamentales en mi paso por esta Maestría; su amistad, apoyo, comprensión, solidaridad y confianza fueron fundamentales para que concluyera este proceso. Gracias por los trabajos conjuntos, las quejas interminables, los desvelos, las risas, la escucha y el aprendizaje, ¡son grandes chicos!

A todos mis compañeros de la Maestría: Araceli, Quetzo, George, Alfonso, Claudia, Sixto, Chayo, Yaneli, El Jo, Yoselin, Abril, Robert, July, Ana Karen, Nancy,

Brenda, Aleida, Daniel, Yajaira, Diana, José y Saúl, de cada uno de ustedes aprendí muchísimo, fue un verdadero gusto y placer caminar a su lado estos dos años. Me llevo grandes experiencias y aprendizajes, pero sobre todo, gratos recuerdos.

A todos mis amigos, porque a pesar de la distancia y de los pocos momentos que hemos podido compartir durante mi estancia en la Maestría, siempre recibí su apoyo y comprensión.

Y finalmente, pero no por eso menos importante, a Dios, por ser mi fuerza espiritual y mi refugio en los momentos de dolor e incertidumbre.

Síntesis

Esta investigación tiene como objetivo analizar las creencias sobre cortejo, virginidad femenina y debut sexual entre estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), Plantel Azcapotzalco, enfatizando la exploración en los significados atribuidos a las expectativas sobre su inicio sexual y a la forma como vivieron dicho evento. El método que se utilizó tuvo como sustento teórico algunos elementos planteados tanto por la fenomenología como por la etnografía y se usó la entrevista en profundidad como técnica de generación de datos. El trabajo de campo se realizó en el CCH Plantel Azcapotzalco durante los meses de marzo y abril del año 2011, se entrevistaron a diez informantes, nueve mujeres y un hombre. Así, esta investigación muestra la heterogeneidad de creencias que tienen los jóvenes respecto al cortejo, la virginidad y el debut sexual.

Abstract

The objective of this investigation is to analyze the beliefs on courtship, feminine virginity and sexual debut amongst students from the school of Sciences and Humanities (CCH) Campus Azcapotzalco, emphasizing on the exploration of the meanings attributed to the expectancies about their sexual beginnings and the way they lived such experience. The method use had as theoretical support some elements presented by the phenomenology and by ethnography. The interview was used in depth as a data generator technique. The field work was performed at the CCH Campus Azcapotzalco during the months of march and april of the year 2011; ten informants, nine women and one man were interviewed. That way, this investigation shows the heterogeneity of beliefs that young people have regarding courtship, virginity and sexual debut.

Índice

Capítulo 1. Antecedentes y Justificación del estudio	9
1.1. Planteamiento del tema.....	9
1.2. Objetivo.....	12
1.3. Interrogantes de la investigación.....	13
1.4. Método.....	13
1.5. Técnicas y universo de investigación.....	16
1.5.1. Técnica de investigación.....	16
1.5.2. Universo de estudio.....	17
1.6. Contexto del trabajo de campo.....	19
1.7. Alcances del estudio.....	24
Capítulo 2. Marco teórico-conceptual	25
2.1. Enfoques sobre sexualidad.....	26
2.2. La sexualidad y el poder.....	29
2.3. ¿Qué estamos entendiendo por género?.....	31
2.4. El cortejo y las relaciones en pareja.....	34
2.5. Representaciones sociales sobre la noción de virginidad.....	40
2.6. Formas de iniciación sexual.....	43
2.6.1. El debut sexual masculino y sus ritos de iniciación.....	46
2.6.2. La “pérdida” de la virginidad femenina.....	48
2.6.3. Debut sexual y uso de métodos anticonceptivos.....	48
2.7. Configuraciones culturales estereotipadas para cada género respecto a la Sexualidad.....	50
Capítulo 3. Las relaciones amorosas y sexuales de los estudiantes: formas de relacionarse con el otro	53
3.1. Cortejo.....	54
3.2. Entre los amigos cariñosos o con derecho y el noviazgo formal: continuidades y cambios en el encuentro erótico escolar.....	65
3.3. “El valle de la pasión”: la apropiación sensual del campus escolar.....	81
Capítulo 4. Concepciones estudiantiles sobre la virginidad	86
4.1. Los estudiantes y sus concepciones sobre virginidad.....	87
4.1.1. Del falocentrismo al laicismo sexual.....	91
4.1.2. El amor romántico, el peso de las representaciones amorosas.....	94
4.1.3. Todo a su tiempo.....	97
4.1.4. ¿Una nueva concepción de virginidad?.....	98
4.2. Con el sexo oral ¿se pierde la virginidad?.....	102
4.3. Los machos y las zorras: relación entre virginidad y prestigio social.....	105
4.4. Las lesbianas ¿permanecen siempre vírgenes?.....	107

Capítulo 5. El debut sexual de los estudiantes	109
5.1. ¿De dónde obtienen información sobre sexo los informantes?.....	110
5.1.1. Pláticas sobre sexualidad en el contexto familiar.....	110
5.1.2. Los tipos de información sexual que circulan en el contexto escolar.....	114
5.1.3. Otros medios de información sexual entre jóvenes.....	118
5.2. Razones de los informantes para iniciar o postergar su vida sexual.....	123
5.3. Espacios para la primera relación sexual.....	128
5.4. El inicio sexual.....	133
Conclusiones	136
Referencias bibliográficas	143

Capítulo 1. Antecedentes y Justificación del estudio

El objetivo del capítulo es presentar el tema que se va a desarrollar en esta investigación. Para lograrlo se aborda primero el planteamiento del problema, en el cual se tratan de manera general aspectos relacionados con la sexualidad y el inicio sexual en nuestro país. Dicho planteamiento permite presentar el objetivo y las interrogantes que van a guiar esta investigación; posteriormente se presenta el método a seguir en este trabajo, es decir, la mirada con la que se observó la realidad durante el trabajo de campo; esta mirada está fundamentada en los planteamientos propuestos tanto por la fenomenología como por la etnografía.

Luego se abordan las técnicas de investigación que se utilizaron en el trabajo de campo para recopilar la información, la forma en que se sistematizó dicha información, así como la descripción del universo de estudio. En el siguiente apartado se trata el contexto del trabajo de campo, es decir, se describe cómo se llevó a cabo este proceso, cómo fue la entrada al campo y la manera en que se presentó el contacto con los informantes. Por último, se presentan los alcances que tiene esta investigación, ya que no debe entenderse que los resultados que se muestran aquí pueden generalizarse a todos los estudiantes del CCH Azcapotzalco o a todos los jóvenes, por el contrario, se trata de un estudio local y, como tal, tiene ciertas limitaciones.

1.1. Planteamiento del tema

Jeffrey Weeks (1986) afirma que “lo que definimos como ‘sexualidad’ es una construcción histórica, que reúne una variedad de posibilidades biológicas y mentales diferentes —identidad de género, diferencias corporales, capacidades reproductivas, necesidades, deseos y fantasías— que no necesariamente deben estar vinculados” (Weeks, 1986, citado en Amuchástegui, 2001: 28). Por lo tanto, la sexualidad es concebida como una actividad social, es decir, son las culturas las que definen de manera diferente lo que es sexual y lo que no es.

Lo anterior permite afirmar que “las parejas sexuales, los deseos, las fantasías y los significados no son determinados biológicamente, sino construidos socialmente [...] dentro de un determinado período histórico y cultural” (Amuchástegui, 2001: 28).

Así, los significados sobre lo sexual cambian de una cultura a otra, de una época a otra, de una generación a otra en una misma sociedad, e incluso, de un sujeto a otro (Valencia, 2007). Además, la sexualidad se nutre de comportamientos, identidades, creencias, definiciones y convenciones moldeadas en medio de relaciones sociales y de poder, particularmente de la Iglesia y el Estado, quienes han puesto un interés continuo para delinear la forma en que piensa el individuo o en que se comporta sexualmente (Rivera, 2007: 89-90).

En México, la sexualidad y la virginidad, tradicionalmente, se encuentran fuertemente cargadas de significaciones morales y religiosas, diferentes para cada género pero complementarias entre sí (Amuchástegui, 2002: 138); se trata de un modelo educativo de base teológica que genera prejuicios, devaluación de la sexualidad como condición humana y negación del placer y la satisfacción (Rivera, 2007: 109). Por esta causa, los discursos religiosos acerca de la sexualidad están llenos de mitos, secretos, prohibiciones, recuerdos censurados, expectativas no cumplidas, silencios prolongados, risas incómodas, y también de evasivas que dan cuenta de la prohibición y clandestinidad que existen a su alrededor y que suelen convertirse en parte de la conformación del ser hombre y ser mujer (Rivera, 2007: 93). Asimismo, se ha expandido la idea de que el sexo es el que define quiénes somos, lo que hacemos, a quién deseamos y qué tipo de prácticas sexuales debemos realizar (Weeks, 1986, citado en Amuchástegui, 2001: 119).

Estas concepciones de la sexualidad y de la virginidad han generado la existencia de un conjunto de configuraciones culturales estereotipadas para cada uno de los sexos respecto a la sexualidad. Así, a lo largo de la historia se ha construido la idea de que “el hombre define a la mujer no en sí misma, sino con relación a él; no la considera como un ser autónomo [...], ella no es otra cosa que lo que el hombre decida que sea. La mujer se determina y se diferencia con relación al hombre, y no éste con relación a ella; la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto; ella es lo Otro” (Beauvoir, 1998).

Partiendo de esa concepción, socialmente se insiste en la maternidad como referente principal de la identidad femenina, por lo que la sexualidad debe estar ligada a la reproducción, no al erotismo ni al placer que permite dar y recibir sensaciones (Rivera, 2007: 90). Además, el diálogo sobre sexualidad entre las chicas debe de ser discreto, por lo que guardan el secreto o se refieren a las prácticas sexuales o a cualquier encuentro erótico con conceptos abstractos, lo cual refleja un alto nivel de

prohibición social relacionado con la sexualidad y con su propio cuerpo (Rodríguez, et.al, 1992, citados en Rivera, 2007: 91).

Respecto a los sentimientos relacionados con la sexualidad, las mujeres que desean una relación socialmente legitimada deben ser tranquilas y frágiles, dependientes del varón, y el noviazgo debe centrarse exclusivamente en la ternura y el romanticismo deserotizados (Rodríguez, et.al, 1992, citados en Rivera, 2007: 92). En las sociedades fundadas en el derecho de los varones, la pureza sexual constituye un requisito indispensable para las jóvenes casaderas, ya que el significado simbólico de la pureza sexual remite a la necesidad de garantizar que el cuerpo femenino no haya sido “marcado” por la sangre-esperma de un hombre y, por lo tanto, que no haya sido fecundado (Fagetti, 2002: 37). De esta manera, la integridad del himen significa que el cuerpo permanece inviolado, cerrado, puro; en cambio, el cuerpo que ha sido penetrado se vuelve impuro, contaminado, debido a que un hombre ha depositado en la matriz su sangre-esperma (Fagetti, 2002: 37).

Por su parte, la sexualidad masculina es reconocida como un proceso biológico, natural, instintivo y, por tanto, desbordante, inevitable e incontrolable porque pertenece al orden del deseo; por medio de su ejercicio se demuestra la hombría y se logra la identidad genérica. Los hombres tienen permiso social para ejercer su sexualidad, incluso se les incita a hacerlo llegada la adolescencia (Rivera, 2007: 90-91); por estas razones, el diálogo sobre sexualidad circula con mayor facilidad entre ellos, en forma de albur y juegos de palabras. En lo que respecta a los sentimientos relacionados con la sexualidad, los hombres deben exhibir ante sus pares y ante las mujeres dotes de protección, fortaleza y actividad (Rodríguez, et.al, 1992, citados en Rivera, 2007: 91). Aunque es importante mencionar que esta visión tradicional de los comportamientos sexuales de hombres y mujeres ha ido transformándose a lo largo del tiempo, como se verá en los hallazgos encontrados en esta tesis.

La iniciación sexual ha sido una de las prácticas cruciales y significativas en el proceso de convertirse en adulto en diversas sociedades y culturas, puesto que la primera relación sexual puede ser una de las experiencias más importantes que intervienen en la constitución de sujetos de sexualidad y, por tanto, en sus futuras prácticas sexuales (Amuchástegui, 2002: 137-138). Algunos autores señalan que en México se advierte cierta tendencia a retrasar el inicio de la vida sexual debido al incremento en los niveles escolares de la población (Gayet y Solís, 2007: 49); sin embargo, estudios del Consejo Nacional de Población han mostrado resultados

distintos, ya que, por ejemplo, el porcentaje de mujeres jóvenes sexualmente activas, de 15 a 19 años, se ha incrementado, puesto que en 1987 era de 11.9 por ciento y para 2009 ascendió al 15.2% (CONAPO, 2010: 86). Aunado a esto se señala que el porcentaje de mujeres, en el mismo rango de edad, que no usaron en 2009 métodos anticonceptivos en la primera relación sexual fue de 61.5% (CONAPO, 2010: 84).

Diversos enfoques señalan que estos cambios se pueden deber al debilitamiento de la influencia de las instituciones y de las estructuras sociales en la configuración de las prácticas sexuales y del emparejamiento; otros consideran que se deben a que existe una estrecha relación entre los cambios en la sexualidad, el matrimonio y la fecundidad con los cambios del mundo del trabajo (Livi-Bacci, 2004; Lucker, 1995, citados en Szasz, 2008: 3). Aunque se debe mencionar que los significados que se le atribuyen a la iniciación sexual y las maneras en que dicho evento tiene lugar en una cultura determinada son un ejemplo y una expresión de los valores y las creencias atribuidas a la sexualidad por esa sociedad en particular (Amuchástegui, 2002: 138).

1.2. Objetivo

La sexualidad es un tema que difícilmente se platica en forma abierta: es información que en la niñez y adolescencia se comenta poco con los padres y entre hermanos, pero es un discurso que permite socializarse entre grupos de pares en espacios de socialización distintos a la casa (Rivera, 2007:92). Uno de estos espacios de socialización distinto al hogar lo constituye la escuela; dentro de esta institución existen diferentes medios de socialización respecto al tema de la sexualidad, como son los grupos de pares, los maestros, directivos, personal administrativo y los programas escolares impartidos en este nivel educativo.

Actualmente, la difusión de la cultura moderna por la vía del crecimiento urbano y la comunicación masiva parecen estar provocando una serie de procesos de transformación y resistencia de tales formas culturales dominantes. El encuentro entre valores tradicionales y modernos genera una interacción compleja y aparentemente dilemática entre diferentes concepciones y valores de la sexualidad (Amuchástegui, 2002: 138).

Por tanto, en la cultura mexicana actual, la construcción social de la sexualidad, y en especial de la virginidad y la primera relación sexual, no es monolítica ni

históricamente lineal; los significados atribuidos a tales procesos tienen su origen en sistemas morales, religiosos y seculares pertenecientes a diversas culturas y momentos históricos, que parecen mezclarse en diversos grados y configuraciones (Amuchástegui, 2002: 138). En apego a esta idea, el propósito de esta investigación es analizar las creencias sobre cortejo, virginidad femenina y debut sexual entre estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Azcapotzalco, enfatizando la exploración en los significados atribuidos a las expectativas sobre su inicio sexual y a la forma como vivieron dicho evento.

1.3. Interrogantes de la investigación

Siguiendo con la idea de que la construcción de la sexualidad es histórica y dependiente de cada cultura y, por lo tanto, cambiante, resultó importante conocer qué significa ser virgen para los jóvenes entrevistados, puesto que la construcción de su creencia de virginidad puede ser diferente para cada sujeto, a pesar de que convivan en un espacio común como lo es el CCH; debido a que provienen de grupos familiares distintos y con diversas tradiciones culturales.

A su vez, también se ha encontrado en la literatura que diversos autores plantean que a los varones que han dejado de ser vírgenes se les considera como un sujeto que ha adquirido cierto prestigio social dentro de su comunidad o grupo de pares; mientras que a las mujeres se les señala y estigmatiza cuando éstos se enteran que ella ha “perdido” la virginidad. Por lo tanto, se consideró trascendente averiguar si para los estudiantes del CCH existe alguna relación entre prestigio, vergüenza y virginidad.

Como ya se señaló anteriormente, en la actualidad los jóvenes están iniciando su vida sexual a una edad más temprana, lo que me llevó a preguntarme cómo están viviendo los estudiantes del CCH su debut sexual; puesto que sus experiencias permiten conocer las razones por las que se está presentando dicho fenómeno.

1.4. Método

El acercamiento a la realidad tuvo como sustento teórico algunos elementos planteados tanto por la fenomenología como por la etnografía. De la fenomenología se retomó la importancia que adquiere el “estudio de la cotidianidad”; este planteamiento es

fundamental para poder entender cómo es que se construyen los significados y las creencias que tienen los informantes sobre la sexualidad, la virginidad y su inicio sexual. Así, la vida cotidiana “se presenta como una realidad interpretada por los hombres y [...] para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente [...]. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos” (Berger y Luckman, 2006: 34-35). Es decir, la vida cotidiana es una realidad interpretada por los sujetos que la construyeron y, por tanto, que la conforman, los cuales comparten universos de significado y prácticas sociales, siendo estos aspectos los que legitiman esa realidad cotidiana.

Esta realidad de la vida cotidiana se presenta como una realidad ordenada y objetivada, se organiza a partir del “aquí y el ahora”, aunque no sólo está conformada por las presencias inmediatas, sino también por elementos que están en zonas más alejadas (Berger y Luckman, 2006: 37-38). Por lo tanto, la realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada desde antes de que exista un nuevo individuo; así, cuando éste nace, se inserta a esta realidad e incorpora los significados establecidos en ella. Un elemento fundamental para que se dé la objetivación de la realidad es el lenguaje, ya que dispone el orden para que la vida cotidiana cobre significado y la llena de objetos significativos.

La vida cotidiana se presenta también como un mundo intersubjetivo, esto es, como un mundo que se comparte con otros mediante la interacción “cara a cara”, lo que permite el acceso a la subjetividad del otro y con ello al conocimiento de “esquemas tipificadores” compartidos con los otros (Berger y Luckman, 2006: 44,-47). Estos esquemas tipificadores señalan lo que es considerado como “normal” para la realidad en la que el individuo está inserto, por lo que cumplen con la función de regir su conducta y evitar que transgreda los órdenes institucionalizados.

De la etnografía se retomó la importancia que adquiere el estudio de la cultura, es decir, se recuperó su descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo (Rodríguez, et al., 1999: 44). En este estudio, la cultura es entendida como las “estructuras de significación socialmente establecidas” (Geertz. 1997: 26), históricamente transmitidas e incorporadas “a las formas simbólicas —entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos— en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (Thompson, 1998: 197). Es decir, la cultura hace referencia

al entramado de significados que el propio individuo teje, los cuales son susceptibles de ser entendidos por otros a través de la objetivación de lo real.

Así, el análisis de la cultura consiste en descifrar el significado que los individuos le dan a lo real, describir los procesos que permiten construir ese significado y redescubrir acciones y expresiones que ya son significativas para los individuos que las producen, perciben e interpretan en el curso de sus vidas diarias. De esta forma, los análisis de la cultura son “interpretaciones de interpretaciones, descripciones de segunda mano [...] de un mundo que ya es descrito e interpretado constantemente por los individuos que lo constituyen” (Thompson, 1998: 196).

Sin embargo, es importante señalar que la cultura está inserta en relaciones de poder y de conflicto, como señala Thompson (1998):

Los enunciados, las acciones cotidianas, así como fenómenos más elaborados como los rituales, los festivales o las obras de arte, son producidos o actuados siempre en circunstancias sociohistóricas particulares, por individuos específicos que aprovechan ciertos recursos y que poseen distintos niveles de poder y autoridad; y una vez que se producen y representan estos fenómenos significativos, son difundidos, recibidos, percibidos e interpretados por otros individuos situados en circunstancias sociohistóricas particulares, que aprovechan ciertos recursos a fin de dar sentido a los fenómenos en cuestión (Thompson, 1998: 201-202).

De esta forma, se debe tener en cuenta que los significados (o la cultura) pueden ser interpretados de maneras distintas y conflictivas por parte de los individuos que los perciben, esto va a depender de las circunstancias en las que se encuentren o con los recursos que cuenten.

También es importante mencionar que a pesar de que el individuo aprehende y rige su conducta y su actuar por los significados y los esquemas tipificadores de la cultura a la que pertenece (la cual, como ya se vio, está mediada por relaciones de poder), tiene la capacidad de construir significados diferentes a los establecidos socialmente y actuar con base en ellos, esto es lo que Giddens (2003) denomina agencia.¹ Esto permite observar que aunque la conducta del individuo está regida por lo que se considera “normal” en la cultura a la que pertenece, tiene la opción de actuar de una forma diferente gracias a la capacidad de agencia que posee.

¹ La agencia “se refiere no a las intenciones que la gente tiene en hacer cosas, sí a su capacidad de hacer esas cosas en primer lugar (por eso la agencia implica poder). Agencia se refiere a los eventos de los cuales un individuo es un autor, en el sentido de que un individuo podría, en cualquier fase de una secuencia dada de conducta, haber actuado de manera diferente” (Giddens, 2003).

1.5. Técnicas y universo de investigación

1.5.1. Técnica de investigación

Respecto a la técnica de generación de datos, utilicé la entrevista en profundidad, entendida como “[...] encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, sus experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 1992: 101). Se optó por esta técnica porque sólo era posible conocer la creencia que tienen los estudiantes sobre el cortejo, la virginidad y el debut sexual cuando se habla con ellos sobre estos temas. También se usó esta técnica porque mediante el lenguaje verbalizado fue posible reconstruir la realidad a través de lo que la gente “*dice y hace*” (Eisner, 1998, citado en Dorio, et al., 2004: 279), dándoles la voz y el protagonismo en todo el proceso. Se debe mencionar que solamente se realizó una entrevista en profundidad a cada informante, de aproximadamente 40 minutos, aunque algunas tienen una duración de 80 minutos.

Antes de realizar las entrevistas en profundidad, se elaboró una “Guía de entrevista semiestructurada” con ejes temáticos, esto con el fin de que la entrevista se diera más en términos de una conversación y no de un interrogatorio. Dicha guía se elaboró, revisó y reelaboró varias veces hasta que quedó la versión con la que se llevaron a cabo las entrevistas en profundidad; de la misma forma, el lenguaje que se utilizó en la guía de entrevista era similar al vocabulario del informante (Cannell y Kahn, 1972: 323), aunque en ocasiones, durante la entrevista, fue necesario explicarles un poco más a los informantes a qué nos estábamos refiriendo con alguna palabra o aspecto en particular.

Se debe mencionar el proceso que se llevó a cabo para analizar las entrevistas, primero se transcribieron todas éstas en Word y posteriormente se elaboró un cuadro con contenido etnográfico para cada grupo de informantes. En dicho cuadro se presenta una clave de la entrevista, esto con el fin de mantener el anonimato y la confidencialidad; el contexto en el que se realizó la entrevista, es decir, la fecha, la hora y una descripción del lugar; algunos datos personales del informante, como su edad, el lugar donde vive y en qué semestre se encontraba al momento de la entrevista, y por último los temas que se abordaban en ella.

Posteriormente, las entrevistas fueron sistematizadas en el programa ATLAS.ti versión 6; esto permitió codificarlas de acuerdo a los temas que se iban abordando en cada una de ellas; también se debe señalar que se codificaron todas las entrevistas y no solamente los aspectos que podrían ser utilizados en esta investigación. Como resultado de este proceso se generaron cuatro guías de códigos distintas (una para cada grupo de informantes) en las cuales se señalaban todos los temas que habían abordado los informantes y se agruparon en un tema eje que los abarcaba; este tema eje es llamado “familia” en el ATLAS.ti.

Es importante señalar que aunque se agruparon los códigos en familias en el programa, no se utilizó esta forma de agruparlos al momento de generar los reportes de los códigos, debido a que no se iban a utilizar todos los códigos de esa familia. Así, únicamente se generaron los reportes de los segmentos por código, ya que esto permitió poder revisar qué segmentos eran susceptibles de ser citados en los capítulos etnográficos de esta investigación (a saber, capítulos 3, 4 y 5).

1.5.2. Universo de Estudio

El universo de estudio quedó conformado por 10 informantes, los cuales fueron concentrados en cuatro grupos distintos. En el primer grupo de informantes se agrupó a los “estudiantes hombres heterosexuales que no han tenido relaciones sexuales”;² este grupo está conformado únicamente por un informante, el cual describe aspectos como la forma en que se imagina su primera relación sexual; las fuentes informativas que ha tenido sobre sexo, métodos anticonceptivos e infecciones de transmisión sexual; lo que piensa sobre las relaciones sexuales y la virginidad; las personas de confianza con las que platica sobre temas de sexualidad; los tipos de relaciones que prefiere; el papel que juega la pornografía como medio de aprendizaje sobre temas de sexualidad; el rol de los fajes y los cachondeos en el aspecto sexual, entre otros temas.

El segundo grupo está conformado por “estudiantes mujeres heterosexuales que no han tenido relaciones sexuales”, lo conforman tres informantes y en él se abordan aspectos como la manera en que dichas estudiantes se imaginan su inicio sexual; el lugar donde les gustaría que fuera; si utilizarían o no algún método

² Es importante señalar que en este trabajo se está entendiendo a la relación sexual como aquella en la que hay coito entre dos individuos, ya sea del mismo sexo o de diferente sexo. Se reconoce que los jóvenes pueden tener diferentes encuentros eróticos con un nivel de intensidad distinto, en los cuales pueden tocar o no sus órganos sexuales u otras partes de su cuerpo. Sin embargo, cuando aquí se hace referencia a una relación sexual se está hablando específicamente de una relación coital.

anticonceptivo; lo que piensan sobre la virginidad y las relaciones sexuales; los medios de donde obtienen información sobre sexo, métodos anticonceptivos e infecciones de transmisión sexual; la diferencia en los temas de sus conversaciones con hombres y mujeres; la idea que tienen sobre el faje; información sobre las fiestas en el CCH (uso de alcohol y drogas); el papel de su familia en sus relaciones; el cortejo; los elementos que buscan en un hombre para iniciar una relación; su opinión sobre la fidelidad; entre otros aspectos.

En el tercer grupo se encuentran las “estudiantes mujeres heterosexuales que ya han tenido relaciones sexuales”; está conformado por tres informantes, aquí se tratan temas sobre el inicio sexual de las estudiantes: cuándo fue (edad), dónde fue, los motivos por los que iniciaron su vida sexual, el uso o no de métodos anticonceptivos, cómo fue la experiencia, qué fue lo que sintieron, si les gustó o no, si han vuelto a tener relaciones sexuales, y en qué lugares. Asimismo, se describe cómo enfrentarían o cómo han enfrentado el tener una infección de transmisión sexual; la visita al ginecólogo; el papel de los fajes y el cachondeo en el aprendizaje sexual; lo que piensan sobre la virginidad, las relaciones sexuales y la fidelidad; las personas de confianza con las que hablan sobre temas de sexualidad; el tipo de pareja que prefieren tener; el embarazo adolescente; etc.

El último grupo está conformado por “estudiantes mujeres lesbianas que ya han tenido relaciones sexuales”; en él hay tres informantes (aunque sólo son dos entrevistas), se abordan temas sobre el inicio sexual de estas estudiantes: cuándo fue, dónde fue, con quién fue (hombre o mujer); los sentimientos generados durante la primera relación; si han seguido teniendo relaciones sexuales, y en qué lugares. De la misma forma, se habla sobre la “salida del closet” de estas estudiantes; cómo se dieron cuenta que eran lesbianas; la reacción de sus familias ante este hecho; la ausencia de uso de métodos anticonceptivos porque no hay riesgo de transmisión de infecciones de transmisión sexual; la idea que tienen de la virginidad; la importancia de la fidelidad; las fuentes de información sobre sexo, métodos anticonceptivos e ITS; el tipo de relaciones que prefieren; las formas de enfrentar la discriminación social, entre varios aspectos más.

Es importante mencionar que la clasificación de los informantes en los grupos no se hizo antes de empezar el trabajo de campo, sino al final de éste, y se conformaron tomando en cuenta las características de los alumnos entrevistados.

1.6. Contexto del trabajo de campo

Esta investigación me permitió sumergirme en el mundo subjetivo (Dorio, et al., 2004: 278) de algunos estudiantes del CCH y hacerlo emerger para comprender y atribuir significado a la creencia que tienen sobre la virginidad y su inicio sexual. Es decir, en este trabajo lo fundamental fue “atribuir significado a la situación estudiada y descubrir el significado que los acontecimientos tienen para quienes los experimentan” (Dorio, et al., 2004: 279), por lo que se abordó la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas (Denzin y Lincoln, 1994: 2, citados en Rodríguez, et al., 1999: 32). Con esto se buscó recuperar la subjetividad como espacio para la construcción de la vida humana.

Se escogió el plantel Azcapotzalco del Colegio de Ciencias y Humanidades principalmente por la cercanía de esta institución con el lugar en donde vivo; se tomó en cuenta este aspecto especialmente por la facilidad de acceso, transportación y para poder permanecer el mayor tiempo posible en la escuela, sin perder demasiado tiempo en el transporte público. Además, se decidió que fueran estudiantes de bachillerato porque los temas que se estaban abordando son socialmente delicados y se pensó que los estudiantes de este nivel educativo podían proporcionarnos una mayor gama de diversidad de pensamiento, opiniones, comportamientos y preferencias sexuales, así como una mayor apertura para hablar sobre estos temas.

El trabajo de campo lo comencé a mediados del mes de marzo de 2011, por lo que a partir de esa fecha empecé a registrar notas, acontecimientos, descripciones y otros aspectos en mi Diario de campo. El primer acercamiento formal al CCH tuvo lugar cuando me presenté al plantel para solicitar permiso para poder realizar mi investigación en dicha escuela, explicando mi procedencia, en qué consistía mi tema de tesis, el sentido, motivos e intenciones del estudio (Rockwell, 2009: 54 y Taylor y Bogdan, 1992: 112) y las actividades que iba a realizar en la institución y con los alumnos. Cuando autorizaron mi ingreso al CCH, presenté una carta de solicitud de permiso, elaborada por mi asesor de tesis, el Dr. Daniel Hernández-Rosete. Dicha carta fue dirigida a la Lic. Rosaura Rocha Escamilla, Jefa del Departamento de Psicología, quien fue la autoridad con la que establecí el contacto dentro del plantel.

Debo mencionar que en estos primeros acercamientos al CCH no pude establecer contacto con los alumnos, debido a que percibí el ambiente, al interior de la

institución, un poco hostil, puesto que el ingreso al plantel era complicado debido a las medidas de seguridad establecidas en él. Y si a esto se le suma mi inexperiencia en el trabajo etnográfico y, por lo tanto, mi dificultad para interactuar con los alumnos y acercarme a ellos de manera directa, fueron éstos elementos que complicaron el establecimiento de relaciones con los estudiantes del CCH.

Por lo tanto, el contacto con los alumnos se presentó gracias a la ayuda que me brindó el Dr. Daniel Hernández-Rosete al presentarme a un alumno suyo de la Lic. en Sociología de la UNAM; dicho alumno se convirtió en el “portero” de mi ingreso al ambiente estudiantil del CCH, puesto que gracias a él pude establecer el primer acercamiento con una alumna de la institución. Para generar este primer contacto, el Dr. Daniel Hernández-Rosete planeó realizar una visita al CCH, la cual tenía como objetivo generar un ambiente de acompañamiento y lograr interactuar con una estudiante de dicho plantel. De esta forma, el Dr. Hernández-Rosete viajó desde Ciudad Universitaria hasta el CCH Azcapotzalco, acompañado con su alumno de la Lic. en Sociología de la UNAM y un estudiante de doctorado del DIE-CINVESTAV, yo me iba a reunir con ellos en la puerta del CCH.

Debido a la larga distancia que había que recorrer para llegar de un punto de la ciudad a otro, el Dr. Daniel y sus acompañantes se retrasaron y llegaron más tarde de la hora acordada; pero a este contratiempo se le sumó que ese día era el aniversario de los porros (por lo que había presencia de granaderos y patrullas afuera de la institución), ambas situaciones hicieron que la estudiante del CCH con la que nos íbamos a reunir se fuera de la escuela porque tenía miedo de lo que pudiera ocurrir al interior de ésta. Esta situación nos hizo pensar que todo el trayecto recorrido y los esfuerzos que se habían hecho para planear este encuentro eran una pérdida de tiempo, pero después de tomar las cosas con más calma y reflexionar al respecto nos dimos cuenta que así es la etnografía, que es la misma realidad quien traza los caminos a seguir.

Después de esta reflexión, nos pusimos de nuevo en contacto con la estudiante del CCH con la que se había acordado la cita, ella nos mencionó que estaba en el metro Rosario (una estación cercana al plantel), por lo que decimos alcanzarla ahí. De esta forma, el Dr. Hernández-Rosete, sus alumnos y yo caminamos hasta dicha estación del metro y ahí nos encontramos con nuestra informante. El primer paso fue presentarnos con ella, decirle de dónde íbamos y a qué nos dedicábamos; después de

esto, caminamos hacia un lugar muy frecuentado por los estudiantes del CCH en el que acuden a beber, llamado “el Buen Sabor”.

Al llegar a dicho lugar nos enfrentamos con un inconveniente, que fue no poder ingresar porque nuestra informante era menor de edad. Por lo tanto, decidimos buscar otro lugar en el pudiéramos conversar, por lo que llegamos a un establecimiento en el vendían quesadillas; nos quedamos ahí y mientras comíamos conversamos con la informante sobre mi proyecto de investigación, a lo que ella se ofreció a presentarme a algunas de sus amigas para realizarles las entrevistas. Además, nos contó muchas cosas sobre los jóvenes del CCH, el funcionamiento de la institución y sus metas personales, situación que logró la generación de *rapport* con la estudiante. A pesar de los problemas a los que nos enfrentamos en esta visita, no puedo decir que este acercamiento fuera improductivo, por el contrario, fue muy fructífero, puesto que esta salida fue el inicio de mi apertura al campo y el comienzo de mi relación con la informante.

Se realizaron nueve entrevistas en profundidad: ocho individuales y una a un par de estudiantes que no quisieron ser entrevistadas por separado, por lo que en total pude recabar información de diez informantes. De estas nueve entrevistas, sólo uno es informante masculino y las restantes nueve son mujeres. Debe quedar claro que en esta investigación se buscó lo significativo, es decir, la profundización del objeto de estudio (Dorio, et al., 2004: 279) y no lo representativo. Estas entrevistas en profundidad se realizaron con consentimiento informado, es decir, les expliqué a los estudiantes en qué consistía mi tema de investigación; les garantice que la información que me proporcionaron sería confidencial y anónima (Rockwell, 2009: 53, 55 y Taylor y Bogdan, 1992: 112); les comenté que podían interrumpir la entrevista en el momento que quisieran, o bien, que podían no contestar a una pregunta si así lo deseaban y les pregunté si podía grabar la entrevista; dicho consentimiento también fue grabado.

La forma de establecer contacto entre los informantes fue muy variada; como ya se mencionó, el primer acercamiento se dio con una amiga del “portero”, a la cual llamaré informante 01G3EFHCRS, dicha informante me presentó, paulatinamente, a seis de sus amigas: 01G2EFHSRS, 02G2EFHSRS, 03G2EFHSRS, 01G4EFLCRS, 02G3EFHCRS, 03G3EFHCRS. El contacto con el informante 01G1EMHSRS se dio cuando estaba entrevistando a la informante 01G2EFHSRS; este alumno, quien era amigo de la informante, se acercó durante la entrevista y se interesó por mi tema de investigación, por lo que le pregunté si podía entrevistarle posteriormente y me dijo que

sí. Por último, el contacto con las informantes 02G4EFLCRS (EEGD y EEGC) fue resultado de mi acercamiento a ellas durante una mañana en que tenían hora libre; les expliqué mi proyecto de tesis y aceptaron que las entrevistara, pero a las dos al mismo tiempo.

La realización del trabajo de campo me permitió “documentar lo no-documentado”, conocer lo desconocido, observar, escuchar y comprender a los otros (Rockwell, 2009: 48, 50) desde su propia oralidad; así, los enfoques y técnicas mencionados con anterioridad me ayudaron a acercarme a la realidad de una manera más ordenada, pero a pesar de eso, durante el trabajo de campo surgieron situaciones no planeadas que estuvieron fuera de mi alcance, por lo que tuve que buscar la forma de lidiar con ellas.

Puedo decir que el proceso de realización del trabajo de campo me dejó muchas experiencias y aprendizaje, sobre todo porque nunca había hecho una investigación con un enfoque etnográfico y tampoco había realizado entrevistas en profundidad. De esta forma, puedo decir que lo que más me costó trabajo durante el trabajo de campo fue lograr que los estudiantes aceptaran que los entrevistara, ya que primero me decían que sí, pero cuando quería agendar una cita con ellos, me decían que no tenían tiempo porque su semestre estaba por terminar, o bien, porque tenían mucha tarea. Pero un aspecto que me dejó mucho aprendizaje fue que los informantes tuvieron confianza para contarme cosas tan personales como, por ejemplo, la forma en que habían experimentado su inicio sexual y los sentimientos que les había generado ese acontecimiento.

Hubo varias situaciones que estuvieron fuera de mi control. Una de ellas fue que me enfermé durante el trabajo de campo, hecho que dificultó que pudiera ir en alguna ocasión al CCH y, por lo tanto, tuviera que cancelar alguna cita. Otro aspecto fue que me dejaron plantada en varias ocasiones, situación que me molestaba mucho, sobre todo cuando era a las siete de la mañana, pero obviamente nunca les manifesté este enojo a los estudiantes, simplemente les decía que no había problema y que podíamos vernos otro día. Estas situaciones me permitieron observar que a pesar de que el investigador disponga de todos los elementos necesarios para realizar el trabajo de campo, es la misma realidad la que lo guía y modifica sus planteamientos y pensamientos.

Además, la elaboración de este trabajo implicó muchos retos puesto que no había una experiencia previa en investigación etnográfica que la facilitara; así, dichas

dificultades se presentaron no sólo durante el trabajo de campo, sino también en el proceso de redacción de la tesis. Una dificultad fue que al no haber realizado anteriormente trabajo etnográfico, no tenía familiaridad con la aplicación de la técnica de recopilación de datos, específicamente con la entrevista en profundidad y la forma en la que tenía que llevarse a cabo; así, esta investigación se convirtió en la primera experiencia de corte etnográfico y de realización de entrevistas.

Respecto a este último aspecto, al analizar las entrevistas me di cuenta que había quedado información incompleta e incluso surgieron nuevos datos que no habían sido contemplados con anterioridad, por lo que concluí que no bastaba con realizar una entrevista a profundidad, sino que era necesario tener más sesiones con los mismos informantes para ampliar esas cuestiones que quedaban pendientes o inconclusas. Sin embargo, el poco tiempo que brinda la maestría para la realización del trabajo de campo y de la investigación impidió mi regreso al campo para ahondar en esos aspectos, pero éstos se convirtieron en líneas de investigación que pueden ser profundizadas en otros trabajos.

Otro problema que surgió durante el trabajo de campo tuvo que ver con la cantidad de informantes que se lograron entrevistar, sobre todo con varones. En ese sentido, podría pensarse que dicha dificultad estaría relacionada con la temática abordada en esta investigación, debido a que son temas tabuados socialmente o que por lo regular no se tratan abiertamente; sin embargo, la temática no constituyó un problema, debido a que la mayoría de los estudiantes lo habló con apertura (a excepción de una informante que fue quien mostró mayor reticencia para hablar del tema); por lo tanto, el problema estuvo centrado en la dificultad para que los estudiantes aceptaran ser entrevistados, principalmente porque muchos manifestaban no tener tiempo para la realización de la entrevista. Se afirma que la temática en sí misma no constituyó una dificultad porque muchas veces los estudiantes no daban oportunidad a que se les explicara en qué consistía el tema de investigación, simplemente señalaban no tener tiempo para la realización de la entrevista.

Por lo tanto, no fue posible presentar un punto de vista de los varones más variado o diverso, como lo fue en el caso de las mujeres, pero considero que fue importante al menos contar con este único punto de vista masculino sobre los temas abordados, ya que permitió conocer lo que piensa un joven varón sobre los aspectos desarrollados en esta investigación.

Respecto a las dificultades que se presentaron en la escritura de la tesis, puedo mencionar el hecho de que no sabía cómo elaborar una narrativa de corte etnográfico, donde se recuperara la oralidad de los informantes y, por lo tanto, tampoco sabía cómo realizar el análisis de esos datos etnográficos. Eso representó un gran reto para mí porque tenía que evitar repetir lo que comentaban los informantes en los segmentos seleccionados, buscando analizar lo que en el fondo contienen esos fragmentos.

De esta forma, es posible observar que la realización de este trabajo implicó muchos retos, tanto personales como profesionales, pero también trajo consigo aprendizajes y nuevas experiencias que van ayudando a moldear un perfil centrado en la investigación como profesión.

1.7. Alcances del estudio

Es importante señalar que esta investigación tiene ciertos alcances, entre los que se encuentran el hecho de que es un estudio local, ya que se realizó únicamente en el plantel Azcapotzalco del Colegio de Ciencias y Humanidades, por lo que no se realizan generalizaciones de los resultados obtenidos, únicamente se está mostrando el punto de vista de los informantes entrevistados, pero eso no significa que todos los estudiantes de bachillerato piensen o actúen de la misma manera.

Asimismo, este estudio es inductivo puesto que se centra en los significados particulares que tienen los informantes sobre la virginidad y su inicio sexual. Por último, la investigación es de carácter sincrónico ya que solamente se está realizando un análisis coyuntural de un periodo en específico, sin tomar en cuenta los acontecimientos anteriores o posteriores a ese lapso de tiempo; en este caso, ese periodo específico se refiere a los meses en los que se realizó el trabajo de campo.

Capítulo 2. Marco teórico-conceptual

El objetivo de este capítulo es problematizar desde la literatura existente las nociones de cortejo, virginidad e inicio sexual; sin embargo, es importante señalar que no se está realizando una recuperación del estado del arte de dichos conceptos, únicamente se están retomando algunos aspectos centrales de ellos para poder tener un marco teórico-conceptual que permita observar la realidad de los estudiantes del CCH-Azcapotzalco. Asimismo, se están recuperando estas discusiones teóricas para conocer qué propuestas y hallazgos se han realizado desde la teoría y desde investigaciones etnográficas sobre el tema.

En el primer apartado se retoman dos enfoques sobre la sexualidad, a saber, el esencialista y el del construccionismo social, esto con el fin de observar cómo se ha mirado a la sexualidad a lo largo del tiempo. Se debe señalar que en esta investigación se está mirando a la sexualidad desde los principios planteados por el segundo enfoque, el del construccionismo social. En el segundo apartado se aborda la relación existente entre la sexualidad y el poder; ya que en las relaciones de género y de cortejo siempre están presentes relaciones de poder y dominación.

En el tercer apartado, llamado ¿qué estamos entendiendo por género?, voy a tratar, de manera general, las diferentes concepciones sobre género que ha habido a lo largo de la historia, esto me permitirá señalar qué se va a entender por dicha categoría en esta investigación. El cuarto apartado está referido al tema del cortejo y a las diferentes relaciones en las que se expresa, como puede ser el noviazgo, los amigos cariñosos o las relaciones informales. En el quinto apartado se mostrarán algunas representaciones sociales sobre la noción de virginidad, esto con el fin de conocer de qué manera es vista la sexualidad en la sociedad.

El sexto apartado de este capítulo está enfocado a las diferentes formas en las que se mira el debut sexual tanto de hombres como de mujeres; en el caso de los hombres como una confirmación de su masculinidad y en el caso de las mujeres como la pérdida de algo sagrado. Asimismo, se aborda el uso de métodos anticonceptivos en la primera relación sexual. En el último apartado se presentan algunas configuraciones culturales estereotipadas para cada género sobre la sexualidad, es decir, se presentan algunas formas “normales” en las que deben actuar tanto hombres como mujeres de acuerdo a la cultura a la que pertenecen.

2.1. Enfoques sobre sexualidad

Durante mucho tiempo han existido diferentes visiones sobre la sexualidad, pero han sido los estudiosos de la biología y de las ciencias sociales los que han tratado de comprender los comportamientos y las prácticas sexuales de los individuos. Como resultado de esto, es posible reconocer dos categorías principales que están definidas con base en diferentes conceptualizaciones de la sexualidad. La primera de estas perspectivas plantea que la sexualidad “se considera y representa una cualidad biológica e inherente al individuo y el elemento que define su identidad” (Amuchástegui, 2001: 26), por lo tanto, se ve a la sexualidad y al cuerpo como la esencia de la persona.

Jeffrey Weeks (1993: 26) se refiere a estas tradiciones como esencialistas (o esencialismo sexual), puesto que en ellas se describe a la sexualidad “como una fuerza natural poderosa e implacable que compele a los individuos a expresarla, como una necesidad orgánica que tiene que ser saciada” (Amuchástegui, 2001: 26). Es decir, se le ve como una fuerza que nace de los recursos del cuerpo y provee de energía a las múltiples manifestaciones del deseo, y tiene efectos únicos (Weeks, 1993: 20). Dicha fuerza debe de ser limitada y controlada por la cultura, porque de no ser así, puede incluso amenazar a la civilización.

De la misma forma, en la perspectiva esencialista se ve al sexo como un impulso del ser humano que deber ser tranquilizado mediante la función civilizadora de la cultura; esta postura fue planteada principalmente por Freud. Los sexólogos han dedicado mucho tiempo a buscar la “verdad del sexo”, principalmente en la biología, en el instinto, en los cromosomas, en las hormonas, en el ADN y en los genes (Weeks, 1993: 26), y han trabajado para dotar a todo esto de una base científica y de un quehacer científico.

Un hecho que se desprende de esta perspectiva es la construcción de modelos y prácticas sexuales “naturales”, las cuales rigen el comportamiento del ser humano. Estos comportamientos sexuales están respaldados por la ciencia y, debido a esto, se han convertido en una norma establecida socialmente, la cual debe ser cumplida por los sujetos y aquellos que se salgan de esta normatividad son señalados e incluso estigmatizados y discriminados. Un ejemplo de estos comportamientos “normales” es el coito heterosexual (Weeks, citado en Amuchástegui: 27), ya que está directamente relacionado con la reproducción de los individuos.

La segunda perspectiva es una postura crítica frente al esencialismo y fue elaborada por el construccionismo social; en ella se analizó a la sexualidad como una construcción histórica, “como un ‘invento’ que se había desarrollado como herramienta para ampliar las posibilidades del ejercicio del poder dentro de las sociedades modernas” (Amuchástegui, 2001: 27). Así, para el construccionismo social, sólo en ciertos contextos sociales las capacidades orgánicas del placer, las sensaciones corporales, así como las prácticas y las actividades son conocidas como sexualidad (Amuchástegui, 2001: 28).

Por lo tanto, en esta perspectiva, la sexualidad “designa ciertos comportamientos, prácticas y hábitos que involucran al cuerpo, pero también designa relaciones sociales, conjuntos de ideas, moralidades, discursos y significados que las sociedades y sus instituciones construyen en torno a los deseos eróticos y los comportamientos sexuales” (Szasz, 1998: 11). Asimismo, tiene tanto que ver con las palabras, las imágenes, los rituales y las fantasías como con el cuerpo (Weeks, 1993: 20). Precisamente, es el cuerpo un lugar para la configuración y la transformación histórica, dado que el sexo, lejos de ser resistente al orden social, parece sensible a él (Plummer, citado en Weeks, 1993: 205).

De esta forma, bajo la perspectiva del construccionismo social, la sexualidad es entendida “como un entramado diverso y particular de prácticas, acciones, técnicas, placeres y deseos en los que interviene el cuerpo, pero también una serie de argumentaciones, discursos, premisas, significaciones que connotan las acciones de los individuos, califican sus deseos, orientan sus tendencias y restringen sus elecciones placenteras o amorosas” (Rivas, 1998: 139-140). Por lo tanto, el sexo es un vehículo para toda una variedad de experiencias sociales: la moralidad, el deber, el trabajo, las costumbres, la descarga de tensiones, la amistad, los romances, el amor y la protección, el placer, la utilidad, el poder y las diferencias sexuales (Weeks, 1993: 205). Son estas distintas experiencias las que le dan su importancia histórica.

La conducta sexual no sería posible sin contar con su fuente fisiológica, pero esa fisiología no genera motivos, pasiones, elecciones de objeto o identidades, éstas provienen de otra fuente, a saber, de las relaciones sociales y de los conflictos psíquicos. De esta forma, “el cuerpo ya no puede ser visto como un dato biológico, dado que produce su propio significado[;] al contrario, debe ser comprendido como un conjunto de potencialidades cuyo significado se alcanza sólo en sociedad” (Weeks, 1993: 206).

Lo anterior no significa que se esté negando a los procesos biológicos en la actividad sexual, simplemente se señala que la cultura los modela. Por consiguiente, es posible señalar que nuestra manera de pensar en el sexo modela nuestra manera de vivirlo; así, no es posible entender la sexualidad observando simplemente sus componentes “naturales”, éstos sólo pueden ser entendidos y adquirir significado por medio de procesos inconscientes y formas culturales (Weeks, 1993: 21). Por lo tanto, es posible afirmar que la sexualidad es una experiencia histórica y personal a la vez.

Esta corriente sostiene que “el significado de las prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores en torno a la satisfacción de los deseos eróticos, así como los deseos mismos y su sentido para la subjetividad e identidad de las personas varían de una cultura a otra y de un grupo humano a otro (Szasz, 1998: 14). Por lo tanto, en las diferentes culturas se generan categorías, esquemas, etiquetas para los aspectos sexuales, los cuales organizan y dan sentido a las experiencias subjetivas y colectivas de la sexualidad, con lo que se construyen identidades, ideologías y normas (Szasz, 1998: 14).

Además, en esta postura se plantea de una forma diferente la cuestión sobre la relación entre lo sexual y lo social, aquí se privilegia la cultura sobre lo natural, dado que la coexistencia de diversos tipos de sociedad sugerían que lo esencial no eran las diferencias naturales, sino las diferencias sociales construidas a partir de una naturaleza humana elemental (Weeks, 1993: 170). Por último, es importante tomar en cuenta que esta construcción social de la sexualidad está inserta en relaciones de poder que definen lo que es normal o anormal, bueno o malo, correcto e incorrecto.

Se han presentado de manera muy general dos posturas principales sobre la forma en la que se ha concebido a la sexualidad a lo largo del tiempo, ello con el fin de señalar que esta investigación parte de los principios de la postura del construccionismo social para mirar cómo es que los informantes entrevistados del CCH Azcapotzalco están concibiendo a la sexualidad. Por tanto, se parte del hecho de que las representaciones que tienen estos alumnos sobre la sexualidad, son resultado de una construcción histórica y que están relacionadas de manera directa con la cultura a la que pertenecen.

2.2. La sexualidad y el poder

La sexualidad ha funcionado a lo largo del tiempo como “un ‘dispositivo histórico’ desarrollado como parte de una compleja red de regulaciones sociales que organizan y conforman (‘vigilan’) los comportamientos y los cuerpos individuales” (Weeks, 1998: 184). De esta forma, los códigos e identidades sexuales que damos por hecho, que parecen inevitables e incluso “naturales”, han sido frecuentemente forjados en este complejo proceso de regulación social; debido a esto, la sexualidad ha llegado a ser un elemento fundamental de la subjetividad moderna y es conceptualizada como una relación de poder,³ así el individuo llega a constituirse mediante éste, lo cual moldea sus pensamientos, sus deseos y limita sus posibilidades de acción (Amuchástegui, 2001: 120-121).

Por lo tanto, es posible señalar que nuestros comportamientos, identidades, creencias, definiciones y convenciones sexuales han sido moldeados en medio de relaciones de poder, lo cual se expresa en las relaciones entre hombres y mujeres, ya que se ha desvalorado la sexualidad femenina y se ha definido en función del hombre (Weeks, 1998: 181). Como ya se mencionó, la sexualidad ha servido para vigilar y controlar, debido a que su ciencia se ha referido sobre todo a las aberraciones, perversiones, rarezas excepcionales, anulaciones patológicas, exasperaciones mórbidas e incluso a generar miedo, señalando una dinastía imaginaria de males destinados a repercutir en generaciones enteras (Foucault, 1999: 68).

Una forma en la que se puede observar el ejercicio del poder respecto a la sexualidad es el hecho de que ésta ha sido cuidadosamente encerrada y silenciada, confiscada por la familia conyugal y en la que la reproducción se ha convertido en el objetivo a conseguir (Foucault, 1999: 9). Debido a esto, el único espacio social de cada hogar que es destinado a la sexualidad es la alcoba de los padres, por lo que únicamente “en el burdel y el manicomio el sexo salvaje tendría derecho a formas de lo real [...] y a tipos de discursos clandestinos, circunscritos, cifrados. En todos los demás lugares el puritanismo moderno habría impuesto su triple decreto de prohibición, inexistencia y mutismo” (Foucault, 1999: 11). Si el sexo está reprimido, es decir,

³ “El poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena. No está nunca localizado aquí o allí, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como la riqueza o un bien. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. Y en sus redes no sólo circulan los individuos, sino que además están siempre en situación de sufrir o ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consistente del poder ni son siempre los elementos de conexión. En otros términos, el poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos” (Foucault, citado en Amuchástegui, 2001: 136-137).

destinado a la prohibición, a la inexistencia y al mutismo, el sólo hecho de hablar de él, y de hablar de su represión, posee como un aire de transgresión deliberada (Foucault, 1999: 13); quien habla de él, hasta cierto punto, se coloca fuera del poder.

Para Foucault (1999) la historia de la sexualidad es una historia de nuestros discursos acerca de la sexualidad, a través de los cuales ésta es construida como un saber que conforma las maneras en que pensamos y entendemos el cuerpo. “Esta explosión discursiva forma parte de un creciente y complejo dispositivo de control sobre los individuos, no basado en la prohibición o en la negación, sino en la producción e imposición de una red de definiciones sobre las posibilidades del cuerpo” (Weeks, 1998: 187). Por lo tanto, la sexualidad no es un dominio unificado, es conformada y reconformada en el contexto de relaciones de poder, pero también genera dominación y oposiciones, subordinación y resistencias (Weeks, 1998: 191).

Muchas veces estas relaciones de poder pueden pasar desapercibidas por los individuos, por lo que la división entre los sexos parece ser algo “normal y natural”, hasta el punto de ser inevitable; así, el orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya (Bourdieu, 2005: 21). Siguiendo con lo anterior, es posible señalar que “las diferencias visibles entre los órganos sexuales masculino y femenino son una construcción social que tiene su génesis en los principios de la división de la razón androcéntrica, fundada a su vez en la división de los estatutos sociales atribuidos al hombre y a la mujer” (Bourdieu, 2005: 28).

Pero es importante reconocer

[...] en qué formas, a través de qué canales, deslizándose a lo largo de qué discursos llega el poder hasta las conductas más tenues y más individuales, qué caminos le permiten alcanzar las formas infrecuentes apenas perceptibles del deseo, cómo infiltra y controla el placer cotidiano –todo ello con efectos que pueden ser de rechazo, de bloqueo, de descalificación, pero también de incitación, de intensificación, en suma: las “técnicas poliformas del poder” (Foucault, 1999: 19).

Con esto es posible observar que para Foucault el poder “no se reduce a una imposición negativa y ominosa, sino más bien, se concibe con un carácter positivo: constituye, incita, delinea, nombra” (Amuchástegui, 2001: 121). El ejercicio del poder en las sociedades modernas no está solo, ni principalmente, basado en la ley y el castigo, sino sobre otras estrategias, como son la normalización y el control, que van más allá

de las estructuras del Estado hasta penetrar en las relaciones sociales (Amuchástegui, 2001: 121).

Respecto al acto sexual, Bourdieu (2005) señala que está pensado en función del principio de la primacía de la masculinidad, ya que la posición sexual que es considerada como “normal” es lógicamente aquella en la cual el hombre “toma la iniciativa”, “está arriba”; mientras que la posición amorosa en la que la mujer se coloca encima del hombre está explícitamente condenada en muchas civilizaciones (Bourdieu, 2005: 31-32). Pero lo que se deja ver con esto es que, ya sea “encima o debajo, activo o pasivo, estas alternativas paralelas describen el acto sexual como una relación de dominación” (Bourdieu, 2005: 33). Si la relación sexual aparece como una relación social de dominación es porque se constituye a través del principio de división fundamental entre lo masculino, activo, y lo femenino, pasivo, y ese principio crea, organiza, expresa y dirige el deseo.

2.3. ¿Qué estamos entendiendo por género?

A lo largo de la historia han existido diferentes conceptualizaciones sobre el término “género”, en este apartado se van a retomar algunas de ellas para mostrar un panorama general de las mismas; esto servirá para poder señalar cuál definición es la que se va a retomar en esta investigación. Es importante mencionar que esta revisión no será exhaustiva ni presentada en un orden cronológico, ya que el objetivo aquí es únicamente mostrar un rápido panorama sobre este concepto.

Así, es posible señalar que esta categoría “irrumpe en el escenario académico-político hacia mediados de la década de los setenta entre las feministas universitarias de habla inglesa. Con ella se hace referencia a la distinción entre sexo y, por lo tanto, al conjunto de fenómenos del orden de lo corporal, y los ordenamientos socioculturales muy diversos, construidos colectivamente a partir de dichas diferencias corporales” (De Barbieri, 1996: 4-5). En español se comienza a utilizar a partir de la década de los ochenta, como resultado de la traducción de los textos en inglés.

La aparición del término *género* se produce cuando ya existía un conjunto de investigaciones y reflexiones sobre la condición social de las mujeres, por lo que con la introducción de este concepto “se buscaba un ordenador teórico de los hallazgos y nuevos conocimientos a producirse, que tomara distancia del empleo acrítico, e históricamente empobrecido, de la categoría *patriarcado*, y que permitiera salir del

empiricismo en que habían caído muchos de los informes de investigación” (De Barbieri, 1996: 5). Asimismo, otra de las preocupaciones al introducir esta categoría, fue deslindarse del pensamiento esencialista (De Barbieri, 1996: 6).

En una de sus acepciones, el término *género* se ha vuelto sinónimo de mujeres, ya que “en los últimos años, cierto número de libros y artículos cuya materia es la historia de las mujeres sustituyeron en sus títulos ‘mujeres’ por ‘género’” (Scott, 1996: 270). Esto se debe a que este término parece ajustarse a la terminología científica de las ciencias sociales y logra separarse del feminismo; “en esta acepción, ‘género’ no comporta una declaración necesaria de desigualdad o de poder, ni nombra al bando [...] oprimido. Mientras que el término ‘historia de las mujeres’ proclama su política al afirmar [...] que las mujeres son sujetos históricos válidos, ‘género’ incluye a las mujeres sin nombrarlas y así parece no plantear amenazas críticas (Scott, 1996: 270).

El término *género* como sinónimo de mujeres también se emplea para sugerir que la información sobre éstas es necesariamente información sobre hombres, que un estudio implica al otro; “este uso insiste en que el mundo de las mujeres es parte del mundo de los hombres, creado en él y por él” (Scott, 1996: 271). Asimismo, *género* también se utiliza para designar las relaciones sociales entre sexos, rechazando así las explicaciones biológicas; de esta forma, el género “pasa a ser una forma de mostrar las ‘construcciones culturales’[,] es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres” (Scott, 1996: 271). Por lo tanto, se convierte en una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado.

Así, el género ofrece un modo de diferenciar la práctica sexual de los roles sociales asignados a mujeres y hombres, ya que su uso “pone de relieve un sistema completo de relaciones que puede incluir el sexo, pero no está directamente determinado por el sexo o es directamente determinante de la sexualidad” (Scott, 1996: 271). Por lo tanto, es posible señalar que existen algunos elementos que parecen ser claros cuando se utiliza el término género, “por un lado, se está refiriendo a una población diferenciada por sexo, es decir, mujeres y varones, aunque muchas veces sólo se hable de población femenina. Por el otro, de alguna manera se asume que varones y mujeres no son idénticos e intercambiables y [...] que las probabilidades de ejercicio de la libertad, son [...] menores para la población femenina” (De Barbieri, 1996: 3).

De manera general es posible señalar que detrás de las distintas conceptualizaciones del género hay dos posturas fundamentales:

Por un lado, están quienes consideran el género como atributo de individuos, frente a quienes lo consideran como ordenador social, construcción colectiva e histórica. Para las primeras, subyace la idea de que la sociedad es sólo la sumatoria de los individuos que la componen. El género es -por lo tanto- un atributo o característica que permite clasificar a los individuos. Para quienes se alejan del individualismo y piensan que la sociedad es algo más que el conjunto de los seres humanos que la integran, el género es una dimensión de la sociedad, aquella que surge a partir de un real, la existencia de cuerpos sexuados, una categoría o subconjunto de los cuales tiene (tendrá o tuvo) la probabilidad de producir otro(s) cuerpo(s). El centro del análisis no serán necesaria y exclusivamente los varones y las mujeres concretos [...] sino también las reglas y normas, los valores, las representaciones, los comportamientos colectivos, a veces a través de la observación de seres humanos de carne y hueso, pero muchas veces muy alejados de ellos y ellas (De Barbieri, 1996: 11).

Sin embargo, para fines de la presente investigación se sigue la propuesta de Gayle Rubin (1996) sobre el sistema sexo/género, al cual define “como el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubin, 1996: 37). Así, es posible decir que lo que se señala como sexo es determinado y obtenido culturalmente; por lo tanto, cada sociedad tiene un sistema de sexo/género específico de acuerdo a su cultura, es decir, “una manera propia de organizarse por la cual el material biológico ‘crudo’ del sexo humano y de la procreación es moldeado por la intervención social y satisfecho de acuerdo con ciertas convenciones” (Lamas, 1996: 14). Puede ser que esas convenciones nos parezcan extrañas o raras, pero eso deja ver que la sexualidad se expresa a través de la intervención de la cultura (Rubin, 1996: 44).

Con esto, es posible decir que el sistema sexo/género está conformado por “normas, representaciones, prácticas sociales, incluida la división social del trabajo, e identidades subjetivas” (De Barbieri, 1996: 11). De esta forma, al observar los sistemas de género sabemos que no representan la asignación funcional de papeles sociales biológicamente prescritos sino un medio de conceptualización cultural y de organización social⁴ (Conway, Bourque y Scott, 1996: 32). Sin embargo, es importante señalar que

⁴ “La categoría *género* resulta amenazante para el pensamiento religioso fundamentalista porque pone en cuestión la idea de ‘lo natural’ (tan vinculada con la de lo ‘divino’), y señala que es la simbolización cultural,

en los sistemas de género se opone el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino, y esto, por lo general, no en un plano de igualdad sino en uno de orden jerárquico.

2.4. El cortejo y las relaciones en pareja

Actualmente existen diferentes maneras en las que los jóvenes se cortejan entre sí o demuestran su interés por otra persona; aunque se ha señalado que este proceso de cortejar al otro ha ido sufriendo varios cambios respecto al modelo de cortesía tradicional, puesto que es menos común que los jóvenes lleven a cabo “un trámite largo de invitaciones reiteradas o búsquedas infructuosas, de parte de uno hacia el otro, aunque se llega a dar” (Rodríguez, 2006: 209). A pesar de estos cambios, siguen presentándose de forma reiterada ciertos comportamientos que permiten observar el proceso de cortejo en los jóvenes de hoy.

Las relaciones de compañerismo y amistad juegan un rol muy importante en el cortejo puesto que los amigos pueden llevar a cabo el papel de “señaladores del sujeto deseable, es decir, colocan en una posición destacada a alguien distinguiéndolo de entre los demás por una serie de características” (Rodríguez, 2006: 205); gracias a esto, es posible identificar a los prospectos e iniciar un acercamiento que puede transformarse en una relación afectiva (Hernández, 2008: 132). Esto se debe a que hay una interacción continua entre los sujetos que permite establecer relaciones distintas a una amistad y facilita el conocimiento del otro, de sus gustos e intereses; así, se ha señalado que la forma más común de declaración es dentro de un contexto amistoso (Rodríguez, 2006: 209).

Lo importante en este tipo de acercamientos, o en el cortejo, es “aparecer ante el otro como un objeto amoroso posible” (Hernández, 2008: 148), diferenciándose del resto pero mostrando siempre la autenticidad de los sentimientos y lo que uno es realmente (Hernández, 2008: 148), ya que esos son componentes importantes en un lazo afectivo. En el ámbito escolar, cuando a un(a) chico(a) identifica a otro(a) que le atrae, lleva a cabo una indagación del mismo -casi siempre con ayuda de sus amigos(as)-, posteriormente “se localiza en qué grupo escolar toma clase, su horario y nombre” (Hernández, 2008: 141). Una vez que se ubicó, se busca una presentación por

y no la biología, la que establece las prescripciones relativas a lo que es ‘propio’ de cada sexo” (Lamas, 1996: 11).

otra persona, por lo que el acercamiento inicial puede darse en un plano amistoso o como un encuentro casual.

Dichos encuentros pueden propiciarse “mediante una serie de señales no verbales que van desde los saludos y abrazos, las pláticas con los y las compañeras acerca de alguien, el contacto visual mantenido y el esbozo de una expresión de agrado [...] y el acercamiento o cortejo” (Hernández, 2008: 141-142). Las miradas resultan muy importantes debido a que mediante ellas se piensa que las personas expresan sus sentimientos, el interés que sienten hacia el otro (Hernández, 2008: 146) y los deseos que se pueden tener respecto a la otra persona.

Se ha señalado que existe una perspectiva de género diferenciada acerca del cortejo; ya que en un estudio realizado en el CCH Sur, “los chicos entrevistados tienden a asumir que el acercamiento es una acción de búsqueda, en la cual es necesario perseverar con ciertos detalles (regalitos, invitaciones) hasta lograrlo” (Hernández, 2008: 151). Incluso se ha observado que los intentos llevados a cabo por los jóvenes para acercarse a una chica dentro del formato tradicional, que supone la declaración masculina, se llevan a cabo en la adolescencia, muchas veces sin ningún resultado significativo (Rodríguez, 2006: 209); mientras que “pasada la adolescencia, los jóvenes varones han optado por esperar a que sean las chavas quienes den signos suficientes de interés o de plano sean ellas las que asuman la iniciativa (Rodríguez, 2006: 210), lo que ha provocado un cambio en quién toma la iniciativa actualmente.

Respecto a las mujeres, se señala que se hacen notar con sutileza, arreglándose y apareciendo en el lugar indicado, hasta atraer al chico elegido (Hernández, 2008: 151); por lo que el estar cerca, platicar y arreglarse constituyen estrategias utilizadas por ellas para llamar la atención del otro. Incluso el “arreglo personal o el uso de ropa pegada se presentan cuando se intenta atraer la atención de alguna otra persona” (Hernández, 2008: 196); así, se cambia el uso de la ropa holgada por ropa ajustada, blusas sin mangas, pantalones ceñidos (Hernández, 2008: 197) y, además, algunas mujeres comienzan a maquillarse. Este cambio está relacionado con el gustarle más al otro y adoptar una identidad femenina.

Retomando el aspecto de la iniciativa, se debe señalar que se han dado cambios importantes sobre este tema, ya que ahora las mujeres no sólo dan señales al hombre que les gusta, sino que también lo expresan de manera abierta y pública (Hernández, 2008: 144), ya sea con alguna compañera o directamente con el varón en cuestión. Sin embargo, parece ser que, a pesar de esta apertura, “las chicas no pueden

sobrepasar ciertos límites en sus acercamientos afectivos, pues los chicos se intimidan o alejan” (Hernández, 2008: 152).

Existe otra forma mediante la cual los jóvenes se cortejan actualmente y se expresa en el tipo de abrazos que se dan, ya que hay “una línea oscilante en los contactos corporales entre aquellos de compañeros y los erotizados de un(a) prospecto(a)” (Hernández, 2008: 137); además, los jóvenes se dan cuenta de la intencionalidad expresada en ciertos abrazos, puesto que éstos indican la cercanía afectiva y, ocasionalmente, la oportunidad de mostrar un interés amoroso (Hernández, 2008: 138). Hernández (2008: 138) observó en el CCH Sur que un abrazo sensual entre los jóvenes se presenta cuando la mujer coloca los brazos alrededor del cuello del varón, él la abraza de la espalda y se separan al cabo de tres o cinco segundos; éste es un abrazo completo que indica mayor cercanía afectiva y placer compartido en el contacto.

Otra forma de cortejo que se presenta actualmente es mediante el internet y, “aunque este tipo de relaciones suelen provocar desconfianza o burla entre la gente, las relaciones surgidas a través de este medio son tan serias e intensas como cualquier otro tipo de relación y el enamoramiento presenta las mismas características que cualquier otro” (Rodríguez, 2006: 210-211). Así, las ciberrelaciones están cobrando un mayor auge y el cortejo en ellas se puede dar mediante distintos medios como puede ser el chat, páginas de redes sociales (Facebook, Twitter, My Space, etc.), o bien, páginas dedicadas a hacer amigos o encontrar pareja (tanto para homosexuales como para heterosexuales).

Por último, es importante señalar que en el cortejo se pueden presentar ciertos riesgos que es necesario evitar, tales como que no lo tomen en cuenta o asustar al otro (Hernández, 2008: 151). Asimismo, el miedo al rechazo es otro factor que se juega dentro del cortejo, ya que “las experiencias del rechazo también pueden resultar significativas en la conformación de una identidad” (Hernández, 2008: 152); por lo tanto, los jóvenes deben aprender a lidiar con este temor y en función a las experiencias que tengan es como van a actuar; ya sea superando el rechazo o dejándose vencer por él.

El cortejo puede traer consigo diferentes expresiones de lazos afectivos, es decir, distintos tipos de relaciones entre los jóvenes; éstas constituyen un amplio espectro, el cual indica “grados distintos de cercanía y un aprendizaje de formas distintas de relacionarse afectivamente” (Hernández, 2008: 153). Uno de los tipos de relaciones que establecen los jóvenes es conocida como *novios de chocolate*, este tipo

de relación se caracteriza “por un acercamiento afectivo tierno y el compartir dulces experiencias, como ir a ‘tomar un helado’ o caminar ‘tomados de la mano’ [...], se dan sobre todo en la primaria y la secundaria” (Hernández, 2008: 153).

Como ya se observó, este tipo de relación se establece en las primeras etapas de los jóvenes, es decir, en la adolescencia y constituye un primer ensayo de vínculo afectivo fuera de la familia; por lo tanto, “el sostener una relación más allá de lo amistoso con el otro género involucra a toda la persona, uno aprende a mostrar sus sentimientos y pensamientos, a la vez que conoce los del otro, aunque sólo sean dulces vivencias” (Hernández, 2008: 153).

Otro tipo de relación que se presenta entre los jóvenes son los *amigovios* (o *amigos cariñosos*); ésta “es una relación combinada de amistad y momentos de cercanía afectiva. En esta relación se da una amistad y un conocimiento mutuo, que se mezcla con episodios de abrazos y besos, sin un compromiso explícito” (Hernández, 2008: 153); así, los sujetos que conforman este tipo de relaciones son amigos que se besan entre sí pero no está el compromiso de un noviazgo, por eso también se les llama amigos cariñosos. Entre sus ventajas se encuentra el hecho de que “no interfiere con otras relaciones afectivas ni de amistad” (Hernández, 2008: 154) y, al ser una relación muy abierta, permite tener muchos amigovios a la vez; además al no ser una relación de noviazgo, el compromiso se aligera. En algunos casos, la relación de amigovios puede incluir el contacto sexual (Hernández, 2008: 154), pero esto depende de la amiga con la que se tenga la relación.

Un tercer tipo de relación que establecen los jóvenes son las *relaciones por calentura*, éstas “tienen una duración breve, [de] dos o tres semanas [aproximadamente], y resultan una forma de dar rienda suelta a la hormona” (Hernández, 2008: 154). Estas relaciones son la exploración de nuevas sensaciones y emociones enfocadas en lo sensual erótico, son una manera de conocer y disfrutar el contacto corporal y de propiciar un contacto sexual (Hernández, 2008: 154). Son muy parecidas a los amigos cariñosos en el hecho de que no hay un compromiso formal; sin embargo, a diferencia de éstas, en las relaciones por calentura es más fácil que se llegue a las relaciones sexuales.

Otro tipo de relación son los *freers*, “estas relaciones libres consisten en un estar juntos como novios o en una relación sexual pero por momentos, sea en una fiesta, borrachera, unas vacaciones o en ciertos ambientes” (Hernández, 2008: 155); en este tipo de relaciones existe el acuerdo implícito de mantener una relación libre, cada uno

con sus actividades o con otra relación, pero cuando ambos sujetos lo desean se comportan como novios. Aquí “parece haber un compromiso emocional mínimo” (Hernández, 2008: 155).

Un quinto tipo de relaciones que llegan a establecer los jóvenes son las *relaciones de bolsillo*, las cuales “se pueden sacar en caso de necesidad”, pero [...] también pueden volver a sepultarse en las profundidades del bolsillo cuando ya no son necesarias” (Bauman, 2005: 10). Este tipo de relación son la encarnación de lo instantáneo y lo descartable y tiene como característica ser agradable y breve, se puede “suponer que es agradable *porque* es breve, y que resulta agradable precisamente debido a que uno es cómodamente consciente de que no tiene que hacer grandes esfuerzos para que siga siendo agradable durante más tiempo: de hecho, uno no necesita hacer nada en absoluto para disfrutar de ella” (Bauman, 2005: 38).

Existen dos condiciones que se deben cumplir en este tipo de relaciones, la primera se refiere a que se debe iniciar la relación con total conciencia y claridad, es decir, estar consciente de que no se va a enamorar (Bauman, 2005: 38); por lo tanto, el sujeto que se embarque en una relación de bolsillo no debe permitir que ninguna emoción lo embargue ni lo conmueva y mucho menos que le quiten el control de la situación. Asimismo, no se debe confundir con el tipo de relación que está por iniciar, sobre todo sin perder de vista lo que no es y lo que nunca será, es decir, una relación de noviazgo, a largo plazo o con un compromiso de por medio; en este tipo de relación “la conveniencia es lo único que cuenta, y la conveniencia debe evaluarse con la mente clara, y no con un corazón cálido” (Bauman, 2005: 39).

La segunda condición se refiere a mantener las cosas en ese estado, evitando que la convivencia haga que cambien los términos de la relación; “así que no permita que la relación se escape de la supervisión de su cabeza, ni que desarrolle su propia lógica, ni –especialmente- que ocupe territorios saliéndose de su bolsillo, que es a donde pertenece. Esté alerta, no baje nunca la guardia [...]. Si advierte que aparece algo que no negoció y que no le interesa, ha ‘llegado el momento de seguir viaje’” (Bauman, 2005: 39). Por lo tanto, el objetivo de este tipo de relaciones es mantener siempre el bolsillo dispuesto y vacío.⁵

⁵ Bauman (2005:48) señala que en el moderno mundo líquido (véase Bauman, 2003) hay una predominancia de las relaciones de bolsillo, debido a las características de ese mundo, éstas tienen que ver con el aborrecimiento de todo lo sólido y durable y con el individualismo que marca las relaciones y las torna precarias, transitorias y volátiles (Vásquez, 2008: 2).

En todos estos tipos anteriores de relaciones que establecen los jóvenes es posible observar una mayor libertad de decidir con quién se establece una relación sin la necesidad de un compromiso emocional más grande (Hernández, 2008: 155); esto puede deberse a que este tipo de parejas abiertas ha logrado “hacer estallar la asfixiante burbuja de la pareja” (Bauman, 2005: 10), con lo cual no se le cierra la puerta a otras posibilidades amorosas que pueden llegar a ser más satisfactorias y gratificantes.

Esto ha llevado a que se produzca un cambio en cuanto a cómo se mira a las relaciones, pasando a verlas ahora como una red, ya que en ella el “conectarse y desconectarse son elecciones igualmente legítimas, gozan del mismo estatus y de igual importancia [...]. *Red* sugiere momentos de ‘estar en contacto’ intercalados con periodos de libre merodeo. En una red, las conexiones se establecen a demanda y pueden cortarse a voluntad” (Bauman, 2005: 12). Por lo tanto, si las relaciones resultan defectuosas o no son plenamente satisfactorias pueden cambiarse por otras que sí lo sean (Bauman, 2005: 28-29).

Un último tipo de relaciones que establecen los jóvenes es el *noviazgo*; en él se establecen vínculos afectivos, de confianza y un compromiso de compartir experiencias (Hernández, 2008: 155); estas primeras experiencias amorosas son importantes porque “dejan su suave huella indeleble en la memoria, en la forma de experimentar los enamoramientos posteriores, así como anticipan los rasgos de lo que será una relación de pareja. En tanto que su cultivo requiere un trato sostenido, a pesar de las contingencias que se vivan, las gratificaciones recibidas y los compromisos que conlleva una relación” (Hernández, 2008: 156). Este tipo de relación implica una experiencia compartida en la que se modifican las identidades de los sujetos que la componen.

Un aspecto a destacar del noviazgo es que implica una relación de confianza mayor entre sus miembros, ya que se platican temas personales en los que se muestra lo que se piensa y la forma en cómo se siente (Hernández, 2008: 158); llegando a ser una confianza más profunda que aquella que se tiene con los amigos. Por lo tanto, es posible decir que “el significado central del noviazgo es establecer una relación de cariño compartido, confianza y cuidado del otro” (Hernández, 2008: 159). Asimismo, en el noviazgo los jóvenes pueden explorar las afinidades que tienen con el otro, lo cual les permite conocerlos mejor y conocerse a ellos mismos; así como saber qué es lo que quieren y buscan en una relación.

Existe otro significado que los jóvenes le pueden dar al noviazgo y tiene que ver con el hecho de verlo “como un medio para desfogar la calentura juvenil” (Hernández, 2008: 158), ya que los varones han aprendido que una forma rápida de conseguir el beso y el apapacho del otro es mediante el noviazgo (siempre y cuando uno de los miembros no esté de acuerdo en ninguno de los tipos de relaciones antes mencionadas). Aunque es importante señalar que el noviazgo no siempre es observado como una experiencia indispensable en la vida los jóvenes (Hernández, 2008: 157), principalmente porque, como ya se vio, existen una serie de formas distintas de relacionarse con el otro.

2.5. Representaciones sociales sobre la noción de virginidad

Resulta curioso observar que cuando se habla o se piensa sobre la virginidad, por lo regular se hace referencia únicamente a la virginidad femenina, ya que pareciera que sólo es posible saber que una persona “pierde” la virginidad o deja de ser virgen cuando hay una muestra física de ese hecho.⁶ Así, sólo es posible constatar la pérdida de la virginidad en una mujer porque anatómicamente hay un cambio, es decir, se presenta el rompimiento de una membrana, llamada himen y, por consiguiente, otra muestra física que tiene lugar es un sangrado vaginal.⁷ Para el caso de los hombres, no es posible obtener una constatación física que permita observar cuando han dejado de ser vírgenes.

Se menciona esto porque en el material que se ha revisado para la elaboración de esta sección, todas las referencias sobre virginidad apuntan hacia las mujeres y al rompimiento del himen que se presenta cuando una mujer es penetrada por el pene de un hombre. La única referencia que se hace hacia la virginidad masculina está en relación con el prestigio social puesto que se señala que “la actividad prematrimonial de los hombres a menudo es considerada como una confirmación de la identidad y del estatus social masculinos adultos” (Amuchástegui, 2001: 327); mientras que cuando se trata de las mujeres, este hecho se considera una enorme falta.

⁶ Diversos estudios muestran que algunas mujeres señalan que el hecho de “perder” la virginidad está relacionado estrechamente con la idea del rompimiento del himen, ya que hablan del dolor físico y del “sangrado” que se presenta después de que se tuvo la primera relación sexual. Véase Amuchástegui, 2001.

⁷ La virginidad se puede “perder” sin tener relaciones sexuales, es decir, el himen se puede romper sin que una mujer haya sido penetrada, como por ejemplo en una caída o en un evento similar. Véase Amuchástegui, 2001: 335.

Esta visión de la actividad prematrimonial femenina como una falta tiene su origen en una concepción muy difundida sobre la virginidad de la mujer, en la que se le describe “como una condición sagrada, como el símbolo de la pureza y del valor de la mujer y como el cumplimiento del modelo de la feminidad católica representada por la virgen María” (Amuchástegui, 2001: 328). Dentro de esta concepción, las relaciones sexuales por parte de las mujeres que no están bendecidas por el matrimonio son vistas como una mancha que contamina el cuerpo de la mujer.

Debido a esto, en muchas ocasiones se piensa que el valor de la mujer está relacionado con su virginidad antes del matrimonio, por lo que las mujeres decentes serían aquellas que tienen relaciones y, por lo tanto, se reproducen bajo la consagración del matrimonio; mientras que las mujeres indecentes serían aquellas que tienen relaciones sexuales fuera de él.⁸ De esta forma, la virginidad femenina se vuelve una condición para poder conseguir un esposo y una familia y “para probarla la mujer debe comportarse como si fuera ignorante de toda actividad y placer sexual; aun el dolor sirve como evidencia de su pureza” (Amuchástegui, 1998: 128). Lo que se trata de conseguir con estas representaciones es limitar la práctica de la sexualidad a la institución del matrimonio, ya que lo que se busca es preservar la virginidad de la mujer puesto que el cuerpo femenino es concebido como un espacio virgen y no contaminado mientras que el hombre no la haya seducido y penetrado (Amuchástegui, 2001: 353).

Siguiendo con la idea de que el debut sexual es visto como algo sucio cuando se presenta fuera del matrimonio, se puede señalar que existen algunas mujeres que consideran que el hecho de tener relaciones prematrimoniales, es decir, transgredir la norma sobre la virginidad, puede generarles alguna especie de castigo (Amuchástegui, 2001: 340) por haber hecho algo “malo”, como por ejemplo tener malestares físicos. Incluso señalan a la timidez como una razón para no hablar de su experiencia sexual, ya que, al parecer, la actividad sexual es algo que debe ocultarse y jamás platicarse debido a que pueden tener consecuencias sociales negativas, como por ejemplo ser estigmatizadas por los otros miembros de la comunidad a la que pertenecen.⁹ Así, lo que se busca es evitar que las relaciones sexuales ocurran mientras se está soltero.

⁸ Incluso, se ha llegado a propagar la idea de que se está cometiendo un pecado siempre que se consiente el placer sensual fuera del matrimonio, “aun si se alcanza[...] dicho placer con actos tan nimios como hablar, escuchar o tomar de la mano a otra persona. [Debido a esto], tanto en acciones como en pensamientos, sólo se acepta[...] el sexo cuando se practica[...] dentro del matrimonio” (Lavrin, 1991: 61).

⁹ Esta estigmatización social se puede llevar a cabo por miembros de ambos sexos, ya que existen casos en los que las mismas mujeres consideran que otra que perdió su virginidad fuera del matrimonio es una “cochina”, con lo que rebajan la condición humana de esa mujer, a la de una repugnante animalidad. Véase Amuchástegui, 2001: 367.

Cuando se llega a perder la virginidad, “existe la posibilidad de una redención gracias a una fuerza más elevada que el mismo orden social: el amor” (Amuchástegui, 2001: 286). Esto quiere decir que hasta cierto punto “se perdona” a una mujer que “se entregó” a un hombre fuera del matrimonio, siempre y cuando lo haya hecho porque estaba enamorada de él y no simplemente por deseo o placer. Pero para disminuir o quitar el señalamiento social es necesario que la mujer se case con el hombre con el que perdió su virginidad.

Esto nos lleva a otro aspecto importante en relación con el prestigio social que se juega un hombre al iniciar su vida sexual, ya que en su caso la sanción no se aplica a toda su posible actividad sexual (como sí lo es en el caso de las mujeres), sino sólo a su acción relativa a una mujer virgen (Amuchástegui, 2001: 352). Lo anterior se debe a que “la penetración de una mujer virgen por parte de un hombre fuera del matrimonio se ve como una profanación y un daño a ella; a la vez que los hombres que lo hacen son considerados sus perpetradores” (Amuchástegui, 2001: 328). Como resultado de la transgresión de dicho cuerpo considerado sagrado, es necesario realizar un ritual que repare el daño y restaure el orden roto por esa relación ilegítima que, como ya se mencionó, es el matrimonio, o bien, una unión formal de la pareja, sin importar si ellos quieren estar juntos o no.

Un aspecto que surge como resultado de la pérdida de la virginidad fuera del matrimonio es la promiscuidad, ya que se piensa que “si la mujer ya no es virgen, eso indica que ha tenido experiencia de coito con más de un hombre” (Amuchástegui, 2001: 368), esto es así debido a que la iniciación significa abrir irremediamente una puerta a un impulso impetuoso que ya no podría controlarse. Así, muchos hombres dan una gran importancia a la preservación de la virginidad femenina como un elemento fundamental para la conservación del estatus social de las mujeres (Amuchástegui, 2001: 329). Pero también existen otros varones que le otorgan a la mujer un mayor derecho al deseo sexual; en ocasiones, esta visión está relacionada con la zona geográfica en la que viven y con el nivel educativo que poseen¹⁰ (aunque no se está hablando de una relación directa entre estos factores).

¹⁰ Se han realizado estudios que muestran que los habitantes de las zonas rurales parecieron considerar a la virginidad femenina como sagrada y establecer una guía del comportamiento para respetarla; mientras que los participantes provenientes del contexto urbano construyeron esta norma precisamente como un discurso y, por lo tanto, como susceptible de ser desafiado. Aunque se considera que los discursos modernos de la libertad sexual parecen haber sido incorporados sólo como información racional y no necesariamente como significados que influyen en sus prácticas; es decir como experiencia y acción subjetivas. Véase Amuchástegui, 2001: 361-362.

Esto nos lleva a señalar que existe otra noción de la experiencia sexual, en la que se le ve como algo “natural” o “normal”; dicha noción parece haber sido promovida por los discursos modernos de la ciencia y de los programas de planificación familiar (Amuchástegui, 2001: 365). Debido a esto, hay actitudes muy diferentes hacia la preservación de la virginidad de la mujer porque no se considera como una regla universal que debe obedecerse; esto ha traído como consecuencia el surgimiento de algunas mujeres que han refutado de manera abierta la norma sobre la virginidad femenina antes del matrimonio, basándose en la igualdad de géneros, en la elección individual y en el derecho a la actividad y a la libertad sexual (Amuchástegui, 2001: 341, 344 y 357); no obstante, estos discursos no eliminan la sanción moral, ésta sigue presente.

2.6. Formas de iniciación sexual

La primera experiencia sexual tiene un significado diferente para cada uno de los géneros, debido a que “el género femenino tiende a fantasear acerca de cómo les gustaría que fuera su primer encuentro sexual y la ilusión amorosa; en tanto que los chicos la anticipan como una prueba a su masculinidad y el lograr una satisfacción” (Hernández, 2008: 191). Igual que estas distintas formas de significar el inicio sexual, existen diferentes formas en las que los sujetos la inician, es decir, hay distintas maneras en las que tienen o deciden tener su primera relación sexual.

Sin embargo, en diversos lugares de nuestro país se presentan “dos tipos de rituales¹¹ que fueron vinculados consistentemente con el género” (Amuchástegui, 2001: 370); para el caso de los hombres, se señala un ritual en el que se inicia la vida sexual con una trabajadora del sexo o prostituta, es decir, se contratan sus servicios durante reuniones exclusivas de hombres. En el caso de las mujeres, se habla de “un ritual posterior a la iniciación sexual que, al parecer, pretendía reparar el daño mediante la unión o el matrimonio” (Amuchástegui, 2001: 370).

Aunque es importante señalar que estos rituales no se llevan a cabo en todos los lugares de nuestro país, ya que en ocasiones “la primera relación sexual es el resultado de una decisión consciente” (Amuchástegui, 2001: 275), en la que ambos miembros de la pareja deciden iniciar su vida sexual. También hay otros casos en los

¹¹ Para más información sobre la noción de rituales de paso véase Víctor Turner (1980) *La selva de los símbolos*, Capítulo 4. “Entre lo uno y lo otro: el periodo liminar en los “rites de passage”.

que el inicio sexual no se presenta con una pareja,¹² es decir, con un novio o una novia, sino con una amiga o conocida y, en estas ocasiones, esa decisión también puede ser tomada de manera consciente y personal.

Lo anterior puede deberse a que “la transformación de las relaciones de género provocada por los discursos modernos ha producido una posibilidad discursiva de elección sexual individual tanto para los hombres como para las mujeres, aun cuando a menudo las condiciones sociales y culturales realmente no la permiten (Amuchástegui, 2001: 386). A pesar de esto, sigue existiendo una doble moralidad para juzgar la virginidad con criterios diferentes de acuerdo al género, ya que “en las chicas el no permanecer virgen es objeto de una reprobación social, en tanto que en los chicos se alaba su experiencia” (Hernández, 2008: 186).

Para conocer a mayor detalle estas diversas formas de debut sexual, en los siguientes dos subtemas se describirán los dos rituales antes mencionados y las implicaciones que traen consigo, junto con otras formas en la que los sujetos inician su vida sexual. En el último subtema se abordarán aspectos relacionados con el debut sexual y el uso de métodos anticonceptivos en la primera relación sexual.

2.6.1. El debut sexual masculino y sus ritos de iniciación

En algunas zonas de nuestro país existe cierto consenso, tanto de hombres como de mujeres, sobre la idea de que los varones generalmente tienen su primera relación sexual con trabajadoras del sexo o prostitutas. Este ritual “es descrito como un evento social en que un joven es llevado a un prostíbulo por un grupo de hombres mayores o de más experiencia, quienes proveen la oportunidad para que aquél tenga su primera relación sexual” (Amuchástegui, 2001: 370). Este ritual no sólo permite que un sujeto inicie su vida sexual, sino que también le permite ser aceptado como un miembro de ese grupo de hombres que lo acompañan, con lo cual, también se genera una transformación en su identidad de género.

Sin embargo, en este tipo de ritual es posible que el debut sexual no haya sido producto del deseo, sino de la presión social,¹³ ya que “no se relaciona con lo que el

¹² Diferentes estudios realizados en México señalan que hay una tendencia de cambio en el tipo de pareja que los hombres jóvenes escogen para su primera relación sexual. Mientras que el estereotipo habla de la iniciación con una trabajadora del sexo, los jóvenes entrevistados para un estudio de la iniciación masculina declararon con mayor frecuencia que tuvieron su primera experiencia con una amiga; una cantidad menor de participantes indicaron que fue con una novia, una joven conocida o con una prostituta, siendo esta última la pareja menos mencionada para la iniciación sexual (Leñero, 1990: 89, citado en Amuchástegui, 2001: 376).

joven quiere, sino con lo que se supone que debe hacer y ser a cierta edad a fin de probar que es de hecho un miembro del género masculino” (Amuchástegui, 2001: 273). Esto se debe a que en ocasiones el colectivo considera que a cierta edad la virginidad masculina puede ser un signo de una dudosa identidad masculina,¹⁴ puesto que se espera que por el hecho de ser hombre tenga relaciones sexuales antes de casarse porque es él el que enseñará a su(s) futura(s) pareja(s). Incluso se espera “una actividad sexual temprana e indiscriminada” (Amuchástegui, 2001: 381) la cual, si no llegara a presentarse, podría poner en tela de juicio su identidad como hombre.

Por esta causa, algunos hombres que iniciaron su vida sexual con una prostituta “describen su experiencia como algo que se realizaba respondiendo a las expectativas de sus compañeros más que como algo que satisficiera algún deseo personal” (Amuchástegui, 2001: 371). De esta forma, su debut sexual fue socialmente organizado y la presión del colectivo jugó un papel muy importante, debido a que “parecía estar dirigida a la confirmación de la identidad masculina y a la regulación de las prácticas sexuales del joven, independientemente de la relación que este último tuviera con la pareja” (Amuchástegui, 2001: 371).

Este tipo de iniciación sexual puede resultar incómoda para algunos de sus participantes, incluso generar miedo,¹⁵ culpa, pena y vergüenza (Ayús y Tuñón, 2007: 325), debido a que hay ocasiones en las que los hombres no desean que su primera relación sexual suceda de esa manera, pero la presión del grupo resulta ser muy fuerte. Sin embargo, otros hablan de este tipo de iniciación sexual como si fuera un evento religioso, sugiriendo así que la experiencia en sí es un ritual; por lo que la definen como una travesía peligrosa que se cumplió satisfactoriamente (Amuchástegui, 2001: 374). Este posible significado sugiere que la primera relación sexual es un riesgo, y que podría considerarse como el paso de un estatus social a otro, muy probablemente de la niñez a la adultez.

¹³ La curiosidad también es una causa señalada por los varones para iniciar su vida sexual, para más información de este punto véase Ayús y Tuñón, 2007: 331.

¹⁴ Para un análisis más detallado de este punto véase Ayús y Tuñón, 2007: 318-325 y Welti, 2005: 146.

¹⁵ “Los miedos que expresan los adolescentes varones están asociados a dos clases de fenómenos. Por un lado, aquellos que no responden a peligros sino a probabilidades de contagiarse con infecciones o con síndromes cuyas consecuencias son irreversibles. Entre estos últimos se incluye el asumir conscientemente que puedes embarazar, y los dilemas inherentes a futuras responsabilidades no deseadas” (Ayús y Tuñón, 2007: 328).

“Por otro lado están aquellos miedos que responden a los procesos de turbación clásicos que se producen ante vivencias sexuales inéditas y que ponen en juego un sinfín de rasgos relacionados con los imaginarios hegemónicos de la masculinidad y la virilidad, donde la última reafirma a la primera en un proceso nunca definitivo” (Ayús y Tuñón, 2007: 328).

Asimismo, la inexperiencia y el desconocimiento acerca de si pueden hacerlo bien la primera vez genera miedo en los hombres (Hernández, 2008: 193).

Se señala esto porque la primera relación de un sujeto es presentada como un asunto público, ya que se realizó en una actividad colectiva y su realización trae consigo un cambio de status y la admisión a un grupo, que lo considera un miembro digno porque “fue capaz de comprobar su valentía como hombre mediante la erección y la penetración” (Amuchástegui, 2001: 375). Así, en ocasiones, para algunos sujetos el sexo no es siempre una expresión del erotismo, “sino una de las principales formas para representar y afirmar su masculinidad ante otros hombres” (Amuchástegui, 2001: 375). Además, también se vuelve un acto público porque después del acto sexual, este hecho es compartido con el colectivo mediante la narración del mismo (Ayús y Tuñón, 2007: 318); así, la narración se vuelve la evidencia pública de la iniciación.

Sin embargo, esta forma de iniciación no representa el comportamiento real de la mayoría de los hombres; existen otros casos en los que la iniciación sexual de los sujetos es resultado de una decisión individual; “algunos de esos eventos sucedieron debido a la oportunidad o como un proceso de decisión concienzuda; las diferencias coinciden con la edad y el lugar de residencia de los [sujetos]” (Amuchástegui, 2001: 375-376). Es posible que estas diferencias en el debut sexual muestren que su significado entre los hombres está experimentando una transformación “hacia una menor demanda del desempeño sexual del hombre y más hacia el establecimiento de vínculos emocionales entre parejas” (Amuchástegui, 2001: 376).

Incluso, es posible que los discursos de la modernidad estén influenciando en el cambio de los significados que los sujetos están teniendo sobre su inicio sexual (Amuchástegui, 2001: 376); dichos discursos están siendo divulgados mediante los medios de comunicación y la escuela, trayendo consigo la idea de la igualdad de géneros y el legítimo deseo sexual tanto del hombre como de la mujer. Esto se puede observar en una mayor apertura de las mujeres a tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, lo cual puede mostrar que tanto hombres como mujeres se constituyen “como sujetos sexuales que son capaces de evaluar las consecuencias de su actividad sexual” (Amuchástegui, 2001: 378) y como individuos capaces de elegir libremente sobre su sexualidad.

2.6.2. La “pérdida” de la virginidad femenina

En el caso de las mujeres, el ritual se presenta posterior a la relación sexual y consiste en que el hombre debe casarse o irse a vivir con la mujer a la que le quitó la virginidad,

con el fin de remediar ese daño; dicho ritual se lleva a cabo principalmente en las comunidades rurales de nuestro país. La “pérdida” de la virginidad de una mujer es considerada responsabilidad del hombre, por lo que la única forma de remediar el daño es mediante el matrimonio, ya que de no hacerlo la mujer “permanecería contaminada y estigmatizada, y perdería su oportunidad de tener un esposo legítimo. Por su parte, al hombre se le consideraría cobarde, abusivo y falta de honor” (Amuchástegui, 2001: 382).

De esta forma, se describe a la pérdida de la virginidad como deshonrosa, puesto que el cuerpo intacto de la mujer tiene un valor moral (Amuchástegui, 2001: 385) que se pierde con las relaciones sexuales. Por lo tanto, las mujeres solteras y que han dejado de ser vírgenes son vistas como mujeres sin honra, que no tienen ningún valor social y que, además, constituyen una amenaza para la sociedad. Este último aspecto tiene que ver con el hecho de que “haber sido iniciada en la sexualidad sin que se haya apropiado de ella el hombre que la pudiera controlar la expone a la reproducción en condiciones en que la posible paternidad no podría confirmarse” (Amuchástegui, 2001: 385-386). En este sentido, el matrimonio posterior a las relaciones sexuales se convierte en una manera socialmente legítima de controlar la sexualidad al pasar de un estado peligroso a uno de seguridad mediante el matrimonio o la cohabitación.

Es importante mencionar que existen diversas formas o causas por las cuales las mujeres inician su vida sexual, puede ser por “la presión del grupo social del que forma parte o el chantaje sentimental de la pareja [entregar la “prueba de amor”] cuando ha establecido relaciones de noviazgo” (Welti, 2005: 146). En el caso de las mujeres la presión social suele ser menos frecuente; sin embargo, la entrega de la prueba de amor, es decir, “entregar su virginidad”, es más habitual y se debe a que aparece el amor como argumento central de esta iniciación (Welti, 2005: 146) y se convierte en una justificación para tener relaciones sexuales. Aunque este tipo de formas para iniciar la vida sexual se realizan bajo un consentimiento aparente por parte de la mujer, son una muestra del ejercicio del poder por parte de la pareja al exigir tal prueba.

En el caso de las zonas urbanas se ha encontrado que estos sujetos sienten mayor libertad para explorar su sexualidad sin comprometerse entre sí (Amuchástegui, 2001: 391). Incluso, en el caso de “las mujeres que tuvieron su primera relación sexual con una pareja casual o con un novio informal evidenciaron un mayor sentido de su derecho al deseo sexual” (Amuchástegui, 2001: 338); así, estas mujeres se construyen

como participantes activas en la búsqueda de la actividad sexual.¹⁶ De esta forma, el conocimiento y el disfrute de la sexualidad se convierten en parte fundamental de la formación de la identidad femenina (Hernández, 2008: 216.)

Esto se puede deber a que actualmente se acepta de manera más abierta la práctica de la sexualidad entre los jóvenes (Welti, 2005: 151); aunque dicha práctica no está centrada necesariamente en las relaciones coitales-vaginales, sino que también se expresa en otras formas, como en las relaciones orales y/o anales. Es posible observar esta apertura de las relaciones sexuales entre los jóvenes porque se pueden ver expresiones en público del deseo sexual “a través de acciones para cuya realización no hay necesidad de esconderse en el cine o en el automóvil como solía suceder en el pasado” (Welti, 2005: 151); esto se permite porque en muchas de las zonas urbanas no se sanciona la actividad sexual, por lo que no es necesario el reparo del daño moral mediante el matrimonio.

2.6.3. Debut sexual y uso de métodos anticonceptivos

En la actualidad, los métodos anticonceptivos han hecho posible separar las prácticas sexuales de la reproducción, por lo que han generado transformaciones en toda una serie de comportamientos relacionados con éstas; debido a eso, es posible señalar que, de manera general, se ha visto un incremento por parte de las generaciones más jóvenes en el uso de métodos anticonceptivos respecto a las generaciones pasadas (Welti, 2005: 157). Así, es posible señalar que el uso de anticonceptivos en la primera relación sexual puede depender de dos factores (Welti, 2005: 158): la persona con la cual se tiene y la edad de la mujer en ese momento.

Se mencionan estos dos factores porque se ha observado que quienes tienen relaciones sexuales con su novio utilizan anticonceptivos en mayor porcentaje que aquellas mujeres que tienen la primera relación con su esposo (Welti, 2005: 158) y a medida que la edad se incrementa, también lo hace el porcentaje de mujeres que los usan. El hecho de que el uso de anticonceptivos esté relacionado con la persona con la

¹⁶ Es importante mencionar que aunque las mujeres se vuelven más activas en la práctica sexual, existe una manera de justificar este hecho sin desprestigiar su imagen ante el otro y ante el colectivo, esto es mediante la no planeación de las relaciones sexuales, debido a que “la sexualidad no debe regirse por la planeación o el proyecto, sino ser motivo del azar, de los afectos y de las emociones. Si acontece como asunto de la naturaleza, en el sentido de la creación de Dios o de la efervescencia de los impulsos naturales, queda eximida de premeditación y por tanto de indignidad” (Rivas, 1998: 152). De esta forma, la mujer se reivindica frente a ella misma, frente a sus padres, frente al otro y, por último, frente al colectivo.

que se tiene el primer coito y la edad a la que se tiene se puede explicar recurriendo a las razones que dan las mujeres para no usar estos métodos.

Así, se ha encontrado que cuando se tiene la primera relación sexual antes de los quince años, el desconocimiento sobre su existencia, sobre la forma de conseguirlos o la imposibilidad para comprarlos constituyen algunas de las razones más importantes para no usarlos. “Pero a partir de los 20 años el deseo de embarazarse constituye la razón principal para no usar anticonceptivos en la primera relación sexual” (Welti, 2005: 158). Aunque este hecho puede cambiar cuando la mujer no desea embarazarse, lo que aumenta la posibilidad del uso de anticonceptivos en la primera relación sexual.

De la misma forma, se ha señalado a las condiciones socioeconómicas como otro factor que incide en el uso o no de métodos anticonceptivos en la primera relación sexual, ya que de acuerdo a esas condiciones, es más probable que un joven con mayor escolaridad sepa en donde conseguir un anticonceptivo y cómo usarlo correctamente y si cuenta con los recursos monetarios para comprarlo; mientras que para un joven con un bajo nivel de escolaridad, pobre o desempleado, es menos accesible la anticoncepción por causas culturales y económicas¹⁷ (Welti, 2005: 145).

Otro elemento que puede influir en la utilización o no de anticonceptivos en la primera relación sexual tiene que ver con la imagen que se proyectaría a la pareja y al colectivo, puesto que en el caso de las mujeres solteras, no se considera como moralmente aceptable que una virgen anticipe y planea un encuentro sexual (Amuchástegui, 2001: 393), por lo que es muy probable que al presentarse la oportunidad de tener relaciones sexuales, no utilicen métodos anticonceptivos y se expongan a un embarazo o a alguna infección. Debido a los distintos aspectos antes mencionados se ha observado que entre los jóvenes, “es más frecuente llegar a una relación coital desprotegida [...], lo cual incrementa los riesgos asociados a un embarazo no deseado o una enfermedad de transmisión sexual” (Welti, 2005: 144); ya que, al decidir sobre su uso o no, se ponen en juego tanto condiciones personales como condiciones sociales.

¹⁷ Amuchástegui (2001: 393) señala que en su estudio realizado en diversas comunidades rurales, los hombres aun cuando sabían que las enfermedades de transmisión sexual se han propagado principalmente por relaciones con trabajadoras sexuales, ninguno de los participantes de su investigación uso algún tipo de prevención cuando se inició de esta forma. Las razones que argumentaron fueron, por un lado, su falta de información acerca de la anticoncepción y del riesgo de infección y, por el otro, la imposibilidad de planear debido al impulso que sentían.

En los casos en los que se decide utilizar métodos anticonceptivos hay una preferencia por el condón, “pues resulta ‘muy económico’ y ‘fácil de cargar’” (Hernández, 2008: 223); por lo tanto, el uso de los otros métodos es menos frecuente porque son más caros, algunos requieren de supervisión médica, o bien, necesitan de una preparación previa. Aunque respecto al condón sigue existiendo una doble moral sobre quien está autorizado para traerlo; ya que si es la mujer quien lo trae se le llega a considerar como una prostituta puesto que “la anticipación y el cuidado de las chicas son mal vistos por sus compañeros” (Hernández, 2008: 224). Se juzga bajo una doble moral: cuando los hombres traen el condón lo hacen para cuidarse, pero cuando lo trae una mujer, se trata de una joven fácil; esta doble moral está respaldada por una visión machista de la sexualidad.

2.7. Configuraciones culturales estereotipadas para cada género respecto a la sexualidad

Existen diferentes configuraciones culturales sobre la forma en que deben pensar y actuar hombres y mujeres respecto a los temas de sexualidad. Dichas configuraciones están relacionadas de manera directa con la cultura a la que pertenecen esos sujetos y se han convertido en un estereotipo porque son compartidas por los miembros de esa sociedad o de ese grupo y, a su vez, señalan lo que es considerado como “normal” para la realidad en la que esos hombres y mujeres están insertos; por lo tanto, tienen como función regir su conducta y evitar que transgredan los órdenes institucionalizados, esto también genera que, al no actuar bajo estos preceptos, se corra el riesgo de ser estigmatizado por los otros miembros de la sociedad.

En nuestro país existen diferentes configuraciones culturales sobre los comportamientos sexuales de hombres y mujeres; en una de estas construcciones se piensa que “es de naturaleza del hombre ser un sujeto de deseo sexual; que por su naturaleza desea, siente y busca su satisfacción sexual” (Amuchástegui, 2001: 269); es decir, hay una condición intrínseca de la masculinidad que impulsa al hombre hacia la actividad sexual (Amuchástegui, 1998: 115), por lo que el deseo tiene un género natural, siendo éste el masculino.

Desde esta perspectiva, “sólo es cuestión de tiempo de que [el hombre] sienta el impulso de tener relaciones y dicho impulso es invariablemente heterosexual” (Amuchástegui, 2001: 269), porque en la mayoría de las ocasiones no cabe dentro de

estas configuraciones culturales la idea de que un hombre pueda sentir deseo sexual por otro hombre, lo “normal” es que lo sienta únicamente por una mujer. En el caso de la mujer se presenta el efecto contrario, es decir, ella no posee esta condición intrínseca, incluso “no debería sentir ningún deseo sexual ni actuar a fin de satisfacerlo” (Amuchástegui, 2001: 269), porque, como ya se mencionó, esa es una característica del género masculino.

En este contexto de significado, en el que la mujer no está naturalmente predispuesta al sexo mientras que el hombre sí lo está, debe de ser éste quien la introduzca al encuentro sexual (Amuchástegui, 2001: 274), puesto que es sólo mediante el deseo sexual masculino que la mujer despierta el suyo. Este tipo de configuraciones ha llevado a pensar que es el género lo que determina la diferencia en el deseo y en el comportamiento sexual entre los hombres y las mujeres.

Otra configuración cultural sobre los modos de actuar respecto a la sexualidad, tiene que ver con el hecho de que hay hombres que consideran que las mujeres también son sujetos de deseo (Amuchástegui, 2001: 274), por lo que intentan establecer una relación igualitaria con ellas; aunque, en ocasiones, les genera ciertos conflictos esta visión autónoma de la sexualidad femenina. Sin embargo, a pesar de que las mujeres también se aceptan a ellas mismas como sujetos de deseo sexual, hay veces que entran en contradicción, puesto que aceptan que tienen sentimientos sexuales pero también sienten la presión de un “imperativo moral impersonal” (Amuchástegui, 2001: 278) que les ordena no desear la actividad sexual.

Una configuración cultural estereotipada más está relacionada con una doble imagen de la mujer respecto a la sexualidad; en la primera, “la mujer no es considerada como como sujeto de deseo sexual y su sexualidad se relaciona muy de cerca con la reproducción y la maternidad” (Amuchástegui, 2001: 278). En esta primera imagen la mujer no expresa ningún deseo sexual o erotismo, por lo que sus principales atributos son la ternura, la pureza y el pudor; en ella la belleza se relaciona con la espiritualidad y lo que importa son su alma y su sublime bondad. Este tipo de mujer debe ser asexual, es decir, no saber nada acerca del deseo ni de las prácticas sexuales (Amuchástegui, 1998: 113); por lo tanto, a este tipo de mujer se le considera como una persona digna de ser esposa y madre.

En esta perspectiva, la mujer “recibe el estatus de sujeto pero sólo en cuanto a la reproducción, mas no términos de su propio cuerpo, sus necesidades o sus deseos. No es autónoma, no es un sujeto por derecho propio en cuanto a su actividad sexual,

sino sujeto de su papel de género como esposa y madre” (Amuchástegui, 2001: 279). De esta forma, esta imagen de mujer presupone la ausencia del erotismo y de la actividad sexual antes del matrimonio e, incluso, la ignorancia de tales temas; por lo tanto, representa la virginidad (referida a la Virgen María) corporal y espiritual.

El otro tipo de mujer es una “excesivamente sexuada” (Amuchástegui, 1998: 113), que de hecho es un sujeto del deseo e incluso seduce al hombre, por lo tanto, “tiene acceso al erotismo y al placer y se describe como alguien que ha tenido experiencias sexuales y eróticas antes del matrimonio y, presumiblemente, con más de un solo hombre” (Amuchástegui, 2001: 283). En esta perspectiva, la belleza de la mujer se relaciona con la sensualidad del cuerpo, “pero hasta en eso hay una contradicción, ya que aun cuando se le conceda la capacidad del deseo y del erotismo, su vínculo con el hombre se define exclusivamente en términos de ser el objeto del deseo de este último” (Amuchástegui, 2001: 283); por lo tanto, en realidad no se considera a este tipo de mujer como un individuo sexual autónomo, sino como la contraparte de la sexualidad masculina que despierta sólo a través de ella.

Dichas imágenes constituyen metáforas que transmiten todo un conjunto de valores y códigos morales del comportamiento con relación a la práctica sexual. Así, al observar estas dos imágenes de mujer, es posible relacionar a cada una de ellas, respectivamente, con el bien y con el mal: “la virgen-madre es, desde luego, la personificación del bien, mientras que la mujer sexualmente activa, que en último caso se considera como una ramera, representa el mal” (Amuchástegui, 2001: 286).

Esta rígida clasificación parece permitir la organización de las formas de expresión del deseo y del erotismo femenino, así como el tipo de relaciones que los hombres establecen con las mujeres (Amuchástegui, 2001: 286); pero es importante señalar que estas construcciones solamente son representaciones de tipos ideales y no una clasificación real del comportamiento sexual de las mujeres, puesto que es imposible que esta caracterización responda a la diversidad de modos de actuar que se presentan en la vida cotidiana.

Capítulo 3. Las relaciones amorosas y sexuales de los estudiantes: formas de relacionarse con el otro

En este capítulo se abordarán aspectos relacionados con las formas en que varios estudiantes del CCH Azcapotzalco interactúan para establecer algún tipo de relación. El capítulo se divide en tres apartados. En el primero de ellos, denominado “Cortejo” se tratan las distintas formas en que los informantes coquetean entre sí y tratan de llamar la atención de la persona que les gusta, esto con el fin de conocer las estrategias utilizadas por los informantes durante el cortejo y poder entender sus formas de actuar.

Se abordó el tema desde dos perspectivas: la primera de ellas tiene que ver con cómo cortejan los informantes; mientras que la segunda se refiere a cómo les gusta ser cortejados. De la misma forma, no sólo se abordó el cortejo cara a cara, sino también aquel que se lleva a cabo por otros medios, como son las tecnologías, entre ellas el celular y las redes sociales, ya que actualmente se han convertido en medios alternativos que utilizan los jóvenes para cortejar.

En el segundo apartado, llamado “Entre el free y el noviazgo formal: continuidades y cambios en el encuentro erótico escolar” se abordan aspectos que tienen que ver con los diferentes tipos de relaciones que establecen los jóvenes, es decir, cómo y por qué optan por distintas maneras de interactuar entre sí, las cuales están medidas principalmente por el nivel de compromiso que involucran los jóvenes en cada tipo de relación. Además, se señalan algunas características o cualidades que buscan los informantes para poder iniciar alguna relación.

De la misma forma, se abordan problemas que pueden ocasionar conflicto entre los diferentes tipos de relaciones, aunque se presentan mayormente durante el noviazgo; dichos problemas son los celos y la infidelidad. Los informantes hablan acerca de relaciones en las que se encuentran presentes estos aspectos y comentan las implicaciones que traen consigo para la relación.

El tercer apartado, titulado “El valle de la pasión: la apropiación sensual del campus escolar” aborda el tema de cómo los estudiantes han hecho suyos distintos espacios escolares para tener acercamientos corporales, en los que la erotización del cuerpo y el placer tienen gran importancia; en dichos espacios se llevan a cabo expresiones sensuales como las caricias en zonas genitales y erógenas e incluso las relaciones sexuales, con lo que se traspasa del ámbito privado al público.

También se abordan las distintas concepciones que tienen estos informantes sobre el faje, categoría que se vuelve central cuando hacen referencia a la forma en la que se dan los acercamientos corporales al interior de la institución. Además, es importante rescatar esta noción porque aunque pareciera que todos los informantes la entienden de la misma manera, hay ciertos matices que las diferencian.

3.1. Cortejo

En esta investigación se les preguntó a los informantes qué es lo que hacen cuando les gusta una persona o de qué forma se comportan para intentar llamar la atención, esto con el fin de conocer la gama de posibilidades y de elecciones a las que recurren para poder iniciar un acercamiento. Las respuestas fueron muy variadas: algunos pueden ser muy directos, mientras que otros prefieren “irse por las ramas”:

- ¿qué haces cuando te gusta una chava? ¿cómo le haces para ligártela o para llamar su atención o...?
 - primero empiezo así como que hablarle ¿no?, establecer una comunicación y casi siempre le doy así como, ¿cómo te diré?, estar más tiempo con esa persona y ya pues si veo que se da la situación y veo que como que hay correspondencia del uno al otro pues le digo.
 - ¿pero qué le dices?, por ejemplo.
 - no sé, “sabes que es, que me gustas mucho, son cualidades tuyas que tienes que me gustan, pues tal vez no sea el chico más atractivo pero quiero que sepas pues que me gustas [...]”.
- (Varón, 18 años de edad, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

El informante primero intenta realizar un acercamiento, es decir, pretende construir una relación de amistad, con lo cual se establece una mayor comunicación; con esta acción se rompe la barrera del anonimato para convertirse en alguien significativo para el otro, lo cual lleva a la generación de vínculos. Esto implica que los jóvenes se arriesguen a mostrar sus sentimientos, se expongan tal y como son, siempre con la posibilidad de que al otro no le guste o se sienta atraído por él; aunque puede ser que en ocasiones, romper la barrera del anonimato también implique crear un personaje ficticio para complacer a la persona que les gusta. Antoine de Saint-Exupéry (1981: 72) denomina a este proceso “domesticación”, entendido como la necesidad mutua de un individuo u objeto hacia otro, esto es, convertirse en la única persona para otro sujeto y viceversa, lo que conlleva a conocerse bien (De Saint-Exupéry, 1981: 72-73).

El segundo paso se presenta cuando le dedica más tiempo a esa persona que a otras amistades; ambos pasos le permiten sondear la situación con el fin de saber si es correspondido y si esa persona también siente atracción hacia él. Ya teniendo una certeza de la correspondencia, decide decirle a esa muchacha que le atrae y cuando se decide a hacerlo lo hace de manera frontal, diciéndole que “le gusta”, pero dando a entender que no solamente le puede llegar a gustar físicamente, ya que señala que también hay cualidades o aspectos de su personalidad que le llaman la atención.

Un elemento que es posible observar en este fragmento y que se señalaba en el capítulo 2 se refiere a la idea del fracaso en una relación. Se señala esto porque el informante decide hablar con la persona que le gusta hasta el momento en que sabe que es correspondido, es decir, cuando ve “como que hay correspondencia del uno al otro”, con lo cual se observa que no lo haría si supiera que la mujer no siente lo mismo que él. Esta es una estrategia utilizada para evitar ser rechazado y con esto también el fracaso en el intento de cortejar. La estrategia permite sentir cierta seguridad y confianza para hablar abiertamente sobre los sentimientos que se tiene y evitar el rechazo que puede traer consigo el cortejo.

La siguiente es una muestra de la forma en que una de las informantes coquetea con un muchacho que le gusta:

- ¿cómo le haces para llamar su atención o para coquetearle o que te voltee a ver?

- pues no sé, si le hablo bien así de que es mi amigo pues estarlo así abrazando o tal vez una que otra notita con algún mensaje o alguna indirecta, no sé, luego así estamos de lado a lado del salón y nos quedábamos así viendo un buen rato, pues si porque así de decirle directamente no.

(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

La estudiante parte de una relación de amistad con el muchacho que le gusta; igual que en el caso anterior, se busca el establecimiento de una comunicación entre ambos; la cual no es siempre verbal, debido a que puede expresarse mediante gestos, miradas o expresiones corporales que denoten interés, con lo que se recurre a la comunicación no verbal como una herramienta mediante la cual se expresan los gustos personales.

Dado este primer paso, se puede pasar a un acercamiento corporal expresado en forma de abrazos; de la misma forma, la comunicación que se establece no se queda simplemente en el terreno de la verbalización, sino que también se expresa por escrito, a través de mensajes o de notas que se pasan durante las clases. Un aspecto más que entra en juego tiene que ver con la mirada, ya que mediante ella se piensa

que es posible expresar cosas indirectamente, como por ejemplo los sentimientos, el interés que sienten hacia el otro y los deseos que se pueden tener respecto a la otra persona (Hernández, 2008: 146).

Un elemento que muestra una diferencia con el caso del informante anterior, es que la correspondencia entre los gustos de ambos sujetos no necesariamente conduce a la expresión frontal de lo que se siente; puede ser que esta informante únicamente necesitara una muestra de dicho interés para continuar con el cortejo. Sin embargo, a pesar de que en realidad se expresa el interés mutuo que puede proporcionar cierta seguridad, en este caso, la informante no es capaz de decirle abiertamente al hombre que le gusta.

Así, estos dos fragmentos nos permiten observar cómo es que de acuerdo al género puede presentarse una actitud diferenciada sobre expresar de manera directa el gusto o interés por otra persona. Se señala esto porque en el caso del hombre, éste habla claro y directo sobre el gusto que tiene hacia una mujer –siempre y cuando esté seguro de que es mutuo–; pero en el caso de la mujer no se presenta esta situación, ya que aunque puedan haber muchas señales que indican correspondencia entre ambos, es decir, que los dos sienten un interés compartido, la informante no le dice directamente al varón que le gusta.

El peso de las representaciones sociales aparece aquí, de acuerdo con las cuales hay una naturalidad en que sea el hombre quien le diga a una mujer que le gusta y no al revés, pues puede haber repercusiones relacionadas con el prestigio de ésta. Lo anterior tiene que ver con la idea de que el varón debe demostrar su hombría (Rivera, 2007: 90-91) frente a las mujeres y frente a los pares; además de que durante la adolescencia es él quien toma la iniciativa al declarar sus preferencias (Rodríguez, 2006: 209). Pero en el caso de la mujer, ésta siempre debe ser tranquila y frágil, dependiente del varón (Rodríguez, et.al, 1992, citados en Rivera, 2007: 92), por lo que no debe tener iniciativa al momento de entablar una relación.

Los informantes pueden tener diversas formas de cortejar; sin embargo, siempre se inicia por el establecimiento de una comunicación, no siempre verbal, y con acercamientos iniciales, con el fin de conocer si hay correspondencia y compatibilidad entre ambos; cuando se confirma que se presenta un interés mutuo, en el caso de nuestro informante, se da el siguiente paso, que es decirle a la mujer que le gusta; en el caso de la estudiante entrevistada, decide esperar a que sea el hombre quien tenga la

iniciativa, lo cual nos muestra un cambio en la forma de actuar de acuerdo al género en ambos casos.

Siguiendo con esta línea de argumentación, es posible señalar que puede existir una relación entre la comunicación no verbal y el género, ya que “el comportamiento comunicativo de un varón no es el mismo que el de una mujer” (Tucsón, 2002; citado en Encabo y López, 2004: 47). Esto se puede observar en el caso del llanto, el cual es penalizado en los varones pero en las mujeres no; incluso se les suele atribuir culturalmente a ellas (Encabo y López, 2004: 50). Además, los cambios de coloración de la piel en cuanto a situaciones de nerviosismo o el humedecimiento de los ojos son situaciones que aparecen más frecuentemente en las mujeres que en los varones (Encabo y López, 2004: 51), pero sucede lo contrario en el caso del sudor, debido a que su presencia es mal vista en las mujeres, pero no está tan penalizado en el caso de los hombres.

Respecto a la relación entre cortejo, comunicación no verbal y género, es posible señalar que las mujeres tienden a ser más delicadas en sus movimientos corporales, mientras que los hombres gesticulan con mayor brusquedad (Encabo y López, 2004: 51), lo cual es visto como algo normal. De la misma forma, es más propio de la mujer el perfumarse, maquillarse (Encabo y López, 2004: 51) y realzar sus atributos; pero en el caso de los varones se penaliza que lleven a cabo estas acciones porque no es algo que se reconozca dentro del marco de normalidad asociado a este género en sociedades como la nuestra. Por lo tanto, es posible observar cómo también se ejercen ciertas diferencias y desigualdades respecto al lenguaje no verbal que utilizan algunos jóvenes para cortejar según el género al que pertenecen.

Es importante mencionar que existen otras formas en que los informantes cortejan; una de estas maneras es mediante el arreglo personal, aspecto que había sido señalado por Hernández (2006: 196-197) cuando mencionaba que maquillarse y usar ropa ceñida adquieren un papel relevante al momento de cortejar:

- ¿utilizas la forma en que te vistes o en que te arreglas para llamar la atención de otra chica?
 - a veces
 - ¿como qué haces o cómo te vistes?
 - pues normalmente me maquillo o así, trato de no verme tan fachosa.
- (Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

La informante señala que trata de llamar la atención de otra mujer al preocuparse por su aspecto personal; hay una preocupación por agradarle a esa persona a la vista y no solamente con el trato cotidiano. Con esto, es posible observar que los informantes se interesan por atender diversos aspectos que pueden tener repercusión en el cortejo, como son las relaciones de amistad, la comunicación, las diferencias y la búsqueda de afinidades, ya que estos son elementos que les permiten ir reconociendo lo que les gusta y lo que no les gusta, con lo cual eligen a la persona con quien buscan establecer un acercamiento o una relación. Otro aspecto que también influye en el cortejo es la vestimenta:

- ¿usas tu forma de vestirte o la manera en que actúas para coquetearle?
 - sí, yo creo que sí, todos ¿no? bueno, la mayoría, si obviamente, trato de vestirme mejor, [...] pero sí, cuando me gusta alguien sí trato de llamar la atención físicamente y ya después platicando.
 - te pones qué ¿ropa más entallada? o ¿cómo?
 - no sé, más que ropa más entallada me pongo lo que a mi me guste, o sea, aunque sea algo súper holgado si a mi me gusta me lo pongo, algo con lo que me sienta cómoda.
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Aquí el aspecto físico se convierte en algo esencial cuando se habla de cortejo, pues es imprescindible llamar la atención. La informante señala que primero intenta atraerlo físicamente y posteriormente lo hace mediante el establecimiento de una comunicación entre ambos. Es importante señalar que el tratar de vestirse mejor no implica necesariamente utilizar ropa más entallada para resaltar los atributos corporales, como lo aseguraba Hernández (2006: 197); para esta estudiante lo importante en la vestimenta es que la haga sentirse bien, a gusto y cómoda. De esta forma, la atracción que se espera provocar está en función del gusto y la comodidad propia, ya que se parte del hecho de sentirse bien con ella misma para que pueda proyectarlo hacia los demás y en especial hacia la persona que le interesa.

Para el caso de las muchachas lesbianas el cortejo funciona de la misma forma, así como también el hecho de tomar la iniciativa o dejar que sea la otra persona quien lo haga. Esto se encuentra estrechamente ligado con un esquema de roles delimitados como elemento diferenciador de conductas incluso dentro de un mismo género:

- ¿y qué hacen cuando les gusta otra persona o cuando les gusta alguien?
- a mi me da mucha pena eso, me intimida
- no, yo se lo digo
- ¿de frente, así?

- aja, así, me gustas.
(Mujeres, 17 y 18 años, cuarto y sexto semestre, con relaciones sexuales)

De esta forma, en el caso de estas informantes –quienes cabe aclarar que eran novias al momento de la entrevista–, es posible observar cómo una de ellas asume un papel activo al ser más abierta y señalar de manera directa cuando le gusta una mujer, es decir, se lo dice “de frente y sin rodeos”. Mientras que la otra muchacha señala que a ella le da mucha pena decir cuando alguien le gusta, incluso señala intimidación en el proceso de cortejo; esto puede representar miedo al rechazo de la otra mujer o que ha asumido un rol de género, pues antes de aceptar su homosexualidad salió con algunos varones; ello consolidó una postura socialmente reconocida en la que la mujer debe ser pasiva y esperar a que el hombre –o el otro, para incluir en este caso a otras mujeres– tome la iniciativa. Por lo tanto, es posible que se comporte con una mujer de la misma forma que lo hace con un hombre, esperando que sea la otra persona quien dé el primer paso y exprese sus gustos. Esto muestra que en un vínculo lésbico también se reproducen rasgos de género.

Hasta el momento se han expuesto las diversas formas en las que los informantes cortejan; sin embargo, se recuperó información sobre cómo les gusta ser cortejados, con lo cual se puede ver desde una perspectiva distinta este tema porque nos muestra qué es lo que le gusta a los estudiantes entrevistados o de qué forma alguien puede llamar su atención. Sobre este aspecto, el siguiente fragmento es ilustrativo:

- ¿y a ti cómo te gusta que te ligue un chavo?
- que sea atento, detallista y así, con cositas así porque luego luego que te digan pues no, no me la creo, entonces así ya después de un buen rato de estarnos conociendo y así, me gusta más que lo digan de frente o no sé, con un papelito y ya después te hablen así bien, de frente.
(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

En este caso, es importante que el otro tenga ciertos detalles con ella y que sea atento; esto deja ver las cualidades que busca en la persona con la que le gustaría establecer un vínculo. De la misma forma, deja ver que el cortejo tiene que ser un proceso en el que se vayan desarrollando distintas situaciones que progresivamente permitan irse conociendo. Sin embargo, llama la atención lo que los informantes entienden por “conocer” a una persona, ya que lo relacionan principalmente con saber su nombre, su

horario, algunas cosas personales y familiares, concepción que desde su perspectiva puede ser completa, para fines del cortejo, pero también puede ser limitada, tomando en cuenta que pueden existir muchos otros elementos distintos más allá de los descritos para definir el grado de “conocimiento” sobre una persona, los cuales no son tomados en cuenta por ellos.

Como ya se mencionó, existen diversas formas en que los jóvenes se cortejan, éstas no necesariamente tienen que ser cara a cara, ya que en la época actual el uso de la tecnología ha abierto un nuevo campo para el cortejo; así, tanto el uso del celular como de las redes sociales se han convertido en nuevas herramientas para que los jóvenes coqueteen entre sí. En el siguiente segmento se observa cómo es que funciona el celular dentro del cortejo:

- ¿pero envías mensajes así al chavo que te gusta o...?
- [...] no, prefiero que ellos me manden mensajes a mí, sólo si ellos me mandan mensajes yo los contesto, pero pues sí, por medio de mensajes sí, sí coqueteo (risa)
- ¿qué les pones o ellos qué te ponen? ¿cómo coqueteas con el celular?
- pues así, ellos, bueno, si generalmente es así de “ay, espero que te vaya muy bien, te quiero mucho”, “¿cómo amaneció la niña más bonita?”, ya sabes ¿no?, bien cursis, y yo así de “ah, bien” (risas), cuando no me gustan si es así de “ah sí, bien gracias, ah sí, ya, bueno, me tengo que ir, ¿no?” y así, pero cuando me gustan sí es así como que “ay bueno, pues gracias, tú también me caes muy bien”, pero casi nunca le digo así de “tú también me gustas y te quiero”, no, a menos de que ya sea mi novio o así, pero si es así de “ah sí, obviamente...” así como dándome a desear (risa).
(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Es decir, existe un coqueteo a través del celular, pero sólo cuando el hombre tiene la iniciativa; en ese sentido se repite un cierto patrón sobre la idea de los roles naturalizados para cada género. En este caso se deja ver que el cortejo no necesariamente implica una declaración abierta sobre los gustos, sino que se dan pequeñas señales que pueden ser descifradas por ella con el fin de que se vaya dando el cortejo de manera paulatina; de esta forma, esas señales pueden involucrar una preocupación sobre las actividades cotidianas de la persona a la que está cortejando, como es el hecho de desearle que le vaya muy bien o de saber cómo amaneció.

El cortejo en el celular tiene lugar cuando la otra persona contesta los mensajes o cuando no lo hace (situación que también tiene cierto significado), pero no sólo eso, sino que también depende de la forma en que lo haga y lo que se dice en dichos

mensajes, ya que estos aspectos muestran la presencia o ausencia de atracción. Esta herramienta puede ser utilizada para cortejar porque permite una mayor libertad respecto a lo que se siente y se dice, ya sea si se corresponde en el gusto o si no hay una similitud en lo que se siente, se desea o se espera.

Sin embargo, se debe enfatizar que en este contexto tecnológico no se altera el orden de género, ya que siguen persistiendo creencias y normas que señalan cómo debe ser el cortejo de acuerdo al género al que se pertenezca; esto se puede observar en el segmento anterior, donde es el hombre quien toma la iniciativa al mandar el mensaje a la joven, mientras que ella afirma que no le diría al varón que le gusta a menos que ya fuera su novio. Esta naturalización en las condiciones del cortejo no sólo se presenta en el uso de mensajes en el celular, sino también en las redes sociales:

- ¿cuando te gusta un chavo, o cuando ya el chavo se te acerca y te quiere ligar, utilizan por ejemplo el celular, o las redes sociales o él cómo te busca?

- sí, bueno ahorita ves que está muy de moda el facebook, por ahí, bueno, sí, de hecho es por ahí, los chavos así que les gusta, según, como algunos no tienen mi celular o los que tienen, por el celular fíjate que casi no, es por facebook que te ponen así comentarios de que "ay, estas muy guapa", o "cuando nos vemos", o "dame un chance", cosas así.

- ¿y qué les contestas?

- a algunos les contesto, a otros no, a otros nada más les doy el avión (risas), a los que sí pues más o menos me gustan, por ejemplo, tengo aquí un amigo que de hecho es amigo en común de [dos compañeras], ellas me dijeron que quería andar conmigo y pues a mí sí, sí me gusta, pero tampoco es ..., es que es raro, tampoco es como para andar con él, y él me ha puesto cosas en el facebook así "qué guapa te ves en esa foto" y cosas así y pues así, yo regularmente contesto así como burlándome un poco y a otros de plano así no les contesto, mejor que se desilusionen así, yo prefiero, a que sigan, sigan y sigan, porque de repente sí llega un momento en el que te llegan a, no sé, como molestar, a atosigar, ¿no? no sé, por eso prefiero, por ejemplo con este chavo sí le sigo la corriente, ¿no?, pero con los otros si de plano no, mejor opto por no contestarles.

(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

El fragmento anterior permite ver cómo las redes sociales se han convertido en una herramienta utilizada por los informantes en las que pueden mostrar sus preferencias, señalando los atributos de la persona y lo que le gusta de ella; igual que con el celular, puede ser que su uso les proporcione mayor libertad para rechazar o corresponder a la persona que les manda o escribe los mensajes. Esto puede deberse a que no hay una

interacción cara a cara que genere cierta incomodidad al momento del rechazo, ya que se opta por no contestar a los comentarios o mensajes con el fin de que se den cuenta por sí mismos que el hecho de que no se conteste a sus mensajes implica que no hay una correspondencia en los gustos. Con esto se deja ver que el silencio o la omisión en los mensajes de facebook también representa una respuesta por parte de la informante.

Sin embargo, aquí llama la atención que el cortejo se vuelve algo público, ya que otras personas pueden ver los comentarios que ambos miembros se hacen entre sí, lo cual también permite que otros prospectos se den cuenta de que han sido rechazados o que no son correspondidos al observar que sus comentarios no son respondidos por la persona de su interés. También permite que se den cuenta que hay un interés compartido, pero pasando de un ámbito privado a uno público.

El uso de las tecnologías puede abrir la posibilidad a mostrar de una manera más directa las preferencias, es decir, les da a los jóvenes mayor libertad de expresión sobre sus elecciones, además de que constituyen un nuevo medio por el cual los jóvenes se conocen y se acercan o se alejan entre sí.

Por otro lado, el uso de redes sociales no solamente sirve como un medio para cortejar, pues también es una forma en la que se puede conocer gente con afinidades similares a las nuestras, ya que existen páginas en internet dedicadas a que la gente se conozca y encuentre una pareja, valiéndose de un perfil público para que los demás conozcan los intereses y gustos personales y a la vez se puedan conocer los de otras personas y buscar sujetos compatibles con uno mismo. Lo anterior se observa en el siguiente fragmento:

- ¿dónde la conociste?
 - por internet (risa)
 - ¿cómo fue?
 - ya ves, nos metimos a un grupo las dos, y ya, empezamos a platicar y ya nos quedamos de ver, un mes después de estar platicando nos quedamos de ver, ya después pasamos como cinco meses de amigas y ya después ya empezamos.
 - ¿y a qué grupo se metieron?
 - de orgullo gay
 - ¿y cómo le hicieron para contactarse? o ¿cómo fue?
 - primero nos pasamos el correo y ya fue por messenger y ya después nos pasamos los números y ya empezamos a platicar por teléfono [...].
- (Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Aquí se observa el distinto uso que pueden tener las redes sociales, no sólo para el cortejo, sino también para empezar a conocer personas con las que se comparten

ciertas afinidades, modos de ser o de pensar, aspectos que no podrían ser conocidos de un modo distinto; es decir, permite un acercamiento a ciertos círculos a que no sería tan fácil acceder en el contexto del trato cara a cara. Además, también es posible observar cómo el uso de la tecnología permite que se lleve a cabo un proceso de cortejo en el que el acercamiento por distintos medios (como el Messenger) está presente.

Como se ha podido ir observando con algunos de los fragmentos anteriores, aún persisten ciertas acciones o pensamientos en los que es posible observar un mantenimiento de roles tradicionales en el cortejo; es decir, se sigue pensando que debe ser el hombre quien tome la iniciativa en el coqueteo y tenga un papel activo; mientras que se espera que la mujer asuma un rol pasivo, siempre en espera de las acciones realizadas por los hombres:

- ¿qué haces cuando te gusta un chavo, cómo le haces para llamar su atención o para que se fije en ti?

- [...] como que dejo que las cosas fluyan, [...] pero yo sí soy de las que deja fluir las cosas, si el chavo se avienta, pues va, y tampoco yo soy de las que me aviento porque pues no, pero así que yo fuerce las cosas o que haga cosas para que me vea y me busque no, no soy tanto así.

(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Esta informante señala que primero deja fluir las cosas, pero esperando que sea el hombre quien se atreva a dar el primer paso, es decir, que sea él quien propicie un acercamiento entre ambos. Además, señala que esto tiene que ver con el hecho de que su personalidad es más inhibida, al no “aventarse” con un varón y decirle que le gusta; incluso señala que no hace nada para llamar su atención, lo cual muestra su actitud pasiva y en espera de los movimientos realizados por el hombre. Los siguientes dos segmentos, que pertenecen a una misma informante, siguen por la misma línea y también nos ilustran este hecho:

- ¿qué haces cuando te gusta un chavo? ¿cómo le haces para llamar su atención o ...?

- [...] ahorita hay un chavo que me gusta y pues no sé, platicar con él, es como acercarte y nada más conocerse, pero no así de que llego y “ay, me gustas” o cosas así, soy, yo soy como muy extrovertida, [...] y cuando me gusta un chavo de hecho soy más así como inhibida, es así de no, no porque esto o porque me da pena o así y generalmente platico con ellos y hago que me conozcan y me gusta conocerlos porque qué tal si te gusta pero es un tonto, entonces como que no [...]

- ¿no es de aquí?

- no, de aquí no me gusta nadie, bueno, hay chavos que me gustan pero pues no me encantan y a él sí le hablo nada más ahí en la natación, sí me gustaría hablarle afuera de la natación pero prefiero que ellos den el primer paso y entonces hasta que no lo den ni modo, [...]

- y ¿por qué no te gusta dar el primer paso?

- no sé, [...] a mí no me gusta decirlo, pero como que soy moral (risa), mi familia sí me educó así como que muy moralista, así de que no esto porque lo otro y aquello y tienes que ser mujer y femenina y nunca le debes decir a un hombre, ni te debes de pelear por un hombre, que no sé qué, entonces a mí por ejemplo, bueno, siempre que iba en la primaria y en la secundaria, los chavos eran los que me llegaban, entonces si yo le llego a alguien es así como rebajarme y decir “ay, ahora ella le llegó”, la verdad, sinceramente, entonces por eso no quiero dar el primer paso, no me gusta.

(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Los informantes creen que los acercamientos iniciales sirven para conocer mejor a alguien y saber si son compatibles en distintos aspectos, además que eso les permite darse cuenta si puede llegar a cumplir con las cualidades o características que están buscando. Llama la atención que esta informante, quien señala que por lo regular es una persona extrovertida, se inhibe cuando se trata de los varones; ello deja ver que es muy probable que esta estudiante no tuviera iniciativa para emprender algún tipo de relación o vínculo con un hombre.

Sin embargo, en el segundo fragmento nos da más razones por las cuales no se atreve a declarársele a un hombre; entre ellas se encuentra el hecho de que es “moral”, es decir, que entran en juego aspectos sobre lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, lo decente y lo indecente y su educación como mujer desde la familia –lo cual afirma ella misma–, y lo que deja ver detrás de la palabra “moral” es que no sería correcto declarársele a un muchacho porque es algo que no es legítimo socialmente o normal. Señala que su familia la educó mediante estos principios moralistas, en los que le remarcaron que nunca debía rebajarse por un hombre, lo que significaba no pelear por él ni decirle que le gustaba.

Esto deja ver cómo las creencias familiares sobre ciertos temas se interiorizan en los sujetos y permean su manera de pensar y su forma de actuar; además, también es posible observar cómo ciertos principios religiosos sobre lo que es correcto e incorrecto entran en juego en el pensamiento de los sujetos, los cuales no sólo son socializados por la Iglesia misma, sino también por la familia y por el contexto social y cultural en el que se desenvuelve esta informante.

Aún existen ciertas creencias tradicionales sobre las formas de comportarse o de actuar según el género, ya que en ambos casos las estudiantes señalan que ellas no tienen la iniciativa para decirle o demostrarle a un muchacho que les gusta. Ellas señalan como razones la pena o su personalidad, pero sin duda han interiorizado que esas son acciones que deben llevar a cabo los hombres porque eso es lo normal y puede ser mal visto que ellas lo hagan por el hecho de ser mujeres.

3.2. Entre los amigos cariñosos o con derecho y el noviazgo formal: continuidades y cambios en el encuentro erótico escolar

Antes de adentrarnos en los tipos de relaciones que establecen los informantes, es preciso conocer qué es lo que buscan ellos para iniciar una relación, es decir, qué cualidades o aspectos consideran necesarios para poder establecer un vínculo; esto con el fin de poder entender las preferencias en el tipo de relación que les gusta entablar. El fragmento que a continuación se presenta nos muestra una primera mirada sobre este tema:

- ¿qué cosas buscas tú en otra persona para empezar una relación?

- pues en sí casi el físico, casi no me importa, bueno sí pero no tanto. Me gusta que tengan así un cabello, así suavcito, suavcito, suavcito, lacio y suavcito, que estén de mi estatura, que tengan los mismos pensamientos que yo, no sé por ejemplo si, si yo detesto a los gatos, pues los tiene que detestar, también los gatos; que sea inteligente, ah que tú digas eso, aquello, lo otro, no pues si es cierto, todo eso, es lo único [...]. Ah!!!!, y que sea sociable, que sea sociable.

(Varón, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Este informante señala que el físico no le parece un elemento importante, aunque cuando menciona en qué otras cualidades se fija hace referencia a aspectos físicos, como son la estatura y el cabello, lo cual deja ver que aunque de entrada no se acepte, el físico siempre es un aspecto que para él cobra importancia al buscar una relación. Otros elementos que también destaca el informante son los gustos e intereses, que deben ser muy similares a los de él; esto demuestra la búsqueda de una compatibilidad de elementos que hacen suponer que la relación entre ellos será mejor si son parecidos.

Un aspecto que también es trascendente para este estudiante es el hecho de que su pareja sea sociable, esto se debe a que él también se considera una persona

así. Lo anterior deja ver que el buscar cualidades o formas de ser similares se vuelve importante al momento de fijarse en otra persona, ya que por lo regular se busca una afinidad en estos aspectos porque se cree que favorecen un mejor entendimiento en la relación.

Otra informante también señala en qué se fija en un hombre para empezar una relación con él:

- ¿y qué buscas en un chavo, en alguien que te gusta, en qué te fijas?

- [...] pero sí, yo busco más como conocer, sentirme en confianza con esa persona y no sé, tener de qué platicar, o así. En lo físico casi no me fijo y... bueno a veces, sí a veces, pero así es cuando ves a un chavo y dices “ay mira, está guapo” y me gusta ¿no?, pero pues nada más, pero te digo, yo busco más como conocer antes a la persona, no me aviento así tanto a pues a ver qué pasa ¿no?, como que eso no me gusta.

(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

En este caso, la informante menciona que sí se fija en el físico de un muchacho, sobre todo porque sirve para llamar su atención, aunque le da más importancia al hecho de conocer a la persona, lo que le permite identificar si tienen gustos e intereses similares. Además, este acercamiento y trato más íntimo le ayuda a generar confianza; se reconoce así este aspecto como un elemento central para poder iniciar una relación con alguien; también surge otro elemento que tiene impacto a lo largo de la relación y se refiere a tener de qué platicar, para evitar –desde su perspectiva– el aburrimiento en la relación.

En el siguiente extracto también se pueden reconocer algunas características buscadas por esta alumna:

- ¿qué es lo que te gusta o qué es en lo que te fijas en un chavo o en alguien que te gusta?

- primero el físico, la verdad sí es importante que esté guapo, si me gusta sí, pero generalmente me gustan los morenitos, delgados, altos, ah!!! sí (risas) yo creo que me voy a casar con un negro (risas), si, los morenitos me gustan mucho, el físico y después que... lo que piensan, lo que piensan acerca de la vida, eso me importa mucho, que no sean como monótonos, que sean parecidos a mí, a lo mejor no iguales pero sí parecidos, que piensen en el arte porque pues a mí me gusta el arte, entonces que les agrade, eso sí es importante para mí, y que no sean como fanfarrones porque hay muchos chavos que son muy fanfarrones, eso sí me molesta, pero me molesta horrible.

(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

En el caso de esta informante llama la atención que ella señala como primer aspecto el físico, y no sólo eso, sino que enfatiza en el hecho de que esté guapo; por lo tanto, reconoce que debe haber una atracción física que dé inicio a un interés por la otra persona, e incluso menciona las características que debe tener para llamar su atención. Esto deja ver que conoce muy bien sus gustos y que es capaz de reconocer qué elementos son necesarios en el otro para que se interese en él. Una segunda característica tiene que ver con saber qué es lo piensa esa persona porque puede que eso le dé una perspectiva sobre sus gustos, su forma de ser y de ver la vida.

También resalta la similitud de los gustos, aunque señala que no es necesario que sean iguales, hecho que se complementa con la idea de la monotonía porque el ser parecidos y no iguales significa que pueden enseñarse cosas nuevas y hacer actividades diferentes que puedan generar interés. Por último, un elemento más tiene que ver con la forma de ser de los varones, lo cual también impacta en la manera de ser de esta informante.

En el siguiente fragmento se señala un elemento más:

- ¿tú qué consideras que es necesario para que empieces una relación con alguien?
 - que ya tengamos tiempo de conocernos y que haya respeto y que sepa que pues va en serio, que pues no así, como para, para nada más un ratito, para divertirme o así, no [...].
- (Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

La informante considera esenciales tres aspectos: el primero de ellos tiene que ver con que ya exista una amistad de por medio, lo cual se puede observar cuando menciona que deben tener tiempo de conocerse.¹⁸ El segundo aspecto se refiere a un valor fundamental para cualquier tipo de interacción, el respeto, que abarca necesariamente todas las formas del mismo, como puede ser respetar sus gustos, opiniones, puntos de vista, amistades, etc. Y por último menciona que le demuestre que la relación va en serio; este último punto es de llamar la atención porque deja ver el tipo de relación en el que está pensando esta estudiante.

En este último fragmento se señala otro elemento que no había sido contemplado por los informantes anteriores:

- ¿y qué es lo que te gusta de un chavo, en qué te fijas?

¹⁸ Es importante señalar que estos estudiantes tienen una noción efímera y superficial del tiempo, pues consideran que conocer a otra persona desde hace mucho tiempo puede referirse a un mes aproximadamente, tiempo en el cual en realidad no es posible conocer a alguien.

- pues en eso, en su forma de ser y en sus ojos, en sus ojos, ¿por qué? no sé por qué, los ojos, para mí, reflejan muchas emociones y a veces puedes darte cuenta de cómo es una persona por su mirada o que puede llegar a tener por su mirada, es como, no sé, soy medio rara y es algo así como sentir como una cierta empatía.
(Mujer, 18 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

En el capítulo 2 se mencionó el elemento de la mirada; esta informante la señala muy claramente, y la considera como un aspecto fundamental para fijarse en un hombre, ya que, según ella, en los ojos se pueden reflejar muchas emociones, e incluso cae en un orden moral porque dice que puede ser un “espejo del alma” porque deja ver cómo es una persona, lo que tiene dentro de su ser, sus pensamientos, gustos, aspiraciones y mediante la mirada considera que es posible reconocer la empatía que puede existir entre ambos, complementada con conocer cómo es esa persona.

Por lo tanto, se puede señalar que existen diferentes características que los informantes buscan para iniciar algún tipo de relación; entre éstas se encuentran los aspectos físicos (aunque algunos señalan que no necesariamente es lo más importante, pero sí lo toman en cuenta), es decir, se fijan en el cabello, la estatura, el color de piel, los ojos, etc. De igual forma, toman en cuenta cualidades que encuentran en el otro, como puede ser el respeto que le pueda otorgar como su pareja, o el que sea sociable o inteligente.

Asimismo, buscan establecer relaciones de confianza y conocer a esa persona con el fin de ver afinidades; esto también les permite saber qué aspectos de la personalidad de esa persona no les gustan, con lo cual pueden ir construyendo una serie de características sobre el tipo de sujeto con quien serían capaces de establecer alguna relación.

Como se pudo observar en el capítulo 2, existe una diversidad en los tipos de relaciones que pueden establecer los jóvenes. En el caso de esta investigación no hubo una diferenciación entre los términos “amigos cariñosos”, “amigos con derecho”, “amigovios”, “frees” o “relaciones de bolsillo”, como las presentan Hernández (2008) y Bauman (2005) en sus investigaciones. De esta forma, en las entrevistas se usaron principalmente las nociones de amigos cariñosos o con derecho porque eran los términos que se conocían al momento de la elaboración de los guiones de entrevista; además de que no tenía conocimiento de una diferenciación en la definición de dichos conceptos.

Cuando los informantes hacen referencia a todos estos tipos de relaciones las están entendiendo en su mayoría como aquéllas en las que no hay un compromiso establecido, ni un título que designe los términos de la relación; sin embargo, hay besos, encuentros corporales, celos, posesión y violencia entre los miembros que establecen este vínculo. Aunque la mayoría de los jóvenes entienden más o menos lo mismo cuando se les mencionan este tipo de relaciones, hay casos en los que la concepción de las mismas no es compartida:

- ¿y tú cómo entiendes los amigos con derecho, en qué consiste una relación de amigos con derecho?
 - pues es donde los amigos, o sea, casi casi están así como que en una frontera de entre amigos y novios, se puede decir que son los amigos cariñosos, o sea que te llevas, le cuentas todo, o sea te llevas bien, o sea como si fuera tu novio pero no.
 - ¿pero te besas con ellos o no te besas con ellos?
 - no.
 - ¿nada más es como una relación muy cercana?
 - ajá, muy cercana.
- (Varón, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Es posible observar que el informante distingue la relación de amigos con derecho de la de un noviazgo, pero no lo hace de la de amigos cariñosos, ya que las utiliza como sinónimos. De esta forma, señala que el ser un amigo con derecho, o bien, un amigo cariñoso implica llevarse bien con esa persona, tenerle la confianza suficiente como para contarle cosas personales, pero tal vez poseyendo cierta frontera, la cual se rompe en un noviazgo. Dicha frontera puede estar marcada en términos del grado de confianza que se tiene con la otra persona, ya que puede ser que a un novio se le cuenten cosas mucho más personales e íntimas que a un amigo cariñoso o con derecho; esto se puede observar cuando el informante dice que consiste en una relación muy cercana.

Lo que llama la atención de este fragmento es que el estudiante señala que dentro de su concepción de amigos cariñosos se dejan fuera las muestras de atracción sensual mediante los besos o los acercamientos corporales que van más allá de un abrazo, es decir, aquellos en los que los jóvenes conocen y reconocen sus cuerpos y los de los otros mediante cierto grado de intimidad, sin llegar necesariamente a las relaciones sexuales. Este informante nos deja ver que existen diferentes concepciones sobre aspectos que puede parecer que todos los jóvenes comparten.

Aquí se observa una concepción distinta a la anterior sobre los amigos cariñosos:

- ¿y con los amigos cariñosos por qué no se puede hacer eso? o ¿qué es ser un amigo cariñoso para ti?
 - pues es cuando, o a lo mejor tú ni siquiera te enteras y él piensa que son novios o él piensa que tú piensas que son amigos cariñosos y él piensa que es novio, no sé, se confunden las cosas, puede ser que no sean amigos cariñosos pero el chavo no es así de que “¿quieres ser mi novia?”
 - ¿pero te besas con los amigos cariñosos?
 - ajá.
- (Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

De ese modo se muestra cómo se desdibujan las fronteras entre los diferentes tipos de relaciones que establecen los jóvenes, ya que si no se conocen y se comparten estas distintas concepciones y la gran variedad de relaciones que pueden entablar, es posible que los jóvenes se confundan entre ellas y no sepan distinguir entre un tipo y otro. Lo anterior muestra que es importante que los jóvenes tengan un significado compartido de esta variedad de relaciones y las implicaciones que tiene cada una de ellas, en términos de las expresiones corporales que traen consigo, para evitar confusiones o la realización de actividades que no tendrían lugar en algunas de ellas.

Este segmento muestra tres aspectos muy importantes respecto a lo que implican los amigos cariñosos: el primero de ellos tiene que ver con el hecho de que no hay una declaración directa sobre el título que va a tener la relación, es decir, no se dice (a diferencia del noviazgo) si se quiere ser un amigo con derecho, únicamente son situaciones que se van presentando y que los jóvenes son capaces de entender y diferenciar debido a que comparten el significado de esos tipos de relaciones. El segundo aspecto hace referencia a la fidelidad, ya que se puede tener más de un amigo cariñoso a la vez, es decir, una persona puede tener una gran cantidad de amigos con derecho, con lo cual no se exige fidelidad en este tipo de relación.

El tercer aspecto se relaciona con el hecho de que para esta informante sí hay expresiones corporales distintas a los abrazos, como son los besos, en este tipo de relaciones. Esa concepción se encuentra más generalizada entre los jóvenes, ya que, como se mencionó en el capítulo 2, estas relaciones les permiten a los estudiantes experimentar y tener la posibilidad de un acercamiento y un encuentro más íntimo, en el que lo erótico está presente y puede convertirse en una razón importante para entablar alguno de estos tipos de relaciones.

Existen diversas razones por las cuales los jóvenes deciden involucrarse en una relación de amigos cariñosos; el siguiente fragmento nos deja ver una de ellas:

- ¿por qué prefieres los amigos cariñosos a un noviazgo?
- es que, cuando pues mis relaciones así de noviazgo pues no duran mucho porque se podría decir que se da de mi parte porque me siento así como que encadenado, porque no es lo mismo tener un amigo, una amiga que un novio, una novia, pues en el momento en que ya tengo novia siento que la obligación de estar todo el tiempo con ella, no sé estar para todo con ella ¿no?, así me siento y pues, me siento así como que ¡ash, quiero irme con mis amigos y estoy aquí contigo! y ya pues en cambio unos amigos así, pues como sea los abrazas y toda la cosa y ya me voy.
(Varón, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Como puede observarse, este informante señala que una ventaja de los amigos cariñosos tiene que ver con que hay un menor nivel de compromiso, a diferencia del noviazgo, en el que en ocasiones se puede sentir “como que encadenado” a la pareja. Esta idea fue mencionada por Bauman (2005) cuando habla de las relaciones de bolsillo, al señalar que en ellas se ha logrado “hacer estallar la asfixiante burbuja de la pareja” (Bauman, 2005: 10), por lo que se convierten en relaciones instantáneas y descartables.

Las relaciones de amigos cariñosos ofrecen la ventaja de otorgar mayor libertad a los sujetos que se involucran en ellas, debido a que no hay un compromiso o una obligación que dicte el tiempo que se debe pasar con esa persona; además, hay mayor libertad para establecer otro tipo de relaciones.

De esta forma, aquí también entra en juego el tema de la fidelidad, la cual no se convierte en un requisito básico para que este tipo de relación continúe, ya que ambos miembros son libres de poder entablar varios tipos de vínculos. Además, también se señala que las ventajas que puede proporcionar un noviazgo pueden ser encontradas de igual forma en una relación de amigos cariñosos, como son las expresiones sensuales y corporales, tanto en forma de besos como de abrazos, e incluso, dependiendo de los miembros que integran la relación, pueden presentarse distintos encuentros eróticos.

A pesar de estas ventajas, existen informantes que señalan que el hecho de entablar una relación de amigos cariñosos también tiene algunas desventajas, como lo muestra el siguiente fragmento:

- [...] pues sí, hasta donde se permita porque pues puede ser tu amigo y te puede contar y te puede decir, te acaba de dar un beso y después te puede decir “mira, esa chava que va allá me gusta”, pero es tu amigo ¿no?.
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Una de las desventajas de los amigos cariñosos se refiere a que, al no existir un compromiso en la relación y tampoco una exigencia de fidelidad, tanto hombres como mujeres pueden expresar abiertamente sus intereses hacia varias personas. Eso no quiere decir que no haya la presencia de celos en los amigos cariñosos, puesto que, a pesar de que no exista un compromiso de por medio, los sujetos involucrados en estas relaciones pueden abrigar esos sentimientos. Además, aquí se observa la violencia de la que se hablaba anteriormente, debido a que tiene una connotación de violencia no física el que después de haber besado a alguien, le digas que te gusta otra persona.

Sin embargo, es importante decir que estas relaciones pueden ser la antesala de un noviazgo, por lo que puede ser que los jóvenes decidan iniciarlas para ir conociendo varias personas y darse cuenta si hay afinidad y, de presentarse esta situación, entablar una relación de noviazgo:

- o sea, pues primero vas, conoces a la persona, si nos gustamos pues
 - somos amigos con derecho
 - ajá
 - (inaudible) con unos besos y a ver que va a pasando
 - o sea, te vas conociendo, sus besos, ajá, y ya hasta que pueda llegar una relación o no.
- (Mujeres, 17 y 18 años, cuarto y sexto semestre, con relaciones sexuales)

Al tener los jóvenes una gran variedad en los tipos de relaciones que pueden establecer, hay quienes escogen o tienen cierta preferencia por los amigos cariñosos, esto con el fin de conocer y ver qué pasa después, es decir, si se entienden y hay compatibilidad es posible formalizar la relación y si no, se termina con ella.

Pero aunque algunos informantes prefieren y optan por los amigos cariñosos, hay otros estudiantes que a pesar de que tienen una gama de posibilidades respecto a los tipos de relaciones que quieren iniciar, prefieren establecer un noviazgo. Al menos en la mayoría de los informantes de esta investigación, eso fue lo que sucedió.

En este fragmento la informante señala las razones por las que no inicia relaciones informales:

- ¿y por qué no te gusta, por qué no te llama la atención?
 - [...] no sé, es que no me gusta así, andar con chavos así por andar, se me hace una tontería y una pérdida de tiempo y como que es mucha, no sé, inmadurez o, no sé, prefiero conocer a las personas antes de...andar con ellos.
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Esta estudiante señala que le parece una inmadurez tener una relación de amigos cariñosos, con lo cual ella manifiesta que ésta no es su expectativa; además se recupera la idea de que es necesario conocerlos primero para entablar una relación, lo cual nos remite a la idea del tiempo que consideran necesario estos estudiantes para conocer a alguien.

De la misma forma, otra informante menciona la razón por la que prefiere entablar relaciones de noviazgo:

- ¿y por qué prefieres los noviazgos a otro tipo de relación?
- porque es como un compromiso y si escoges a un amigo cariñoso pues él puede andar con otras personas y yo puedo andar con otras personas, pero si me, pues si me gusta y me enamoro de él, pues ya, y él no, pues ya no se va a poder dar otra cosa.
(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

En este caso, ella comenta que prefiere los noviazgos porque se establece un compromiso, lo cual no sucede en el caso de los amigos cariñosos, ya que en ellos se pueden involucrar más sujetos y no sólo la pareja en cuestión, es decir, se puede tener más de un amigo cariñoso a la vez. Además, entra en juego el enamoramiento, ¿qué pasa con él en las relaciones de amigos cariñosos?, ¿debe estar presente, o en el momento en que uno de los dos miembros esté enamorado y el otro no, se debe dar fin a la relación? Esas interrogantes subyacen al planteamiento que está dando esta informante, y están presentes como incertidumbre en aquellos que deciden tener amigos cariñosos, situación que no pasa en un noviazgo, porque en él se espera que haya un enamoramiento de por medio.

El tema del compromiso parece ser central al tratar de decidir qué tipo de relación se quiere entablar; así, aquellos que no quieren comprometerse o encadenarse a una pareja encuentran en diversos tipos de relaciones lo que están buscando: una mayor libertad para poder estar con otros sujetos, sin verse sometidos a todos los compromisos que implica involucrarse en un noviazgo. Por el contrario, también hay otros tipos de relaciones, como el noviazgo, en el que hay un mayor nivel de compromiso.

Pero todo lo anterior puede llevar a preguntarnos ¿qué están entendiendo estos jóvenes por un noviazgo?:

- [...] ya era una relación realmente formal, pasaba tiempo en mi casa y yo en su casa, [...].
(Mujer, 18 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

- [...] yo la relación la considero ya seria cuando ya llevamos cuatro meses. Aja, y entonces pues he tenido así como de un mes, dos meses.

(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Es curioso que la formalidad de la relación sea medida en una escala de tiempo, ya que si dura más de cierto tiempo se le puede considerar como un noviazgo, pero si su duración es de uno o dos meses no se le considera como tal. Cabe preguntarse: ¿realmente qué toman en cuenta los informantes para determinar si una relación es considerada como un noviazgo o no lo es? Algunos lo relacionan, como en este caso, con la durabilidad de la relación, mientras que para otros los comportamientos son los que lo definen, como el hecho de pasar tiempo en su casa.

Esta situación implica varios aspectos, ya que la formalidad puede tener que ver con el tipo de relaciones que se establecen entre la pareja y otros miembros de la sociedad, como puede ser la familia; esto deja ver que el hecho de que la pareja se relacione con la familia del otro es un signo de formalidad porque se puede pensar que la "relación va en serio" y no es nada más para un rato, porque el hecho de conocer a la familia implica cierto grado de compromiso.

A pesar de que la mayoría de los informantes mencionó preferir los noviazgos, señalan un problema complejo que se presenta al interior de ellos: los celos, éstos pueden llegar a causar un verdadero conflicto dentro de la relación, al grado de llegar a terminar con ella. Los celos se pueden expresar de muy diversas formas, como puede observarse en el siguiente fragmento:

- ¿ha habido celos dentro de tus relaciones?

- sí

- ¿y cómo lo manejas?

-: [...] sí él era muy celoso y muy posesivo, pero yo no me daba cuenta, yo nunca me di cuenta, por lo que anduve con él nunca me di cuenta hasta que mis amigos precisamente me dijeron "es que tú no te das cuenta, pero por ejemplo, siempre que estamos contigo llega y se pone en medio y pues tú así obviamente le haces caso a él y ya no nos hablas a nosotros y así nos va como que apartando de ti y así es con todos, igual y con cualquier persona que te ve, llega y ya no te deja platicar o cosas así, siempre quiere estar contigo", pero yo que me diera cuenta no, nunca me di cuenta, yo lo veía como algo normal, porque él no me decía cosas así de que "ay!!! es que porque le hablas, ay!!! es que no quiero que estés con él" no, no me decía cosas así por eso yo no me daba cuenta, pero en esas actitudes que él tomaba de no dejarme platicar así con nadie o ponerse en medio de la gente o no sé, fue como me di

cuenta que ellos, mis amigos se dieron cuenta, de que él era muy celoso y muy posesivo.
(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Los celos no necesariamente tienen que expresarse de una manera abierta para notar que existen, pues pueden dejarse ver en situaciones muy sutiles, como tomar una cierta postura con las amistades de la pareja, lo cual se puede ver en este fragmento, en el que la informante señala que durante la relación nunca se dio cuenta de los celos porque su novio no se enojaba ni le prohibía, de manera directa, hablar con otras personas, pero sus actitudes y posturas frente a sus amigos lo delataban, siendo éstos, los que estaban fuera de la relación, quienes se daban cuenta de la situación.

Aunque es importante resaltar que en algunas ocasiones los celos son un problema de salud mental que se encuentra moralizado, por lo que es posible que no se les detecte y se les trate de manera oportuna. Esto trae como consecuencia la presencia de violencia (no siempre física) y de ejercicio de poder por parte de la persona celotípica, debido a que se expresan en un carácter posesivo, con lo que se violentan los derechos de la otra persona y se generan conflictos al interior de la pareja.

Es posible ver cómo la violencia que se genera con los celos puede ser imperceptible a los ojos de los que están involucrados dentro de la relación, debido a que se naturalizan situaciones en las que se llegan a expresar, aunque hay otros casos en los que sí son expresados de manera directa:

- ¿y ellos cómo te demostraban que estaban celosos?
- pues primero, no sé, se enojaban, como que te empezaban a hablar distinto y así de “ay, y ahora qué pasa” ¿no? y ya después te lo decían, bueno a mí me lo decían “y es que por qué dejas que te abrace” y yo “oh!!!” y “es que por qué esto” “oh!!!” y luego “tú te fuiste con él” y así o sea cosas, no así de que “vas a ver” y no, sino que no lo querían decir pero se les salía, así me daba cuenta.
(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

En este caso hay una declaración directa sobre la presencia de celos en la relación, expresados en términos de reclamos y de prohibiciones respecto a sus acciones, actitudes y amistades. Lo anterior deja ver que es posible que el novio haya asumido que la mujer, al ser su pareja, le pertenece, por lo que tiene derecho a decidir sobre su vida, sus amistades, las acciones que puede realizar y su forma de comportarse.

En el siguiente fragmento también es posible ver expresiones directas sobre los celos:

- ¿de tu parte o de su parte?

- pues se podría decir que de las dos partes, pero él sí, es más celoso y tiende a ser posesivo.

- ¿cómo te diste cuenta de eso o qué hacía él?

- pues más que nada por sus expresiones de “ah!!, ya vas a empezar con tus amigos” o cosas así, yo a mis amigos de la secundaria dejé de hablarles por él, porque sí él era muy celoso y se enojaba mucho, mis amigos, normalmente son, se podría decir cariñosos pero no al grado de llegar a eres mi amigo con derecho, no, o sea, si me ven mal me abrazan, me dicen “¿qué tienes?”, se preocupan por mí y normalmente así son, tanto mis amigas como mis amigos, género masculino, ellos pues eran de que “ah!! te quiero mucho, ¿cómo has estado?”, con los de la secundaria me llevaba muy bien y era el típico “pues, te extraño, hay que ir a platicar un rato” y así ¿no? y pues mi novio pues era bastante celoso y se enojaba, pues sí, se enojaba mucho, me decía que por qué iba y cosas así.

(Mujer, 18 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Este fragmento también nos deja ver cómo los reclamos y la separación de la pareja de sus amistades constituyen formas de expresar los celos, pero, de igual forma, de ejercer violencia. Es importante destacar que el problema de los celos dificulta la relación de pareja, ya que también se ven afectadas las amistades de alguno de los miembros o de ambos puesto que se aísla a la pareja del resto de relaciones con el fin de evitar que pueda enamorarse de alguien más.

Sin embargo, llama la atención que puede ser que el sujeto que está siendo víctima de los celos de su pareja no se dé cuenta del tipo de violencia a la que está siendo sometido; esto puede ser porque se naturaliza o se normalizan ciertas conductas basadas en la idea de que el hecho de ser novios implica la realización y aceptación de ciertas conductas. Este aspecto lo plantea Sánchez (2003), quien señala que al acercarse a escuchar las vivencias en las y los jóvenes y sus noviazgos, los testimonios indicaban que la violencia en el noviazgo aparecía como algo normal o natural ante la mirada juvenil (Sánchez, 2003; citado en Escoto, et.al, s.f.: 2).

Además, es importante señalar que muchas veces la violencia como resultado de los celos no sólo es psicológica, sino también física y verbal y se expresa a través de golpes, pellizcos, empujones, insultos, amenazas o humillaciones (Escoto, et.al, s.f.: 2), pero muchas veces estas acciones pasan como algo normal dentro de las parejas porque así han establecido su vínculo desde el inicio de la relación.

Actualmente, el uso de redes sociales ha generado un aumento en la expresión de los celos en las parejas:

- ¿por qué? ¿cómo te diste cuenta o...?

- bueno, es que él no iba aquí, entonces, pues no puedes estar viendo qué hace ¿no? y él qué hago yo, entonces pues luego, en las redes sociales hay así como que muchas amigas o amigos que nos ponían así cosas y entonces empezaban los celos y ya.
 - ¿cómo qué cosas te ponían o qué cosas le ponían a él?
 - no sé, por ejemplo, de una fiesta o así, “ay, que buena onda eres”, o así, no y a él también ¿no? “me caíste muy bien, te quiero mucho”, o así ¿no?, pero pues no (risas)
 - ¿y qué hacías cuando veías un comentario así?
 - pues sí me molestaba, pero también me trataba de poner en mi lugar, bueno, en sí yo estaba en ese lugar, entonces a lo mejor pensaba “no, igual es su amiga y se llevan muy bien”, y ya le preguntaba ¿no? y él ya me respondía.
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Los celos pueden originarse debido a la incertidumbre, al no poder vigilar y controlar lo que hace la otra persona y cada uno de sus pensamientos y movimientos, situación que se intensifica con las redes sociales porque no hay un control sobre lo que pueden escribir terceras personas, lo que deja mucho a la imaginación y a la elaboración de conjeturas por parte de los miembros de la pareja.

En el siguiente fragmento también es posible ver el papel que las redes sociales han cobrado en relación con los celos:

- [...] y así porque luego así igual en el face, si veía unos comentarios y yo así de “agh!!!” pero pues, tuvimos varias peleas por eso, entonces pues trato de ya no hacerlo
 - y si encuentras algo ¿se lo dices?, por ejemplo, ¿en el celular?
 - es que él borra todos los mensajes, o sea, luego luego le llega y lo borra, entonces, pues está bien ¿no? mejor así ya no veo nada, pero luego así del face y que alguien le pone algo o que en una foto aparece con alguien así, pues de repente, luego sí me quedo “ay, soy bien exagerada y bien ridícula me he de ver” ¿no? pero pues aunque no se lo diga, pues sí, a veces sí me enoja.
- (Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

En este caso la informante señala que ver ciertos comentarios en facebook desencadenó algunos problemas en su relación, por lo que mejor optó por no verlos, pero este fragmento es importante porque señala otra herramienta que también puede generar celos entre la pareja, y es el celular. De esta forma, puede generarse una búsqueda persecutoria, tanto en el celular como en las redes sociales, con el fin de encontrar una prueba de una posible infidelidad.

Como lo menciona esta informante, el hecho de leer los comentarios que le pueden hacer a su pareja o a ella misma se convierte en un punto que puede desatar

los celos, sobre todo porque no se sabe qué tipo de relación está manteniendo su novio con las personas que le comentan o tuitean o qué situaciones desencadenaron dichos comentarios, así, puede haber muchas malinterpretaciones de esos comentarios, que pueden carecer en muchas ocasiones de una contextualización que permita entenderlos.

Junto con los celos entra en juego otro aspecto importante dentro de las relaciones: la fidelidad. ¿Qué sucede cuando uno es infiel y qué pasa cuando la pareja es infiel? Los informantes se pusieron en ambas situaciones, ya que algunos de ellos han sido infieles y a otros les han sido infieles. En el siguiente fragmento un informante expresa lo que piensa acerca de la fidelidad:

- para ti, ¿qué tan importante es la fidelidad?
- es muy importante, porque al menos en un noviazgo pues tú dices ¿no?, sabes que ella no puede tener otra relación de novios con otra persona porque sabes que está contigo; y se me haría así feo de que, tú por ejemplo de que tengas un novio y pues te esté engañando pues con otro, pues yo creo que de mi parte yo no lo haría porque si a mí me lo hicieran yo sentiría así muy mal, sin embargo, así como hace tres semanas, la maestra de psicología nos llegó a decir pues que se dan, o sea, pues que es algo que no se puede evitar porque son relaciones que hacen que se fortalezca más una relación porque te das cuenta así de lo que tienes y de lo que estás haciendo, cuando tú te das cuenta de lo mal que estás haciendo, te da valor hacia tu pareja y dices “no pues me da esto, hace esto, algo que no hace aquello y hace lo otro”, pues entonces cuando una relación se fortalece más, al menos de mi parte todavía no he hecho ese tipo de cosas porque no me gustaría que a mi tampoco lo hicieran, y si lo hicieran pues que de plano no me enterara, o sea, nada.
(Varón, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

En este segmento el informante comenta que para él la fidelidad se convierte en algo muy importante dentro de la relación, ya que es una manera de asegurar que su novia no va a “andar” o a salir con nadie más, lo cual refleja cierto grado de pertenencia. Al mismo tiempo señala lo que les comentó su maestra de psicología en clase, quien les dijo que no necesariamente una infidelidad debe ser vista como algo malo o perjudicial para la relación. Esto nos deja ver una mirada distinta sobre la infidelidad y es posible que esta manera de verla impacte en la creencia que tienen sus estudiantes sobre la misma.

El problema que no se está tocando en este planteamiento pero que tal vez subyace a este segmento es que con la infidelidad se ponen en juego varios aspectos,

como puede ser el contagio de alguna ITS o del VIH; de esta forma, asegurar la fidelidad garantizaría la salud de los miembros de la pareja porque no se correría del riesgo que alguno de los dos se contagie y pueda transmitir la infección al otro.

Otra informante nos señala su punto de vista sobre la fidelidad:

- y para ti ¿qué tan importante es la fidelidad en una relación?
- yo creo que es lo más importante porque es respeto, entonces, si se pierde el respeto, pues no, es la confianza, el respeto, pues mentir ¿no? más que nada, entonces no, yo creo que si alguien me hiciera algo así, por mucho que lo quisiera me vería muy tonta si siguiera con él.

(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Igual que en el caso anterior, para esta informante la fidelidad se vuelve algo de suma importancia dentro de la relación, ya que significa que existe respeto al interior de la misma; así, si se llegara a presentar una infidelidad significaría la pérdida de dicho valor por parte de ambos miembros de la pareja. Pero no nada más se pierde eso, sino también la confianza y se da paso a las mentiras; esta situación llevaría inevitablemente al término de la relación, ya que, de no ser así, se pondría en tela de juicio la inteligencia de la informante puesto que una infidelidad se vuelve algo imperdonable.

Sin embargo, la siguiente informante nos propone una visión distinta sobre la fidelidad:

- ¿y qué piensas acerca de la infidelidad?
- que la fidelidad no es real, o sea, una persona no te puede ser fiel totalmente, pues es algo natural ¿no?, si a mí me hacen eso pues yo lo entenderé y pues ya no andaré con esa persona, pero pues tampoco me voy a poner así como de un plan así, porque no es una de las cualidades del ser humano.

(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Llama la atención que para esta informante la fidelidad no es algo central dentro de la relación y eso se debe a que considera que no es algo real, ya que no le puedes ser fiel a alguien totalmente; además considera que la fidelidad no es una de las cualidades del ser humano, por lo que es natural que se presente la infidelidad.

Así, la infidelidad se convierte en algo natural, lo que permite entenderla en el caso de que suceda; aunque el entenderla no significa perdonarla, porque esta informante nos deja ver que si a ella le fueran infiel lo podría comprender pero ya no mantendría una relación con esa persona. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿qué tanto el tener una visión alternativa de la fidelidad implica un resultado distinto para la relación? Es decir, se podría pensar que si se sabe que no es una cualidad del ser humano y que

ser infiel resulta ser algo natural, ello implicaría poder perdonarla y seguir con la relación, pero en este caso se observa un mismo resultado que para aquellos que la consideran algo central: el término de la relación.

Siguiendo con esta misma tendencia, otra informante expone su punto de vista:

- ¿qué piensas de la fidelidad?
 - que la mayor parte de las personas no lo lleva a cabo (risas) y no sólo los hombres, bueno es que actualmente las mujeres somos, pues sí somos infieles.
 - ¿has sido infiel?
 - : no (risas). Bueno, no generalizo pero algunas amigas pues sí, pero los hombres también y pues no sé, es muy difícil porque ya se pierde la confianza después de la infidelidad.
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Como se puede observar, esta informante también menciona que la fidelidad no se lleva a cabo por la mayoría de la gente, aunque señala que es algo que realizan ambos sexos. Este último aspecto llama mucho la atención porque al ser una mujer quien responde, podría pensarse que este hecho sesgaría su respuesta respecto a cuál sexo es más infiel que el otro; sin embargo reconoce que tanto hombres como mujeres son infieles por igual. Esto lo expresa no como resultado de una experiencia personal, sino porque algunas de sus amigas le han contado que lo han hecho.

Estos fragmentos nos llevan a preguntarnos sobre las razones por las cuales los informantes le han sido infieles a algunas de sus parejas, o bien, aquéllas por las cuales a ellos les han sido infieles; a continuación se plantean algunas:

- ¿ustedes han sido infieles?
 - sí
 - sí
 - ¿y por qué han sido infieles?
 - pero también dicen que a veces una infidelidad sirve para...
 - fortalecer
 - para fortalecer la relación, para que te des cuenta si de veras la quieres o no
 - pues yo he puesto el cuerno porque
 - ya no estás a gusto
 - no, y si...o sea, no estoy a gusto y me llama la atención, a veces, sí y me llama más la atención otra persona o si, el momento.
- (Mujeres, 17 y 18 años, cuarto y sexto semestre, con relaciones sexuales)

Es posible ver que estas informantes han sido infieles porque se sienten atraídas por otros sujetos, porque les gusta alguien más, o bien, porque se dejan llevar por el momento, es decir, puede ser que en alguna fiesta o reunión en la que no esté su

pareja otra persona les diga que les gusta y por eso decidan ser infieles. Aunque también señalan la idea que proponía la maestra de psicología del informante anterior, quien decía que la infidelidad puede servir para fortalecer una relación, para darse cuenta qué es lo que se siente por la pareja.

De esta forma, llama la atención que para algunos la fidelidad se vuelve algo central dentro de la relación, ya que significa respeto y confianza y el hecho de que haya infidelidad significa la pérdida de estos valores al interior de la misma. Pero esto no necesariamente genera como resultado el término del noviazgo, ya que también entra en juego cómo fue la infidelidad, en qué momento se dio, las causas por las que se fue infiel, si hubo sentimientos de por medio y si la pareja lo confesó abiertamente exponiendo sus razones; todos estos factores influyen para que se perdone o no una infidelidad.

Asimismo, los informantes reconocen las razones por las que ellos mismos les han sido infieles a sus parejas, lo que deja ver que a pesar de que por un lado piden fidelidad, por otro, ellos mismos no la dan. Aunque también es importante destacar que una de las informantes reconoció que la fidelidad no es una cualidad del ser humano, ya que no se puede ser fiel todo el tiempo; esta mirada distinta nos deja ver los claroscuros de las creencias de los informantes sobre este tema, ya que para algunos es indispensable pero para otros es un ideal que no se puede cumplir.

3.3. “El valle de la pasión”: la apropiación sensual del campus escolar

Los jóvenes entrevistados refieren distintos espacios para erotizarse, mediante los besos, las caricias, los “fajes” o “caldos” e incluso para tener relaciones sexuales. Uno de esos espacios ha sido la escuela; así, dentro de ella encuentran diferentes lugares para estar juntos, como pueden ser las canchas, las áreas verdes, los salones y los laboratorios; dentro del CCH Azcapotzalco, se encontró una territorialización del erotismo por parte de los jóvenes. Pero antes de conocer un poco más sobre este tema, es necesario conocer sobre el término “faje”, utilizado comúnmente por nuestros informantes.

Como se ha visto con otros aspectos, también existen diferentes concepciones sobre el faje o caldo, es decir, no todos los jóvenes entienden lo mismo cuando hacen referencia a este tema:

-¿tú cómo definirías un faje? o que dirías ‘esto se hace en un faje’

- tocar bubbies, tocar pene, vagina y pompas y hacerse sentir como bien, ¿no?, cosquillitas, o sea, el erotismo, eso es como el faje, el erotismo, sí.
 - ¿con ropa? o ¿todo por encima de la ropa?
 - puede ser con ropa o sin ropa, para mí ese es el faje, con ropa o sin ropa.
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

En este caso, esta informante señala que un faje implica tocar los genitales, así como los senos y las nalgas; esto puede hacerse con ropa o sin ropa, pero lo que subyace de esto es la idea del erotismo y del conocimiento y reconocimiento del cuerpo propio y del otro. De la misma forma, el faje les permite a los jóvenes conocer qué les gusta y qué no les gusta y sentirse bien al momento de tener esta experiencia:

- ¿y tú cómo defines un faje o qué se hace en un faje?
 - son los besos, las caricias y pues a lo mejor que te acaricien primero por así, por dentro de la ropa y lo mejor ya después que te la vayas quitando, pero que no haya una penetración.
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

La informante recalca que en un faje no hay penetración, lo cual se vuelve una característica del mismo.

Una informante más menciona lo que considera como un faje:

- un faje podría decirse que es como una fase previa, no sé a la relación sexual pero igualmente que no llega a lo que es la penetración, sólo tocar y no sé, tal vez el sexo oral o cosas así, como más pasionales, siento yo.
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

En este caso se ve al faje como una fase en la que se puede tocar, por lo que constituye una fase previa a la relación sexual, ya que como se mencionó anteriormente no hay penetración de por medio, pero llama la atención que esta informante incluye dentro del faje al sexo oral, aspecto que no había sido mencionado por los otros informantes. Esto muestra que con el faje se presenta no sólo la oportunidad de tocar los genitales y el cuerpo, sino también poder chuparlos, besarlos y acariciarlos; así, puede presentarse un oportunidad de que los jóvenes se conozcan y se eroticen.

Después de conocer qué están entendiendo los informantes cuando se refieren a un faje, es posible conocer los distintos lugares en los que los llevan a cabo dentro del CCH Azcapotzalco:

- ¿y no sabes si, por ejemplo, aquí en la escuela alguien que conozcas haya usado las instalaciones escolares para tener...
- sí.
- ¿en dónde? ¿por ejemplo?
- en el pasto de allá atrás (risas), en donde te digo que voy, que vamos, ya como a la salida, siempre hay chavos, ese pasto de hecho es como la zona de, bueno entre una amiga y yo le pusimos que era el valle de la pasión porque siempre van chavos y parejas ahí, algunos, más exhibicionistas que otros ¿no?, pero sí ahí siempre casi, se ponen a fajar o así; a veces sí, hemos tenido rumores de que han habido relaciones sexuales ahí, pero así que yo lo haya visto no, pero de que sí, sí obviamente y más en la tarde. (Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

La zona referida por esta informante como “el valle de la pasión” está ubicada muy cerca de una de las bardas que da hacia la avenida principal en la que se encuentra la escuela; además, está justo frente a las oficinas de la Dirección y de Servicios Escolares, lo cual no se convierte en un motivo de regulación de estas expresiones eróticas, es decir, a los jóvenes no les importa ser mirados por las autoridades escolares debido a que éstas no los han sancionado ni llamado la atención.

Estas muestras de atracción sensual se presentan a cualquier hora del día, pero como lo señala la informante son más frecuentes en las tardes; esto puede deberse a que hay menos estudiantes y a que las condiciones del clima y la hora del día lo permiten porque hay menos luz en dichas áreas; de la misma forma, señala que hay parejas que son más exhibicionistas que otras, pero aun así se convierte en un espacio al que recurren los jóvenes.

Otra informante comenta lo siguiente:

- : [...]. Y ¿tú sabes, por ejemplo, si utilizan algunos lugares de la escuela para fajarse o para tener relaciones o algo así?
- : ah, sí, luego en las bancas, son muy así de...
- ¿esas?
- ajá, ahí hay unos chavos que siempre están fajándose (risas) o también allá por el SILADIN [...] que está más solo, ahí o en las canchas.
- ¿y no les dicen o algo?
- pues es que luego no hay profesores así que estén caminando, o si sí pues ya te quitas o no sé [...] pero no, yo nunca he visto que les digan nada
- ¿pero sí es como muy común o como muy seguido verlos?
- pues más o menos, pero así como los rincones, ah!! o aquí en servicios escolares [...] en el pasto siempre hay parejitas. (Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

En este caso la informante señala espacios diferentes en los que los jóvenes se fajan dentro de la escuela; en esta ocasión los lugares se encuentran más solos, como pueden ser unas bancas ubicadas en áreas verdes entre los edificios, las canchas (que están hasta la parte de atrás de la escuela) y el SILADIN.¹⁹ Aunque también hace referencia al pasto o al “valle de la pasión” que mencionaba la estudiante anterior, lo cual muestra la popularidad que puede tener ese espacio.

Esta informante nos señala un espacio distinto:

- ¿y tú conoces o sabes si utilizan aquí los espacios escolares para fajarse o tener relaciones?
 - sí (risas), aquí, aquí en la explanada, sí, luego hacen, pero no cualquier chavo, generalmente los porros
 - ¿y no les dicen nada?
 - pues no, no, no hay personas que les digan “ay no, no, pónganse así”
 - y ustedes cuando pasan y los ven ¿cómo se sienten?
 - pues yo me siento incómoda
 - ¿por qué?
 - pues así como que pues váyanse a otro lado (risas).
- (Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Así, la explanada de la escuela también se ha convertido en un espacio de expresión sensual por parte de los estudiantes, aunque en este caso llama la atención que la informante señala que generalmente son los porros los que expresan el erotismo en este espacio; ello tal vez tenga que ver con el poder que tienen y con la relación que guardan con la autoridad estos estudiantes.

Pero también es importante mencionar que aunque todos estos jóvenes tengan la misma edad y sea posible que posean los mismos deseos, hay algunos que se sienten incómodos con estas expresiones, e incluso piensan que dichas muestras eróticas no se deberían realizar en la escuela, sino en lugares más íntimos y privados.

Por último, se presenta un caso en el que nuestras informantes sí han tenido relaciones sexuales al interior de la escuela:

- en salones
- ¿en salones aquí de la escuela?
- sí
- sí!!! (risas), en laboratorios [...]
- ¿y no se dan cuenta?
- una vez nos cacharon
- ¿y qué les dijeron?
- que si nos podíamos salir (risas).

¹⁹ Es un espacio donde se presentan exposiciones al interior de la escuela.

(Mujeres, 17 y 18 años, cuarto y sexto semestre, con relaciones sexuales)

Puede verse que la apropiación sensual de las instalaciones escolares no se usa únicamente para fajarse, sino también para propiciar encuentros eróticos en los que tienen lugar las relaciones sexuales. Dichos encuentros se dan en salones y laboratorios de la misma institución. De esta forma, es posible notar que los jóvenes encuentran distintos espacios y se apropian de ellos para expresar el erotismo asociado a la edad en la que se encuentran. La preferencia de esos espacios depende mucho de la personalidad de los miembros de la pareja y de su concepción sobre la sexualidad.

Capítulo 4. Concepciones estudiantiles sobre la virginidad

En este capítulo se abordan aspectos relativos a la virginidad, y se centra principalmente en las concepciones estudiantiles sobre este tema. En el primer apartado titulado “Los estudiantes y sus concepciones sobre virginidad” se tratan distintas concepciones que tienen estos informantes sobre la virginidad. La intención es describir un panorama general sobre estos significados y mostrar los claroscuros que se presentan entre ellos a pesar de que todos comparten el mismo contexto escolar.

Este primer apartado está compuesto por cuatro subapartados; el primero de ellos se centra en abordar la relación entre la virginidad y el rompimiento del himen; dicha relación también es vista de manera distinta por los informantes, ya que para algunos es muy estrecha y para otros no existe tal relación. En el segundo subapartado se trata a la virginidad desde el punto de vista del amor romántico, es decir, cobran fuerza las distintas representaciones amorosas que tienen estos informantes, señalando que la virginidad debe “perderse” con la persona ideal y de la cual se esté enamorado; de este hecho se desprende la importancia que adquiere el amor y los sentimientos en esta visión de la virginidad.

En el tercer subapartado se muestra otra concepción sobre la virginidad en la que se presenta la idea de que las relaciones sexuales (y por lo tanto, la pérdida de aquella) tienen que ser “a su debido tiempo”. El cuarto subapartado se centra en la idea que es posible que los informantes nos estén planteando una nueva concepción de virginidad, en la cual se ve al sexo como algo normal y no se penaliza a aquellas personas que ya no son vírgenes. Se puede decir que se presenta una visión más liberal de la virginidad.

El segundo apartado se centra en una práctica sexual y la relación que tiene con la virginidad, a saber, el sexo oral; así se hace el cuestionamiento de si con el sexo oral también se “pierde” la virginidad. Como es de suponerse, hay miradas distintas respecto a este tema, algunos informantes argumentan que sí, mientras que otros aseguran que no; los planteamientos de estos informantes son abordados aquí.

El tercer apartado aborda la relación existente entre el prestigio social y la virginidad, principalmente la visión social que se tiene sobre este tema, en la cual se estigmatiza a las mujeres que ya no son vírgenes; mientras que a los hombres que dejan de serlo se les reconoce y se les otorga cierto estatus social al interior del grupo de pares. En el último apartado se trata el tema de la virginidad de las lesbianas. ¿Qué

pasa con ellas?, ¿siguen siendo vírgenes o también dejan de serlo al iniciar su vida sexual? Esto es lo que se aborda en este apartado desde la mirada de las lesbianas.

4.1. Los estudiantes y sus concepciones sobre virginidad

Existen diferentes concepciones sobre virginidad y éstas son expresadas por los informantes de esta investigación; esto nos remite a la idea de que a pesar de que estos estudiantes comparten el contexto escolar, provienen de diferentes contextos culturales. Es importante señalar que el tema de la virginidad puede ser un aspecto complicado de abordar, debido a que la mayoría de los informantes establecen una relación directa entre la virginidad y la primera relación sexual (o el sexo), por lo que muchas veces se refieren a estos dos aspectos como sinónimos y como algo que ocurre en un mismo momento. Se presenta esta relación porque los alumnos asocian “perder” la virginidad con el hecho de tener relaciones sexuales, es decir, la única forma en que se deja de ser virgen es teniendo sexo, específicamente mediante la penetración pene-vagina.

A continuación se presentan algunas primeras concepciones que tienen estos informantes sobre la virginidad; es decir, se muestra un panorama en el que se dejan ver los claroscuros del pensamiento que tienen los jóvenes entrevistados sobre este tema, ya que no todos piensan igual respecto a él; posteriormente, en los siguientes subapartados se hace una distinción más puntual sobre las creencias que tienen respecto a este aspecto.

De esta forma, un informante plantea lo siguiente sobre el sexo:

- ¿tú qué idea tienes acerca del sexo? o ¿qué piensas del sexo?
- pues yo diría que está bien ¿no?, siempre y cuando lo hagas con una persona ideal y no sea con un desconocido ¿no?, si tú vas a tener una relación que sea alguien que conoces y que creas que es la persona adecuada [...] pues no veo que tenga algo de malo.
(Varón, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

En este caso se puede observar que para él es importante que se tenga sexo con una persona adecuada, ya que señala que las relaciones sexuales son algo bueno cuando se hacen únicamente con la persona ideal y no con un desconocido, esto nos lleva a preguntarnos ¿qué es una persona ideal?, ¿qué características debe tener para que se le considere como tal? Puede ser que sea un amigo al que se conoce desde hace

mucho tiempo,²⁰ un novio o una pareja; sin embargo, esto es algo respecto de lo cual ya no se profundizó en la entrevista.

Queda como interrogante qué implica para este informante una persona adecuada y un desconocido, ya que fueron aspectos que no se trataron en la entrevista, aunque es posible hacer algunas suposiciones al respecto. Por ejemplo, una persona adecuada puede ser alguien de quien se esté enamorado, con quien se tenga una relación de confianza e incluso un vínculo amoroso; mientras que una persona desconocida puede ser alguien con quien se relaciona en alguna fiesta pero no hay ningún vínculo afectivo de por medio.

Sin embargo, llama la atención que utiliza a la persona adecuada y al desconocido como polos opuestos para poder entablar una relación sexual con ellos; esto deja ver que están presentes algunos mandatos judeo-cristianos respecto a con quién se debe tener sexo y con quien no (Hernández Rosete, Flores y Echavarría, 2011). Dichos mandatos permean las concepciones sexuales que tiene este informante y pueden ejercer influencia en su forma de actuar.

Se nos muestra una concepción de la sexualidad dentro de la cual ésta se relaciona con la idea del bien y del mal, aunque el informante señala que no ve que tener relaciones sexuales tenga algo de malo, pero sí afirma que se ve como algo bueno cuando se tiene sexo con la persona adecuada, lo cual nos deja ver que sí hay una visión de lo correcto e incorrecto respecto al sexo, al penalizar moralmente el hecho de tener relaciones sexuales con un desconocido, es decir, para que el sexo no sea considerado algo malo debe de tener ciertos atributos, entre los que parece deseable que lo anónimo esté ausente.

En el siguiente fragmento se presenta otra concepción, la cual está referida a la virginidad de la pareja:

- ¿y por qué a ti sí te importaría que fuera virgen?
 - no sé, porque es como una experiencia mutua, la experiencia de la primera vez pero juntos, eso es lo que se me hace importante, el significado que tendría para los dos.
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Este segmento describe la idealización con que las mujeres construyen el encuentro sexual; además, se destaca la importancia de la virginidad masculina, sobre todo por el significado que dicha experiencia puede tener para los dos, ya que la informante de

²⁰ Es importante recordar que los informantes nos plantean una idea del tiempo efímera; asimismo, proponen que pueden llegar a conocer a una persona en cuatro meses. Ver capítulo 3.

dicho fragmento también es virgen. Este deseo muestra que se le da cierto valor a la virginidad, pero referida a la experiencia conjunta que sería vivida por primera vez por ambos sujetos, lo cual la haría única, diferente y significativa para ambos.

De esta forma, ambos se entregarían su virginidad, que se convierte en un recurso intangible intercambiable, con lo que también resalta el valor que se le está otorgando a la virginidad masculina y no sólo a la femenina. Además, deja ver cómo el ser virgen y el que su pareja lo sea, se convierte en un aspecto de vinculación; en ese sentido, la virginidad es una condición necesaria para iniciar la vida sexual.

En el siguiente extracto se muestra una creencia distinta sobre la virginidad, en la cual se pueden observar las miradas sociales de la misma:

- es un tabú, o sea de que no porque ya hayas estado con alguien como que ay, no sé, siento que es más una mentalidad, o sea, pues lo que pasa en una relación es solamente un cambio físico, entonces pues ya cada quien como lo vea, o sea, no, no catalogo por, esa sí, esa no.
(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Como ya se mencionó, lo primero que puede observarse en este fragmento es que la estudiante señala la presencia de una mirada social sobre la virginidad, al hacer referencia a que es un tabú, puesto que en nuestro país algunas agencias de socialización como la Iglesia, señalan que una mujer debe “perder” la virginidad hasta que contraiga matrimonio, porque si lo hace antes estaría pecando, es decir, estaría haciendo algo malo.

Después de señalar esta mirada social, ella rescata otros significados: el primero de ellos está en relación con la idea de que se trata de una mentalidad, es decir, algo que ocurre únicamente en la conciencia del individuo; posteriormente relaciona de manera directa la virginidad con el rompimiento del himen, al decir que lo que pasa en una relación es un cambio físico; es aquí donde podemos encontrar un segundo significado.

Al mismo tiempo, se puede observar que para esta informante la virginidad no es un aspecto relevante, ya que señala que no cataloga a otras mujeres por el hecho de que sean vírgenes o no lo sean, lo cual deja ver una mirada más abierta y liberal sobre la virginidad. De la misma forma, subyace un indicio de pensamiento laico²¹ en

²¹ Cuando hablo de pensamiento laico hago referencia a aquel que se ha ido consolidando mediante el uso libre de la razón, el antidogmatismo, la reflexión crítica, la investigación científica y la duda. Además, no acepta proyectos que pretenden imponer concepciones únicas y totales. El pensamiento laico se

este segmento: esto se observa cuando la informante señala que “ya cada quien como lo vea”; se menciona esto porque esta frase deja ver que hay un respeto por las distintas opiniones que tengan otros sujetos sobre este tema, es decir, no hay una imposición de la mirada propia, se tolera la presencia de otras posturas.

A continuación se presenta otra forma de concebir a la virginidad por parte de una informante:

-que es algo, no sé ¿cómo decirlo? [...], es algo que pues es importante tenerlo, para mi y pues al perderlo es por algo que yo siento con alguien que yo quiero y no nada más porque si y a ver que se siente, no, o sea, más que nada por cariño, por entregar alguna parte de mi a una persona que yo considero realmente importante.

(Mujer, 18 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

En este caso se puede observar cómo la informante relaciona la concepción de virginidad con la de relaciones sexuales, es decir, no hace una distinción entre ambos términos y ésta fue una concepción muy recurrida en la mayoría de los informantes, puesto que utilizan ambos términos como sinónimos, tal vez pueda ser porque consideren que para “perder” la virginidad es necesario tener relaciones sexuales.

De esta forma, la informante nos señala que tener relaciones sexuales es importante, pero el “perder” la virginidad debe estar relacionado con el sentimiento que se debe tener hacia otra persona, con el hecho de quererlo, con lo cual deja de lado un aspecto fundamental, que es la curiosidad, siendo ésta un medio a través del cual se dan procesos de aprendizaje de los individuos y una búsqueda de nuevas experiencias.

En estas primeras aproximaciones a la virginidad es posible observar una diversidad de creencias y concepciones sobre la misma, lo cual nos muestra que a pesar de que todos tengan aproximadamente la misma edad, conceptualizan a la virginidad de una manera diferente, debido a que pueden provenir de contextos familiares y culturales distintos y particulares.

4.1.1. Del falocentrismo²² al laicismo sexual

Algunos informantes relacionan la virginidad con las relaciones sexuales, al señalar que la virginidad permanece cuando éstas no se han tenido, es decir, se pueden tener noviazgos u otro tipo de relaciones con las que hay diversos contactos corporales como pueden ser los besos, los abrazos e incluso el intercambio de caricias en zonas genitales y erógenas con o sin ropaje, pero sin llegar a una penetración:

- [...] ¿para ti qué es la virginidad o cómo la concibes?
 - pues yo la considero cuando no has tenido ninguna relación, o sea, has tenido novios y toda la cosa y besos y todo, pero no has tenido relaciones sexuales, o sea, que implique penetración y todo eso.
- (Varón, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Desde esta perspectiva, la virginidad se pierde cuando el pene penetra la vagina de una mujer; de esta forma, es posible notar cómo para este informante la virginidad está relacionada con un aspecto anatómico remarcadamente falocéntrico y heterosexual, que es el rompimiento del himen al momento de la penetración. Esto nos deja ver que persiste una ideología falocéntrica en la que se reduce a la relación sexual a la penetración pene-vagina.

En el siguiente fragmento, la informante también conceptualiza a la virginidad desde un aspecto anatómico:

- ¿y qué piensas acerca de la virginidad?
 - pues nada más es una palabra (risa) ¿no? porque, pues no sé, virginidad, ah!!! pues la puedes perder de otras maneras aun no teniendo sexo ¿no?, por ejemplo, no sé, te puedes caer y...porque, bueno, yo sé que virginidad es una parte de nuestro aparato, bueno, como una telita, o algo así, entonces, se rompe, se puede romper por una caída pero no por tener sexo.
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Para esta informante la virginidad está referida a una palabra únicamente, es decir, no la ve como un bien preciado que debe ser cuidado para “entregarse”, y posteriormente la relaciona de manera directa con el himen; así, “perder” la virginidad implica necesariamente el rompimiento del himen. Sin embargo, llama la atención que para

²² En este trabajo se utilizó el término falocentrismo porque algunos de los informantes reducen la “pérdida” de la virginidad a la penetración pene-vagina; esto no es resultado de que se les haya cuestionado sobre virginidad y no sobre sexualidad, ya que hubo otros entrevistados que señalaron que la virginidad también se “pierde” en otras expresiones eróticas donde no hay penetración, como es el sexo oral.

esta joven la virginidad no se pierde solamente mediante las relaciones sexuales, sino a través de otras formas, como puede ser una caída. Pero sí deja muy claro que para ella la virginidad es una “telita” (himen) que forma parte de su “aparato” (reproductor femenino), la cual puede romperse de muy diversas formas.

Esto nos lleva a cuestionarnos desde qué perspectiva o mandatos se está socializando a los informantes respecto a la concepción de virginidad; al parecer se les están transmitiendo creencias provenientes desde una perspectiva biologicista en la que se medicaliza el cuerpo (Hernández-Rosete, Flores y Echavarría, 2011), dejándose de lado las construcciones históricas y culturales de este concepto. De la misma forma, con estas concepciones se sigue transmitiendo la idea de que la virginidad es una parte inherente del cuerpo femenino y que es importante conservarla intacta.

Aunque es importante señalar que no todos los informantes establecen una relación directa entre la virginidad y el rompimiento del himen, hay otros que presentan concepciones distintas respecto a este tema:

- ¿piensas que una mujer deja ser virgen cuando se rompe el himen?
- pues se supone que ese es el concepto ¿no? pero pues no sé, es en la mentalidad de cada quien, o sea, porque no sé si virgen a todos se les considere como puro, entonces si, si una mujer ya no se cree impura, entonces pues es cosa de cada quien.
(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

También llama la atención que señala el aspecto de la pureza, es decir, relaciona la virginidad con el ser puro o impuro, con la noción de limpieza y contaminación, de ahí que dejar de ser virgen implicaría ser impuro o estar contaminado. Esto nos remite a la noción que se tiene en algunas partes del país sobre la contaminación de la pureza virginal de la mujer con el semen masculino (Fagetti, 2002: 37; Hernández-Rosete, et.al, 2008); dichas nociones señalan que cuando una mujer tiene relaciones sexuales y, por lo tanto, deja de ser virgen, se contamina por el semen y se vuelve impura, además, al estar contaminada deja de ser una mujer con la cual se puede casar y formar una familia, pues ya no es digna de ningún hombre.

Posteriormente, esta informante deja ver que la virginidad es cosa de cada quien, es decir, depende de cómo cada individuo la esté entendiendo, lo cual muestra una actitud tolerante frente a otras posturas y creencias. Este fragmento nos deja ver cómo entran en juego las distintas concepciones de virginidad a las que está sometida esta informante, las cuales influyen y permean su propia creencia; por lo tanto,

puede ser muy difícil proponer un significado propio de virginidad y pensar que es la misma forma en que todos la conceptualizan; es por esto que se presentan distintas acepciones de la misma.

El siguiente segmento también nos muestra una concepción diferente respecto a la relación entre himen y virginidad:

- ¿y para ti ser virgen está relacionado únicamente con el rompimiento del himen o es algo más?

- no, es algo más porque también cambia, llega a cambiar tu comportamiento.

(Mujer, 18 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Esta joven nos deja ver un aspecto más allá del rompimiento del himen, ya que la virginidad no tiene que estar relacionada únicamente con este elemento porque menciona que tiene otras implicaciones, como lograr cambios en el comportamiento, tal vez porque el hecho de “perder” la virginidad puede hacer que se modifiquen diversas estructuras mentales y con ello la forma en la que se actúa, así como la forma en que se conceptualiza este hecho. De esta forma, deja ver una mirada distinta sobre la virginidad y las implicaciones que ésta tiene en el ser humano.

Podemos ver cómo se va complejizando y cambiando la mirada que tienen estos informantes respecto a la virginidad, no quedándose únicamente en la idea del rompimiento del himen, sino mostrando otros elementos que dan cuenta de un cambio social de orden laico:

- ¿crees que la virginidad se pierde nada más cuando se rompe el himen?

- no, siento que tu virginidad la pierdes ya que estás dispuesta a entablar una relación más íntima con alguien y pues a lo mejor no llegar tanto a la penetración ¿no?, sino juegos, caricias, besos, lo que sea.

(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Podemos ver que no hay una relación directa entre la concepción de virginidad de esta estudiante y la idea del rompimiento del himen, debido a que señala que la virginidad se puede perder desde el momento en que se está dispuesto a tener una relación más íntima con otra persona, sin necesidad de llegar a la penetración; según la mirada de esta informante, la virginidad puede perderse en una expresión erótica como el faje y no solamente mediante las relaciones sexuales; por lo tanto, su concepción de virginidad no está relacionada únicamente con el himen, sino que nos propone una idea

más amplia de la misma, en la cual se le relaciona con la erotización del cuerpo y el conocimiento y reconocimiento del mismo, tanto del propio como del otro.

Estas diferentes concepciones sobre la virginidad nos muestran que sigue persistiendo en algunos jóvenes la creencia de relacionar de manera directa la virginidad con el rompimiento del himen, es decir, nos presentan una visión más anatómica de la virginidad, en la que ésta corresponde a una “telita”, la cual se rompe y con ello se deja de ser virgen. Por lo tanto, la virginidad puede perderse, según estos informantes, al tener relaciones sexuales (mediante la penetración), aunque no es la única forma, debido a que el himen, al ser una tela muy delgada, también puede romperse de otras formas.

Sin embargo, no todos los informantes tienen esta concepción de la virginidad; para otros también está relacionada con la forma en que se comportan, así, al perderla, cambia también la forma de actuar. De la misma forma, para otros la virginidad implica el erotismo y no sólo la penetración, mientras que otros la consideran únicamente como una “mentalidad” que puede servir para diferenciar lo puro de lo impuro. De esta forma, es posible ver cómo los informantes nos están proponiendo distintas creencias sobre la virginidad y la relación que tiene con el rompimiento del himen, mostrándonos que no todos la conciben de la misma forma.

4.1.2. El amor romántico, el peso de las representaciones amorosas

Hay algunos informantes en los que cobra un mayor peso el sentir algo por la otra persona para tener relaciones sexuales con ella, así, entran en juego las distintas representaciones amorosas dentro de la sexualidad. Por lo tanto, no la ven como una pulsión natural o biológica que hay que satisfacer, sino como un aspecto en el que entra en juego el romanticismo y los sentimientos que se tienen por la otra persona. A esta concepción se le ha denominado amor romántico, ya que tanto el amor como el romanticismo cobran un papel muy importante dentro de esta significación:

- [...] pero sí creo que es como muy bonito, o sea, el estar con la persona que realmente amas, bueno es que es hacer el amor ¿no? porque relaciones sexuales pues con cualquiera, pero no, yo no creo hacer el amor, bueno, tener relaciones sexuales con cualquiera, pero sí creo que hacer el amor es como muy padre, o sea, imagínate, es la persona que más quieres y verse desnudos y tocarse y estar así realmente combinados, ha de ser padrísimo, una experiencia así guau!!!

(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

En el caso de esta informante, señala que se pueden tener relaciones sexuales con cualquier persona, pero en realidad lo que es más importante es “hacer el amor”, es decir, entra en juego el amor y lo que se siente por el otro, aspecto que se vuelve fundamental para “entregarse” a otra persona, porque ese sentimiento es lo que lo hace diferente, que valga la pena y que se convierta en una experiencia inolvidable para ambos miembros de la pareja.

De esta forma, “hacer el amor” se diferencia del hecho de tener sexo; en él se juegan otros aspectos como el verse desnudos o tocarse, es decir, es como si se volviera algo más sublime, incluso idílico. Este fragmento nos deja ver cómo las representaciones amorosas juegan un papel central en la manera en que los informantes se imaginan estar íntimamente con una persona y no únicamente tener relaciones sexuales, cómo convierten este hecho en un ideal y cómo esa imagen se vuelve un referente de lo que esperan.

Con este fragmento también se observa la persistencia de mandatos católicos-familiares, en los que se recalca la importancia de “hacer el amor”, es decir, se socializa a los informantes el ideal de que para tener relaciones sexuales es necesario que exista un vínculo amoroso, que debe estar delimitado por los principios del matrimonio. Pero se deja de lado el placer y el erotismo que el sexo trae consigo; además, se penaliza moralmente la curiosidad como un recurso de aprendizaje utilizado por algunos jóvenes para conocer y tener experiencias sexuales.

Aunque también es importante reconocer que estas creencias no sólo están permeadas únicamente por mandatos católicos-familiares, sino también por concepciones culturales muy difundidas, como el romanticismo (Hernández, 2008), el cual puede aparecer en diversos medios de socialización, como pueden ser los libros (a través de novelas románticas), la televisión (mediante las telenovelas) y el mismo grupo de pares de los informantes.

En el siguiente segmento también es posible observar esta representación romántica de la virginidad:

- [...] si yo lo hago es por amor, por cariño y que busco que la otra persona pues sea por la misma razón ¿no?, más que nada es pues por eso.
(Mujer, 18 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Aquí sí se retoma la idea de que las relaciones sexuales deben hacerse por amor o por cariño, esperando que la otra persona sienta lo mismo y lo haga por las mismas razones. Es posible observar cómo las representaciones amorosas cobran importancia al convertirse no sólo en un ideal, sino en un elemento que en ocasiones moldea el pensar y el actuar de los informantes.

Siguiendo por esta misma línea, en el fragmento que sigue se asume una concepción amorosa de la virginidad:

- bueno para mí sí es importante y siento que si la vas a perder que sea con una persona con la que ya lleves tiempo y que pues que se quieran mucho, que no sea, no sé, al aventón, borracha o yo que sé.

(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

En este fragmento la informante, al hablar de la virginidad, señala que la considera algo importante, por lo que se le debe otorgar a una persona con la que ya se tenga una relación de mucho tiempo²³ y también donde haya la presencia de algún sentimiento, como puede ser el amor o el cariño por el otro.

Aquí también es posible encontrar una representación amorosa sobre la virginidad y las relaciones sexuales, lo cual deja ver que dicha creencia se vuelve permisiva para tener sexo; de esta forma, el tener relaciones sexuales no es penalizado cuando se parte de una representación amorosa, mientras que sí se castiga cuando se hace con cualquier persona o bajo el influjo del alcohol o las drogas.

Por último, se presenta otro ejemplo de esta representación amorosa de las relaciones sexuales:

- ¿cuándo te gustaría tenerlas o cuando crees que sería el momento indicado?

- yo creo que, con la persona perfecta (risa)

(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Aquí también puede verse la idea de una representación amorosa, no porque la informante hable de la presencia del amor en las relaciones sexuales, sino porque señala que éstas deben ser con la persona perfecta, que puede entenderse con la persona que te quiera y a la que quieras o alguien con quien tengas cierta convivencia, con quien te entiendas y compartas ciertas características y con gustos e intereses afines.

²³ Cabe señalar que esta estudiante al momento de la entrevista llevaba cuatro meses de relación con su novia, con la que ya había tenido relaciones sexuales.

De esta forma, es posible observar cómo dichas representaciones en donde entra en juego el amor se convierten en un ideal que puede determinar el comportamiento que tienen estos informantes, debido a que en los fragmentos anteriores tenemos a estudiantes que no han tenido relaciones sexuales y a otros que ya las han tenido. Es posible ver cómo esas representaciones moldean la concepción que estos informantes tienen sobre la virginidad y las relaciones sexuales; además, como ya se mencionó, constituyen un elemento que les permite tener relaciones sexuales sin “carga de conciencia”, ya que al ser el amor la causa de su actuar, no habría arrepentimiento o “culpa moral” de por medio.

4.1.3. Todo a su tiempo

Existe otra concepción sobre las relaciones sexuales, en la cual se piensa que éstas (y por consiguiente la “pérdida de la virginidad”) deben ser a cierto tiempo, a cierta edad, sin necesidad de apresurar las cosas ni de ser precoz, ya que la misma naturaleza humana sería la encargada de señalarle al sujeto, mediante distintos factores, que está “listo” para iniciar su vida sexual. Por lo regular, dicha concepción proviene de los padres de los informantes, lo cual muestra una cierta tendencia a que los jóvenes retrasen el tener sexo:

- [...] en mi caso no es así de que satanicen el sexo, pero sí, sí me han dicho que relaciones sexuales a su tiempo ¿no? y con protección.

(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

La informante nos deja ver que sus padres piensan que existe un tiempo preciso en el cual los jóvenes están listos para tener sexo, no se especifica a qué edad o qué condiciones se consideran necesarias para que se presente ese momento, simplemente se piensa que es así y que ellos sabrán cuándo será. Dicho momento puede presentarse no necesariamente a alguna edad en específico o referido a los aspectos físicos y biológicos, sino tal vez al estado emocional del sujeto y a su grado de madurez.

De esta forma, tener relaciones sexuales a su tiempo implica muchos aspectos a considerar, como el nivel de compromiso que se está dispuesto a asumir, la madurez física, mental y emocional de los sujetos, la toma de conciencia respecto a las responsabilidades que implica tener relaciones sexuales, entre otros, pero también deja

de lado otros elementos, como son la curiosidad o el hecho de experimentar cosas nuevas.

Como puede verse, esta concepción de las relaciones sexuales “a su tiempo” está relacionada de manera directa con los ideales sociales en los que se señala que éstas deben retrasarse lo más posible. Esta postura es asumida por los padres con el fin de que sus hijos no tengan sexo bajo el argumento de que aún no están preparados y que son muy jóvenes para tener ese tipo de experiencias, ya que implica muchas responsabilidades que no pueden asumir. Pero en el fondo, esta concepción es un recurso utilizado para evitar las experiencias sexuales juveniles.

4.1.4. ¿Una nueva concepción de virginidad?

Después de revisar las concepciones anteriores sobre virginidad, es posible preguntarse si estos informantes pueden proponer un nuevo significado de este aspecto, basado en una visión más liberal y sin tantas restricciones sociales y tabúes, en la cual la libertad de expresión sexual aparece como un elemento central y permite que estos jóvenes conceptualicen y vivan su sexualidad de una manera diferente:

- para ti ¿qué es la virginidad?, ¿qué piensas que es?, ¿qué significa en tu vida? o ¿crees que es algo importante?
 - que es algo importante no.
 - ¿por qué no?
 - porque no sé, en algún momento vas a tener que tener (sic) una relación sexual y como que no le doy tanta importancia; cómo te explico, te digo, es algo que va a tener que pasar algún día, entonces, como que, no sé, no le doy la importancia de la pureza y de que tienes que llegar virgen al matrimonio, no sé, como que igual si yo soy de la mentalidad de que estamos jóvenes ¿no? y pues no hay que tener esos pensamientos tan rígidos en cuanto a la sexualidad, es algo relativo para mí, la virginidad no es importante en mi vida.
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

En este fragmento es posible observar una concepción distinta de la virginidad, en la cual deja de tener ese papel de bien preciado que debe entregarse a la persona correcta; esta joven señala que lo ve como algo que va a tener que pasar algún día. Incluso menciona que no le da la importancia de la pureza y por lo tanto no se tiene que llegar virgen al matrimonio. Nos deja ver una perspectiva distinta de la virginidad, en la que no se le convierte en algo extraordinario que poseen las mujeres.

Lo que llama la atención de esta informante es que hace referencia al hecho de su juventud, con lo que es posible encontrar una diferencia generacional respecto a las creencias de sus padres o abuelos; incluso menciona como rígidas las concepciones de otras generaciones respecto a la importancia otorgada a la virginidad y termina concluyendo que ésta no se vuelve algo central en su vida.

De esta forma, es posible ver cómo estos informantes están mostrando una perspectiva distinta respecto a la virginidad, la cual puede estar influenciada por los discursos de la modernidad (Amuchástegui, 2001, 376) a la cual tienen acceso mediante pláticas que se les dan en la escuela, el uso de internet, el acercamiento a los libros, la televisión, el cine y las distintas políticas gubernamentales encaminadas a la vivencia de una sexualidad más libre y con responsabilidad, sin tantos tabúes ni el uso del miedo para evitar que los jóvenes tengan relaciones sexuales.

En el siguiente fragmento es posible observar esta otra concepción de la virginidad:

- ¿y qué piensas o qué idea tienes de la virginidad?

- ay, pues no sé, antes sí, cuando estaba chiquita sí decía “yo virgen al matrimonio”, pero ahorita pues no sé, se me hace importante porque pues cuando tienes la primera relación sexual con alguien es tu primera vez, entonces sí, yo creo que es más para mí la virginidad, o sea, cuando la pierdes, que es con la primer persona que tienes relaciones sexuales, pero perderla o no, o sea, de que si esa chava es virgen, o si esa chava, o sea, no, no digo, “ay, es una puta”, nada más porque no es virgen, no creo que sea tan importante, sólo por lo que significa para cada quien pero no, no se me hace así muy importante.

[...]

- es que como me decías, es que depende de lo que signifique para cada quien ¿para ti qué es?

- por eso te digo, para mí es la primera vez que estás con alguien, o sea, la primera vez que ves el cuerpo de alguien desnudo, sea hombre o sea mujer (risa), que está enfrente de ti, que te conectas y que dejas que alguien te toque y no sé, que dejas que alguien esté dentro de ti ¿no?, bueno, yo como mujer que dejas que alguien te penetre, o sea, yo creo que eso sí es muy como impactante y, no sé, me da, yo creo que eso es lo que me da miedo (risa) y sí se me hace importante, que no puede ser con cualquier persona, sí hay que escoger muy bien con quién vas a tener tu primera relación sexual, sea o no tu novio ¿no?, pero que sea alguien que tú quieres y que sea padre, o sea, que sea, que sea padre.

(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

La informante afirma que cuando estaba “chiquita” sí tenía la idea de llegar virgen al matrimonio; sin embargo, ahora ya no está tan segura, está indecisa, se ha dado un

cambio en su concepción. Sí le parece importante la virginidad, pero no por el hecho de considerarla como un bien preciado que se debe dar, sino por lo que la experiencia de “perderla” trae consigo, que es tener relaciones sexuales por primera vez y todo lo que implica dicho evento.

De esta forma, relaciona la virginidad con la primera vez que se tienen relaciones sexuales, por lo que para ella se vuelve importante porque es la primera vez que se tiene la experiencia de mirar el cuerpo desnudo de alguien más, de conectarse emocionalmente con esa persona y dejar que la toque, incluso de ella tocar, de sentir cómo es penetrada; toda esta experiencia es para ella la virginidad.

Resalta que estos acontecimientos le generan un poco de miedo, ya que nunca los ha experimentado y no sabe qué es lo que va a sentir, pero sí lo considera como algo muy impactante e importante. Aquí entra en juego la idea de que la virginidad no puede perderse con cualquier persona, se debe escoger con cuidado con quién va a ser, no importa si es con su pareja o no, lo que importa es que haya un sentimiento de por medio y que se viva como una linda experiencia.

La concepción distinta que muestra esta estudiante radica en que no ve a la virginidad como un bien preciado, sino como un conjunto de acontecimientos que se viven por primera vez y es ahí donde radica su importancia. Incluso deja ver que la virginidad no se convierte en algo relevante por sí mismo, cuando afirma que no cataloga a otra mujer por su condición de virgen, puesto que ella no le ve así, ella dice que dejar de ser virgen no la convierte en prostituta, visión que puede llegar a presentarse en nuestra sociedad, sobre todo por la idea de que una vez que una mujer comienza a tener relaciones sexuales fuera del matrimonio va a despertar un impulso imposible de saciar (Amuchástegui, 2001: 368).

En el fragmento que sigue también se presenta esta visión de la virginidad:

- [...] por decir, antes te daba pena, no sé, hablar o, o te sentías extraño al hablar pero en realidad es algo normal, algo que a cierta edad, por ejemplo, entre ¿qué serán? los 16, 20 años, es hablar normalmente del tema ¿no?, poder con una amiga que es virgen y ella, pues poder ir con otra amiga que ya no es virgen y empezar a platicar y pues nada más pues por saber ¿no? por curiosar.
(Mujer, 18 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

En este fragmento es posible ver también un cambio en la concepción de virginidad, debido a que esta estudiante señala que es algo normal, pero el cambio no sólo se presenta en este aspecto, sino también en cuanto a la apertura sobre el tema, es decir,

a poder hablar sobre aspectos sexuales entre pares (Hernández, 2008), pero no únicamente mujeres vírgenes con otras también vírgenes, sino también entre éstas con aquellas que no lo son.

Esto puede deberse a que se dejan de lado los prejuicios y los referentes morales por parte de los pares, hecho que es posible que no se presente con sus padres o personas de otras generaciones. Además de que estas pláticas con los pares permiten expresar sus emociones y lo que se está viviendo, también permiten que los jóvenes intercambien información sobre temas de sexualidad, con lo que se puede conocer mediante la externalización de experiencias propias y no únicamente con lo que se enseña en la escuela y mediante los libros y otros medios de información.

El segmento que se presenta a continuación también muestra una nueva concepción sobre la virginidad:

- ¿y a ti te gustaría llegar virgen al matrimonio?
- no
- ¿por qué?
- porque, no sé, o sea, sé de muchas parejas que se quieren mucho, se casan, pero ya cuando viven juntos, pues no funciona ¿no?, no se acoplan en el sexo y eso termina por acabar con su matrimonio, entonces siento que es bueno experimentar cosas para ver qué es lo que te gusta y que es lo que le gusta a tu pareja.
(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Un elemento que ha tenido cierta influencia en el cambio en la concepción de virginidad tiene que ver con lo que señala esta informante y es ver en qué medida una pareja puede acoplarse en el sexo. Por lo que se prefiere tener relaciones sexuales prematrimoniales porque es una forma de conocer al otro respecto al sexo y también conocerse a sí mismo, descubrir qué cosas les gustan y cuales les desagradan, esto con el fin de poder establecer otro tipo de relación en el futuro, debido a que se considera el aspecto sexual como un elemento fundamental para la vida en pareja.

Se ha podido ver que existen diferentes elementos que están permitiendo un cambio en la concepción tradicional de la virginidad femenina, por lo que ya no se le ve como un bien preciado, sino que se le ha quitado esa valoración social que dotaba a la mujer que la tenía de cierto prestigio, y a aquella que la perdía la estigmatizaba. De la misma forma, se le ha dotado de otro valor, el cual tiene que ver con lo que implica “perderla”, es decir, con vivir ciertos acontecimientos por primera vez. Además, como ya se mencionó, dicho cambio en la concepción también puede estar en relación con la influencia de los discursos modernos a los que están expuestos los jóvenes en la

actualidad, en los que hay una predominancia por la experimentación de una sexualidad libre y responsable y a las políticas gubernamentales.

4.2. Con el sexo oral ¿se pierde la virginidad?

Respecto a la “pérdida” de la virginidad, surgió durante las entrevistas la cuestión de si la única forma en que esto ocurriera era mediante la penetración; se les preguntó a los informantes su opinión al respecto, enfocándola principalmente a saber qué pasa con el sexo oral, es decir, cuando se tiene esta práctica sexual, ¿se sigue conservando la virginidad o también se “pierde”? A este cuestionamiento los informantes respondieron de diferente manera; algunos plantean que sí se pierde la virginidad con el sexo oral, mientras que otros señalan que no.

La siguiente informante señala que con el sexo oral se mantiene la virginidad y expone sus razones para pensar de esta manera:

- ¿practicar sexo oral te ayuda a mantener la virginidad o crees que si tienes sexo oral ya no eres virgen?
- pues en el aspecto biológico, según yo, sigues siendo virgen porque pues no hay penetración, pero no sé, es que el sexo oral, yo creo que no se compara con una relación sexual, lo que es una relación sexual, coital, entonces pues no sé, eso yo lo incluiría más como en lo de, te digo, en lo de los fajes y cosas así.
(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

La informante señala que con el sexo oral no se pierde la virginidad y fundamenta su respuesta en el aspecto anatómico, es decir, en el himen. Siguiendo esta lógica, al no haber penetración durante el sexo oral no hay “pérdida” de la virginidad porque no hay rompimiento del himen. Incluso llama la atención que para esta informante el sexo oral no es una práctica que pueda compararse con tener relaciones sexuales, ya que se centra únicamente en la penetración y deja de lado otras experiencias que acompañan a esta práctica, como puede ser el mirar desnuda a otra persona, el tocarse, experimentar sensaciones nuevas o el erotismo que conlleva consigo esta práctica.

La diferencia tan radical que ella hace entre el sexo oral y las relaciones sexuales se observa en el hecho de que considera al primero dentro de la misma categoría de las caricias en zonas erógenas y genitales, que, como ya se vio, en la mayoría de las concepciones tampoco implica la penetración. Por lo tanto, no considera al sexo oral como sexo, sino como una práctica erótica en la que no se pone en juego la virginidad.

En el siguiente fragmento se puede observar esta misma concepción respecto al sexo oral:

- [...] si una chava tiene sexo oral, ¿sigue siendo virgen o no?
 - sí, ¿no? porque no hay una penetración.
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

En este segmento también es posible observar cómo la penetración se convierte en el elemento central para “perder” la virginidad, por lo que el sexo oral no representa un riesgo en ese aspecto; se convierte en una posibilidad para explorar eróticamente, a ellos mismos y a su pareja. Asimismo, muestra la consistencia en el pensamiento de esta informante respecto a la relación que había planteado con anterioridad entre la virginidad y el himen.

Llama la atención que las dos jóvenes que señalaron que con el sexo oral no se pierde la virginidad aún siguen siendo vírgenes; esto nos lleva a pensar que es posible que estas informantes estén dispuestas a tener sexo oral porque mediante esta práctica, a su parecer, no se ve comprometida su virginidad. Por lo que pueden seguir experimentando y teniendo prácticas eróticas en las que no se ponga en juego su virginidad, pero sí sea posible conocer y reconocer los gustos y sensaciones propias, es decir, pueden seguir experimentando placer y explorando los gustos de la pareja.

Es posible que estas concepciones respecto al sexo oral les permitan a los informantes explorar su sexualidad sin poner en riesgo su virginidad, sobre todo para aquellos que la consideran como un bien preciado. Pero también nos deja ver que, como ya se señaló en los apartados anteriores, hay informantes que aún siguen relacionando de manera directa la virginidad con el rompimiento del himen, lo cual sirve para confirmar la postura que algunos de ellos habían manifestado con anterioridad.

Sin embargo, existen otros informantes que no están de acuerdo con esta postura:

- ¿crees que la virginidad, de la mujer, solamente se pierde cuando hay penetración? o sea, si hay sexo oral, ¿la chava sigue siendo virgen?
 - ay, no sé, yo creo que no, no sigue siendo virgen, porque la virginidad no solamente es romper el himen, la virginidad si es, o sea, tener esa experiencia de ver desnudo a alguien y de tener un orgasmo o de provocar un orgasmo, no sé, en otra persona, yo creo que la virginidad, si es sexo oral, es sexo, o sea, entonces, no, ya no es virgen.
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Se puede ver cómo la informante señala que la virginidad sí se pierde con el sexo oral, ya que ésta no sólo implica únicamente el rompimiento del himen, sino una experiencia más amplia. Así, el sexo oral también constituye una práctica sexual en la que es posible “perder” la virginidad, porque como lo había planteado anteriormente, considera que la “pérdida” de la virginidad es una experiencia más amplia, en la que entran en juego otros elementos, como el orgasmo y el mirar desnuda a otra persona.

A continuación se presenta otro fragmento con esta misma mirada:

- si una chica tiene o un chico tienen sexo oral, ¿crees que dejan de ser virgen?

- pues si ¿no?, bueno, o sea, para mí no es sólo la penetración, sino, hay muchos diferentes tipos de sexo y yo siento que todos cuentan como que estás perdiendo tu virginidad.

(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Esta informante también menciona que con el sexo oral se “pierde” la virginidad puesto que ésta no solo la constituye la penetración, sino la entrega con el otro. Además, señala algo importante al decir que existen muchos tipos de sexo y en todos ellos se “pierde” la virginidad; esto también deja ver que su “pérdida” no se reduce al rompimiento del himen, sino que muestra una visión más amplia de la misma.

Con estos dos fragmentos pudimos ver la congruencia existente entre las respuestas de ambas informantes, ya que las dos habían mencionado con anterioridad que la virginidad constituía algo más que el simple rompimiento del himen. Ambas señalaron que implicaba una experiencia más amplia y profunda, como ver desnudo al otro, tocarse, acariciarse, conocerse y entablar una relación íntima.

Con estos fragmentos fue posible observar los claroscuros de las creencias de los informantes, porque así como se comprobó que para unos la virginidad está en estrecha relación con el himen, también se pudo corroborar que existen concepciones más amplias sobre este tema.

Lo anterior nos lleva a preguntarnos sobre las caricias en zonas genitales y erógenas, porque recordemos que para algunos informantes esta práctica erótica también podía realizarse sin ropa, entonces es posible preguntarse: ¿Con esta práctica también se deja de ser virgen? Se podría especular mediante las respuestas de algunos informantes que sí, porque no se centra sólo en la penetración, incluso ésta no debe presentarse para que se considere como tal, pero sí implica tocar, acariciarse, besarse y el erotismo que se presenta con dicha práctica, actos que también se presentan con el sexo oral. Sin embargo, habría otros que responderían que no, sobre

todo aquellos que sí relacionan de manera directa la virginidad con el himen y con la penetración.

4.3. Los machos y las zorras: relación entre virginidad y prestigio social

En nuestra sociedad existen diversas visiones en las que se relaciona el prestigio social con la virginidad; en este aspecto hay una diferenciación de acuerdo al sexo (Amuchástegui, 2001), ya que para los hombres se expresa una relación positiva entre ambos elementos, mientras que para las mujeres es negativa. En ciertos sectores de la sociedad y en algunos lugares del país se piensa que un varón que ha tenido relaciones sexuales a temprana edad y con muchas mujeres puede considerarse un hombre en todo el sentido de la palabra, logrando cierto prestigio social con su grupo de pares (Amuchástegui, 2001: 327). En el caso de las mujeres sucede lo contrario, se le cataloga de prostituta cuando ya ha iniciado su vida sexual y cuando llega a tener más de una pareja sexual (Amuchástegui, 2001).

Estas distintas visiones están influenciadas por muy diversos elementos; uno de ellos puede ser la Iglesia católica y los grupos conservadores de nuestra sociedad como la Unión Nacional de Padres de Familia y Provida. Sin embargo, es importante señalar que no todos los miembros de la sociedad piensan igual; hay otros sectores en los que no se vanagloria o penaliza moralmente la vida sexual de hombres y mujeres.

Los informantes piensan lo siguiente a ese respecto:

- ¿qué tan importante es que tú sigas siendo virgen y ante tus compañeros cómo lo vives?
 - pues yo creo que, casi no comentamos nada de eso, casi no comentamos nada de eso que tú seas virgen o no, pero yo creo que si lo llegáramos a comentar sería muy diferente a como lo pensaban antes ¿no? que dicen “no, pues seguir siendo puro, inocente” y toda la cosa ¿no? pero ya pues haciéndolo, pues te verían así como que pues “guau” ¿no?, pues ya te adelantaste o algo así.
- (Varón, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

En este fragmento es posible observar cómo el prestigio social entra en juego cuando se trata de la virginidad y las relaciones sexuales. El informante señala que actualmente, en su círculo de amigos se alabaría y resaltaría como un atributo del hombre el dejar de ser virgen, e incluso se le vería como alguien que está haciendo algo que se considera muy pronto para su edad, lo que le da cierto estatus y prestigio

social frente al colectivo. De esta forma, en el caso de los varones el hecho de comenzar su vida sexual a esta edad constituye un hecho que es admirado y valorado positivamente por los otros.

Veamos otras miradas sobre este tema:

- ¿y crees que es igual de valorada la virginidad femenina que la masculina?

- no, no porque pues un hombre entre más haya estado con mujeres pues es así como que más respetado, ¿no?, por sus amigos, y una mujer pues no, ya se cataloga pues de estar ahí de zorra o no sé ¿no?, entonces pues no, yo creo que a las mujeres se les critica más en ese aspecto.

(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

- ¿y creen que es igual de valorada la virginidad femenina que la masculina?

- no porque...en una mujer se ve muy mal que la mujer tenga relaciones a cierta edad, en cierto momento y en un hombre no

- no, en un hombre es así de ya, ya tuvo así, ya es maduro

- es un macho

- ya está grande

- es un poderoso

- y con una mujer es una ramera, es una zorra, es una puta porque ya tuvo sexo ¿no?

(Mujeres, 17 y 18 años, cuarto y sexto semestre, con relaciones sexuales)

En estos dos fragmentos, las informantes nos exponen el punto de vista femenino tanto de la virginidad de la mujer como del hombre; señalan que en el caso de los varones hay un mayor respeto por parte del grupo de pares cuando se sabe que el hombre ya ha iniciado su vida sexual, incluso se le considera más maduro que el resto, lo cual nos muestra que se gana cierto prestigio social y que se mira de manera positiva su inicio sexual.

Mientras, en el caso de las mujeres sucede lo contrario: cuando se sabe que una de ellas ya ha iniciado su vida sexual se le estigmatiza y se le considera como prostituta, pasando lo contrario que en el caso del hombre con su prestigio social, ya que éste se vuelve negativo y se ve a la mujer como una “chica fácil” que va a tener relaciones sexuales con cualquier hombre que se lo proponga.

A pesar de que anteriormente se vio que hay una mayor apertura para hablar de estos temas, sigue existiendo una mirada social que estigmatiza la vida sexual de las mujeres y la premia y reconoce en el caso de los hombres. Aunque es posible que al interior del círculo de amigas no se penalice a las mujeres, ya que es ahí donde hay

una mayor apertura para hablar de estos temas; por lo tanto, puede ser que la penalización venga del exterior del grupo. En el caso de los hombres sucede lo contrario: el reconocimiento y generación de estatus proviene del círculo de amigos, pero también de los grupos externos a éste.

4.4. Las lesbianas, ¿permanecen siempre vírgenes?

El caso de las lesbianas es muy particular respecto a la virginidad, por lo que es importante mencionarlo por separado. Partiendo de la idea de que, como ya se ha visto, la penetración constituye el elemento central para que se “pierda” la virginidad (en el caso de los informantes que señalaron estar de acuerdo con esta postura), porque mediante ésta se presenta el rompimiento del himen, entonces ¿qué pasa con las lesbianas, debido a que ellas al tener relaciones sexuales no son penetradas? Estas informantes dan su respuesta a tal cuestión:

- y cuando una chava tiene sexo oral, nada más ¿deja de ser virgen?

- no!!!!

- no, debe de haber una penetración, por ejemplo, o sea, entre lesbianas, que el sexo es así pues con dedos o con lengua o así, que no, o sea, no alcanza a romper, pues sigues siendo virgen ¿no?, o sea, pero si necesita una, una penetración para dejar de serlo.

(Mujeres, 17 y 18 años, cuarto y sexto semestre, con relaciones sexuales)

- yo sigo siendo virgen

[...]

- soy virgen con niños

[...]

- no, yo soy virgen, bueno, con niños no he tenido sexo

[...]

- pues que, o sea, ha tenido sexo pero pues con niñas, con niños no, se puede decir que todavía es virgen.

(Mujeres, 17 y 18 años, cuarto y sexto semestre, con relaciones sexuales)

En estos dos fragmentos es posible observar cómo estas informantes afirman que siguen siendo vírgenes porque no son penetradas en ningún momento; sus relaciones sexuales son únicamente con los dedos²⁴ y con la lengua y por lo tanto no se presenta

²⁴ Se debe tener en cuenta que es probable que con el uso de los dedos durante las relaciones sexuales entre lesbianas también haya una penetración, aunque ésta no se presente mediante el pene del hombre,

una ruptura del himen por lo que la virginidad permanece intacta. Incluso una de las informantes señala que ella sigue siendo virgen porque no ha tenido sexo con “niños” – es decir, jóvenes hombres y en consecuencia no hubo penetración–, postura que es confirmada y apoyada por la otra informante.

Aunque algunos informantes asumen la postura de tener una concepción distinta sobre la virginidad, hay otros que siguen viéndola en relación con el rompimiento del himen, como es el caso de estas mujeres. De esta forma y bajo esa lógica, las lesbianas, al no tener sexo con ningún hombre, permanecerían siempre vírgenes.

Esto nos muestra cómo en los contextos sociales y culturales en los que se desenvuelven estas informantes persiste una mirada falocéntrica, donde la penetración constituye el elemento central para quitarle la virginidad a una mujer y no sólo eso, sino también establece una posición asimétrica entre mujeres y hombres, ya que al ser ellos los portadores del falo, se les otorga la posición de dominadores.

Por lo tanto, es posible observar que en estas informantes se sigue reproduciendo la idea de la dominación masculina sobre las mujeres, y a pesar de que en la relación lésbica el varón no se encuentre físicamente presente, sí lo está de manera imaginaria; esto surge de la idea de que las lesbianas permanecen siempre vírgenes porque no son penetradas. Por lo tanto, es importante dejar de reproducir estos ideales falocéntricos para evitar que persista la construcción de nociones centradas en esos mandatos.

por lo que es posible que también exista ruptura del himen, lo cual le “quitaría” la virginidad a esa mujer aunque nunca tenga sexo con un hombre. Ello siempre y cuando se conceptualice a la “pérdida” de la virginidad como el rompimiento del himen.

Capítulo 5. El debut sexual de los estudiantes

El objetivo de este capítulo es mostrar aspectos relacionados con el inicio sexual, así como conocer de dónde obtienen información los estudiantes entrevistados. El primer apartado, centrado en este aspecto, se dividió en tres subapartados: en el primero, titulado “Pláticas sobre sexualidad en el contexto familiar”, se tratan elementos relacionados con el tipo de información que obtienen en el ambiente familiar respecto a los temas sexuales. Especialmente me interesó analizar desde qué perspectiva miran los padres a la sexualidad, porque eso influye en los significados y creencias que construyen los informantes respecto a ese tema.

El segundo subapartado está centrado en los distintos tipos de información sexual que circulan en el contexto escolar; de esta forma, se abordan los aspectos relacionados con las campañas escolares centradas en temas sexuales y la información que transmiten, ya que la escuela es un elemento central que difunde aspectos sexuales mediante su abordaje en los diferentes libros de texto gratuito y la implementación de campañas escolares, tratados desde diversas perspectivas, como pueden ser algunas predominantemente laicas, otras en las que se da mayor énfasis a visiones judeo-cristianas y algunas en donde hay una predominancia de configuraciones higienistas o que medicalizan el cuerpo (Hernández Rosete, Flores y Echavarría, 2011).

El tercer subapartado aborda los otros medios de información sexual que utilizan los jóvenes, como son los videos, la pornografía, los libros, entre otros, esto con el fin de mostrar que hay una variedad de medios utilizados por los jóvenes para aprender y conocer sobre sexualidad.

En el segundo apartado, titulado “Razones de los informantes para iniciar o postergar su vida sexual”, se muestran las causas por las que los jóvenes deciden iniciar o postergar su debut sexual. Estas razones dependen en gran medida de lo que estén buscando los informantes en los tipos de vínculos que establecen. De la misma forma, en este apartado se señalan algunos momentos y condiciones en los que a los jóvenes les gustaría tener relaciones sexuales, lo cual también influye en su decisión de iniciar o postergar su vida sexual.

En el tercer apartado, se describen los distintos espacios para la primera relación sexual, abarcando desde aquellos que se convierten en un ideal para los informantes que no han tenido relaciones sexuales, hasta aquellos en los que tuvo

lugar este acontecimiento. En el último apartado, titulado “El inicio sexual”, se describe el primer encuentro sexual de algunos informantes, con el fin de saber qué es lo que experimentaron en ese momento.

5.1. ¿De dónde obtienen información sobre sexo los informantes?

Los jóvenes entrevistados obtienen información sobre aspectos sexuales desde lugares muy diversos; sin embargo, en los dos siguientes subapartados la discusión estará centrada en dos de ellos, ya que se vuelven fundamentales para la construcción de sus creencias sobre dicho tema; me refiero a la información que reciben de sus padres y de la escuela.

5.1.1. Pláticas sobre sexualidad en el contexto familiar

Existen distintas posturas por parte de los padres de familia sobre los temas sexuales; algunos muestran apertura para hablar de ellos, hablando abiertamente y resolviendo las dudas que les plantean sus hijos sin juzgarlos, escuchándolos y mostrándoles todo el panorama y las implicaciones que trae consigo la vida sexual activa, especialmente los embarazos y la transmisión de infecciones de transmisión sexual (ITS)/VIH. Para otros siguen permaneciendo ciertos tabúes, que no implican únicamente la prohibición moral del sexo, sino también la presencia de la pena para hablar con sus hijos sobre estos temas.

Se considera que la pena es una expresión de los tabúes existentes en los padres, porque debido a ella no se profundiza en el tema. Además, es posible que debido a ésta se sesgue la información que se le da a los jóvenes, con el fin de evitar que inicien su vida sexual; de la misma forma, debido a la pena, es posible que los informantes no sientan la confianza de expresar sus dudas y no vean a las relaciones sexuales como parte de la condición humana, puesto que sus padres no lo están tratando desde esa perspectiva:

- ¿y por qué crees que sea muy poco lo que has obtenido de tus papás?
- igual por lo mismo de que hay muchos tabúes, igual a los papás les da pena hablar de sexualidad con sus hijos, en mi caso no es así de que satanicen el sexo, pero sí me han dicho que relaciones sexuales a su tiempo ¿no? y con protección, pero así de que se hayan sentado conmigo y me hayan dicho existe el condón, existe

esto y esto, enfermedades de tal y tal, no, la verdad no, eso lo he, este, sabido por la escuela.

[...]

- ¿y por qué no con tus papás?

- pues porque no, con mis papás platico de otras cosas, como de la escuela y así, pero por lo mismo de que les da pena, porque a ellos es a los que les da pena.

- ¿a ti no te da pena llegar y preguntarles?

- no, a mí no me daría pena, pero, igual no lo hago porque siento que se ponen incómodos ¿no?, y es una situación incómoda, pero en el momento en el que yo necesite platicar de eso lo haré, porque sí lo haría, así sin importarme la pena o no, que tengan ellos o que tenga yo, pues sí.

(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Esta informante hace referencia a los tabúes existentes en la sociedad, siendo posible que éstos hayan permeado el pensamiento de sus padres y que sea por eso que se evite tener pláticas sobre sexualidad, refiere que debido a esos tabúes sus padres no hablan con sus hijos sobre aspectos sexuales. Pero puede notarse que los padres de esta joven no le prohíben tener relaciones sexuales, simplemente le señalan que debe de ser a su tiempo, que como ya se había visto en el Capítulo 4 de esta investigación, puede ser una estrategia utilizada por los padres para evitar que sus hijos tengan relaciones sexuales tempranas.

Por último, se podría pensar que esta informante toma una postura muy cómoda al señalar que debido a la pena que sienten sus padres no habla con ellos sobre temas sexuales, con lo cual evitaría una situación “incómoda” para ambos; sin embargo, deja ver que si tuviera la necesidad de hacerlo, no importaría la pena que tanto sus padres como ella tuvieran, se acercaría a ellos para hablar sobre dichos temas.

La pena se convierte en un obstáculo para entablar pláticas sobre temas sexuales, pero ésta también puede ser vencida, lo que posibilita hablar de estos temas:

- no, pero igual mi mamá me...bueno, platicamos de eso, igual con mi hermana.

- ¿y tú mamá qué te dijo cuando platicó contigo?

- bueno, los métodos de ¿cómo se llama? ¿protección?

- aja

- todos los tipos que hay, que si yo no quiero pues entonces no

- ¿y tú como te sentiste cuando platicó contigo?

- pues al principio si con pena (risa) porque te empieza a platicar y ella te empieza a platicar como...normal, bueno, también le cuesta trabajo, pero a ella también le dio pena, pero ya después ya, pues ya terminamos, no sé, diciéndole, las dudas o no sé.

(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

El tema de la sexualidad se convierte en un aspecto difícil de hablar para los padres; esto se puede ver expresado en la pena que la mamá de esta joven manifiesta al tratar el tema. Primero se comienza a platicar sobre el sexo con dificultad, de parte de ambos sujetos (madre e hija), pero pareciera que al tratarlo se va dejando de lado la pena y se da paso a la confianza, lo que permite una plática más abierta en la que es posible externalizar dudas y hablar en profundidad sobre este tema.

Es importante hacer notar que las pláticas se centran principalmente en los aspectos referentes a los métodos anticonceptivos, esto puede ser porque la mayor preocupación de los padres es evitar un embarazo o la transmisión de ITS/VIH; ya que la presencia de alguno de estos dos aspectos repercutiría en la vida futura y en la salud de sus hijos. De la misma forma, llama la atención que en el caso de esta estudiante la información sobre sexualidad recibida de su madre traspasa las fronteras de los métodos anticonceptivos y también se centra en la posibilidad de elección que tiene para decidir cuándo y con quién desea iniciar su vida sexual; con esto la madre le da herramientas de decisión y le muestra una mirada distinta, en la que ella, como mujer, es quien determinará su inicio sexual.

Otra de las madres muestra una postura distinta, en la que no prohíbe el sexo:

- ¿y de dónde has obtenido la información que tienes sobre sexo?
- pues así sobre pláticas y eso, y con mi mamá y esas cosas
- ¿con tú mamá tuviste una plática?
- ajá
- : ¿y cómo fue o cómo se dio?
- pues ella empezó a hablar, que no sé qué (risa)
- ¿qué te decía?
- me decía que pues si alguna vez tomara esa decisión que me cuidara mucho y todo eso, que sabe que no me puede prohibir nada porque pues no, lo prohibido es lo más deseable.

(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

La madre prefiere no prohibirlo para que a su hija no le dé curiosidad y lo haga, ya que ella supone que todo lo prohibido es lo que llama más la atención.

De esta forma, subyace una idea del sexo como algo que no se debe hacer, pero como se sabe que en algún momento lo hará, es mejor hablar al respecto. También llama la atención el hecho de que la madre le diga a su hija que se cuide mucho al tener relaciones sexuales, aunque no especifique a qué se refiere; podría suponerse que es al uso de métodos anticonceptivos, pero también puede ser que

tenga que ver con el hecho de escoger a la persona con la que va a tener relaciones sexuales.

Sin embargo, hay otros padres que son más abiertos al platicar sobre temas de sexualidad:

- ¿con tus papás has hablado acerca de sexo?
- pues fíjate que hasta eso mis papás sí son muy abiertos, cuando te platican de relaciones sexuales te dicen de todo, todo lo que implica, enfermedades, qué hay que hacer y qué no debes de hacer, protección; mis papás en ese ámbito sí han sido muy abiertos para ese tema y pues sí, de hecho casi la mayoría de las pláticas las hacemos sentados en familia ¿no?, no pues sabes qué, cuando tengas relación usa condón, si tienes esto pues ten todo con cuidado, con protección, o sea, si, si he hablado de eso con mis papás.
- ¿y te prohíben que tengas relaciones sexuales?
- no, pues así como te digo, me dicen, “si vas a tener tus relaciones, pues usa tu condón y si llega a pasar algo, sabes que es tu responsabilidad”.
- ¿y ellos te han llegado a dar un condón así de ...?
- no, pero me dicen, “¿quieres dinero?, pues ahí está, cómprate los que quieras, es más te recomiendo esta marca”, no sé.
(Varón, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

En este caso se puede observar cómo es que los papás de este joven son más abiertos al hablar de temas sexuales, es decir, no hay una prohibición de su parte para que su hijo tenga relaciones sexuales. Lo importante es que cuando hablan con él sobre sexo lo hacen de temas muy variados, no centrándose únicamente en este último, sino también le platican sobre las ITS/VIH, aspecto que es de suma importancia para los jóvenes al estar en riesgo la salud; además, como su hijo es varón, tocan aspectos referidos al uso de métodos anticonceptivos, principalmente el condón, lo cual va muy ligado con el tema de las ITS/VIH porque su uso sirve para prevenirlas.

Esta apertura también se puede observar desde el momento en que son los padres quienes proporcionan el dinero, e incluso una marca específica de condones para que su hijo los compre. Esto deja ver que no existe una estigmatización del sexo; la única restricción que se hace al mismo es que se tengan relaciones sexuales con protección, pero no hay una prohibición.

Sin embargo, este fragmento deja ver que hay una postura de género que cobra importancia, debido a que en este caso la apertura sobre los temas sexuales se da con un varón; es posible ver como en el caso de los hombres se les sigue induciendo a tener relaciones sexuales. Esto deja ver que persiste en los discursos familiares un

conservadurismo machista en el que se apremia su virilidad y condición de hombre a través de las relaciones sexuales.

Otro aspecto importante que se debe mencionar es que estas pláticas también se hacen en familia, es decir, se reúnen todos los miembros para hablar al respecto; esto se convierte en un punto que también muestra la apertura sobre el sexo, ya que no se habla por separado o tratando de ocultarlo como si fuera algo malo, sino por el contrario, todos los miembros de la familia participan de dichas pláticas.

Esto nos deja ver que es posible que los padres de este informante estén tratando de inculcarle una visión abierta de la sexualidad, en la que no hay prohibiciones, sino por el contrario, encuentra apertura y la oportunidad de abordar estos temas con ellos y en confianza. Lo cual puede tener como fin que estos temas sean hablados en casa y se tenga la suficiente confianza para platicar sobre ellos y evitar que lo hagan por otro lado; de la misma forma, es posible que se pretenda que el contexto familiar sea la principal fuente de información sobre los temas sexuales, con lo cual también es posible tener regulada o controlada la sexualidad de los hijos, porque al haber apertura de estos temas, los padres sabrán exactamente cuando y con quien están teniendo relaciones sexuales sus hijos y bajo que condiciones.

5.1.2. Los tipos de información sexual que circulan en el contexto escolar

La escuela es un espacio en el que los jóvenes reciben información sobre aspectos sexuales, centrados principalmente en aquellos que tienen que ver con métodos anticonceptivos, ITS/VIH y embarazos tempranos. Así, constituye otro medio por el cual los estudiantes aprenden a conocer sobre estos temas:

- ¿aquí en la escuela les han dado información acerca del sexo?
- si han abierto las campañas, por así decirse, pero no me he acercado por lo mismo supongo, porque pues, casi siempre que tengo alguna duda voy a algún libro o pido ayuda a alguien que me explique, algún orientador, no sé, pues que sea experto, se podría decir, en el tema, experto entre comillas y de los mismos que vienen a dar alguna que otra conferencia ¿no?, pero no, realmente no me he acercado en una de esas campañas que ha habido.
(Mujer, 18 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Se puede ver que en la escuela realizan campañas informativas acerca de los métodos anticonceptivos, las ITS/VIH y la prevención del embarazo; además, en dichas campañas les regalan condones a los estudiantes con el objetivo de prevenir tanto las

ITS/VIH como los embarazos tempranos en los jóvenes estudiantes. Sin embargo, estas campañas no logran llamar la atención de todos los estudiantes, ya que algunos, como en el caso de esta informante, buscan otros medios de información; pero hay otros en los que no hay un interés por enterarse de estas cuestiones, y para unos últimos puede ser más fuerte la pena que les da hablar sobre estos temas, y por eso no se acercan a pedir información a los stands que se colocan en estas campañas.

Las campañas se convierten en el método preferido por la institución para informar a sus estudiantes:

- ¿en la escuela les hablan sobre sexo, los maestros, la psicopedagoga?
 - pues los maestros no, pero luego aquí hacen como campañas, por así decirlo, donde te informan de eso; yo creo que más se dio ese tipo de pláticas en la secundaria que aquí, como que aquí ya tu puedes ver eso y dices “ah!!! sí, ya lo sé, ya sé que te van a decir, te van a decir prevención, anticonceptivos, enfermedades y todo eso”, te platican ¿no? y pues te digo que no es el mismo interés, yo creo que si en la secundaria no te platicaran eso, yo creo que aquí sí le van a dar un poco más de importancia y sí asistirían muchos de estos.
- (Varón, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

En este caso es posible ver cómo en la escuela, principalmente en la secundaria, se da la información sobre aspectos sexuales, centrados en el uso de métodos anticonceptivos para prevenir embarazos e ITS/VIH; incluso la información que se les proporciona también tiene que ver con estas últimas. Sin embargo, este informante señala que como esta información ya se les dio en la secundaria, en el bachillerato disminuye el interés por entrar a estas pláticas o participar en las campañas organizadas en el CCH. Sin embargo, aunque según este joven ya tiene toda la información necesaria, podemos ver que no es así:

- ¿en dónde recibiste esa información?
 - en la secundaria, fueron las pastillas del día después o algo así y fue tu primera vez, tuviste relaciones y sientes que estás embarazada, una pastilla de eso, espermicidas, condones, el DIU, hay quién sabe cómo se llaman los otros, pero, o sea, un buen.
 - ¿y la pastilla de emergencia cuándo se la tiene que tomar?
 - tengo entendido que es como al tercer día, me parece.
 - ¿tienen relaciones y al tercer día se la toman?
 - aja, algo así tengo entendido, o sea que es algo instantáneo si sientes que estás embarazada y ya después de no sé, una semana o un mes pues ya no es válido, ya no funciona.
- (Varón, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Aquí puede observarse que a pesar de que este estudiante dice que en la secundaria ya le ofrecieron información sobre temas sexuales, específicamente sobre métodos anticonceptivos y prevención de embarazo, no sabe exactamente cómo se usa una píldora de emergencia, ya que de usarse como él lo señala, no se estaría previniendo el embarazo. Esto nos deja ver dos aspectos: el primero de ellos tiene que ver con la idea de que no se les esté dando la información de manera correcta a estos jóvenes, o bien, no se les esté brindando de manera que despierte su interés y que en verdad estén logrando impactar preventivamente. El segundo aspecto se refiere a que puede ser que a este informante no le resulte interesante e importante conocer sobre estos temas, tal vez porque no esté consciente de las implicaciones que tiene o porque en ningún momento ha tenido que recurrir a esta información.

A pesar de esto, la escuela se constituye en un elemento de influencia en la construcción de significados sobre temas sexuales:

- ¿y en la escuela qué les dicen?
- pues en la escuela está más orientado a la prevención, a los embarazos no deseados, a los métodos anticonceptivos y las ETS, las enfermedades de transmisión sexual, y tal vez un poco hacia el aspecto biológico; y bueno, en este semestre por ejemplo en psicología, se ha abordado más acerca de los sentimientos, de la relaciones de pareja y el sexo con la pareja ¿no?, pero casi siempre yo lo he percibido de la manera biológica, para la reproducción y la continuidad y todo eso.
(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Como puede verse, la información que se proporciona en la escuela a través de campañas y de algunas clases tiene que ver principalmente con la prevención, de ahí que le den prioridad a la prevención de ITS/VIH y a los embarazos tempranos. Esta informante señala que también se le está dando preferencia al aspecto biológico, es decir, a subrayar la idea de que las relaciones sexuales tienen como fin la procreación, dejándose de lado el placer que éstas traen consigo; con esto se logra reproducir la idea biologicista de la sexualidad.

De la misma forma, algunos jóvenes entrevistados consideran que la información que se les brinda en la escuela no prohíbe ni promueve las relaciones sexuales, pero los ayuda a conocer aspectos que se vuelven fundamentales cuando se trata de sexo:

- nos enseñan sobre los métodos anticonceptivos, más que nada y pues si siento que lo hacen para, o porque saben que ya por la edad que tenemos pues ya muchos ya tienen, ya practican las

relaciones sexuales ¿no?, entonces lo que buscan, más que nada, no es evitarlo sino que nos cuidemos.
(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Esta alumna considera que la información que les dan en la escuela no es prohibitiva, sino preventiva, dado que no hay un énfasis en la estigmatización del sexo, sino que se les da información para que si lo tienen lo hagan protegiéndose, de ahí que le den prioridad a la enseñanza de métodos anticonceptivos y al conocimiento de las ITS/VIH, así como a la relación que existe entre estos elementos. Esta mirada preventiva tal vez tenga que ver con el hecho de que, como lo menciona la informante, se sabe que los jóvenes de bachillerato ya están teniendo relaciones sexuales, por lo que prefieren informarlos al respecto.

Aquí se muestra otra postura similar:

- en lo que les dan aquí en la escuela, ¿tú crees que se los dan como diciendo “pues aguas chavos, todavía no empiecen” o como diciendo “pues si empiezan, pues cuídense”
 - aja, si empiezan, cuídense; aquí no lo ven así como algo malo, varios maestros han dicho pues así todo es tan natural, por ejemplo nuestro maestro llegó un día y dijo, llegó al salón y le preguntaron “¿por qué viene tan feliz maestro?”, “ah!!! es que tuve sexo bien rico” (risas)
 - ¿y qué hicieron cuando dijo eso?
 - nada, se quedaron así, “ah bueno” (risas)
 - ¿y él qué dijo?
 - pues nada, así es, natural.
- (Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Puede ser que la implementación de campañas no sólo tenga que ver con el conocimiento que se tiene de los jóvenes y su inicio sexual, sino también por la cultura institucional²⁵ y las perspectivas que tienen algunos de los maestros sobre este tema, como lo deja ver esta informante en el fragmento anterior. Así, hay maestros que creen que pueden hablar sobre el tema abierta y libremente con sus alumnos.

Como ha podido verse, la escuela se centra principalmente en informar a sus estudiantes sobre temas de prevención, dentro de lo cual incluyen los embarazos tempranos y la transmisión de ITS/VIH, por lo que el uso de métodos anticonceptivos

²⁵ Puede ser entendida como una serie de productos materiales y simbólicos que son el resultado de la interacción de los componentes básicos del establecimiento (Fernández, 1996: 46). Dicha cultura se incorpora a los sujetos mediante el proceso de socialización, y uno de los aspectos más importantes de éste “es la internalización de una ideología [...], es decir, un sistema de valores y creencias sobre lo que es y debe de ser [...]. La ideología es internalizada por el individuo y determina formas de comportamiento e interpretación de la realidad, incluyéndose a sí mismo” (Lomnitz y Fortes, 1981: 44).

se vuelve el tema central que se imparte. Sin embargo, esta información muchas veces no es transmitida o asimilada de manera correcta, es decir, que su uso de verdad les ayude a tener una sexualidad responsable a estos informantes.

Además, es posible que la escuela no genere el interés necesario para que los alumnos se acerquen a las campañas y a las pláticas que se brindan dentro de ella o puede ser que la vergüenza que sienten algunos jóvenes les impida acercarse a solicitar información. Aunque se debe mencionar que sí hay profesores que abordan o hablan sobre estos temas sin tabúes, e incluso, van más allá y se centran en otros temas, como son los sentimientos.

Pero lo que sí es importante resaltar, es que en estas pláticas, al menos por la información que proporcionaron los jóvenes entrevistados, no hay una centralidad en el placer ni en el erotismo; éstos se dejan de lado y no se muestran como aspectos de vital importancia dentro de las relaciones sexuales. Por lo tanto, no hay una perspectiva escolar en la que se muestren estos elementos ni una visión en la que se resalte su importancia.

5.1.3. Otros medios de información sexual entre jóvenes

Existen diferentes medios por los que los jóvenes se informan y aprenden sobre temas sexuales; así, aunque la familia y la escuela constituyen los elementos centrales por los que estos jóvenes se forman significados sobre aspectos sexuales, no son los únicos. A continuación se mencionarán esos distintos medios utilizados por los jóvenes entrevistados para obtener información sexual; cabe aclarar que no se mencionarán por orden de importancia o de influencia, sino únicamente con el fin de conocerlos:

- ¿de dónde conoces, o de dónde has obtenido información acerca del sexo?
 - pues, muchas veces de lo mismo que te dan así en las escuelas, pues no te voy a decir porque, como te diría, sería mentira decirte que no has visto pornografía, o sea, todos, todo mundo ha visto y pues también creo que de ahí también se aprende parte de lo que uno sabe ¿no?
 - ¿y dónde has visto pornografía? ¿en tu casa?
 - pues, hay veces que pues, como te diría, que me siento así como dicen ¿no? caliente y pues me voy así a lugares que no conozco, café-internet, así y ahí voy, porque veo que no frecuenta mucha gente y todo eso.
- (Varón, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

La pornografía constituye uno de los medios que utiliza este informante para aprender sobre aspectos sexuales, puesto que señala que cuando se siente “caliente” se va a algún café internet a verla. No se sabe si la ve ahí porque en su casa no cuenta con el servicio de internet o porque prefiere hacerlo en lugares donde no lo conocen y, por tanto, no le importe ser juzgado. Pero también es importante señalar que durante la entrevista mencionó que hay veces que sus compañeros traen en el celular videos pornográficos, lo que permite que sean compartidos con los pares. Además, llama la atención que menciona que la pornografía también sirve para aprender y no solamente para erotizarse.

Algunos informantes utilizan otros medios:

- De chiquita nos ponían videos, mi tía es enfermera, entonces compraba los videos de “di mamá, di papá, díganme, díganme, como es que yo estoy aquí, como es que yo soy quien soy” (lo cantó), ¿si los has visto?

- nunca los había escuchado, la verdad.

- le decían “mamá, papá, yo quiero saber”, bueno, ya no me la sé, está padre y nos ponía esos videos y hablaban así, sí hablaban sobre sexo, creo que eso fue importante porque pues desde chiquita ya sabía lo que eran las relaciones sexuales, hablaba qué era tener una relación sexual, tenía algunas imágenes, me acuerdo que tenía unos papás en la cama con la hilerita de ropa, así tirada desde la sala hasta su cuarto y, no sé, si me llamaba la atención cuando estaba chiquita y leía el libro, pero me acuerdo que hablaban de los condones, había unos ositos que había una máquina de condones y metías un peso o no sé cuánto y salía el condón y se veía a los ositos que iban a la cama y ya, se veía un corazón, y ¿qué más?, ¿de qué más hablaban?, de los espermatozoides, de cómo se hacía un bebé, de cómo era que te embarazabas, que te penetraban y los espermatozoides y todo eso, eso fue de lo primero por lo que supe acerca de las relaciones sexuales.

(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Un segundo medio que también es utilizado por estos estudiantes son los videos informativos editados especialmente para que se aprendan aspectos muy específicos sobre la sexualidad. Cabe destacar que a esta informante se le proporcionó información de sexualidad desde que estaba “chiquita” (no se proporciona detalle de la edad), la cual, según lo describe, era muy explícita, pero aun en esos videos se transmitía una idea romántica del sexo; esto se puede observar cuando la informante señala que cuando los ositos se iban a la cama, aparecía un corazón. Esto nos deja

ver que en los videos se presentaba la idea de que el sexo se relaciona con el amor, pero se dejaba de lado el placer.

Otro elemento que también se puede rescatar de este video es que se transmite la importancia del uso de preservativos en las relaciones sexuales; de la misma forma, explicaba de manera gráfica la concepción de un bebé y no se transmitía la clásica idea de que la cigüeña los trae de París; considero que este aspecto es muy importante porque muestra que la vida sexual es constitutiva del ser humano.

La misma informante nos señala otros medios informativos:

- [...] nos han mandado a museos también aquí en la escuela, al de la UNAM, al de CU, es que no me acuerdo, Universum. Entonces ahí también vimos sobre los bebés, vimos un parto, horrible (risas) y también nos enseñaron a poner un condón y por todas esas pláticas ahora sé, porque si me hubiesen dicho una sola plática yo creo que no, de hecho apenas me dijeron en las pláticas que para meter el condón tienes que quitar, bueno tapar, agarrar la puntita para que se le salga el aire, algo así, entonces si, por todo eso he aprendido. Lo de las transmisiones sexuales, aparte cuando iba en la primaria y en la secundaria, siempre que exponíamos, yo trataba de exponer esos temas, entonces siempre que me interesa un tema me voy a libros, por ejemplo la bulimia y la anorexia siempre a libros, entonces como tengo muchos libros en mi casa, por mi mamá y mi tía, ahí veía lo que eran las relaciones sexuales y por los videos.

(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Esta informante nos señala diversos medios por los que adquiere información sexual; uno de ellos es el museo, en él se les muestran distintos aspectos a los estudiantes sobre estos temas y también se resalta la importancia que le dan a los métodos anticonceptivos. Un segundo elemento que señala son las pláticas que les brindan en la escuela, pero no se ahondará más en el tema, al haber sido abordado en el subapartado anterior. Un tercer medio son los libros, ya que mediante ellos podían recabar información para las exposiciones realizadas en la escuela.

Por lo tanto, es posible observar cómo la escuela se convierte en un referente central para el aprendizaje de los temas sexuales, ya que no sólo contribuye a la construcción de significados mediante las pláticas que se brindan en las campañas organizadas por la institución, sino también porque dichos temas son abordados en distintas clases; así, se vuelve importante la mirada con la que se estén tratando estos aspectos al interior del aula, por lo que la perspectiva del maestro también entra en juego y se vuelve un elemento de trascendencia.

Esta misma informante nos menciona un medio más por el cual aprende sobre sexualidad:

- también se me pasó decirte que en revistas, la de 15 a 20, daban “buclets” (booklets) y sí eran buenos, bueno, a mí me gustaban sus “buclets”
 - ¿qué son los “buclets”?
 - como libritos, así chiquitos con información de sexualidad.
 - ¿y todavía compras esa revista o ya no?
 - ya no porque ya decayó mucho, antes tenía muchos tips y muchas cosas buenas, pero ahorita ya tiene pura publicidad.
 - ¿y eso cuándo lo leías? ¿cuántos años tenías?
 - se llama 15 a 20 y la leía desde que tengo trece, tengo una colección así de puras revistas, pero ahorita ya no me gusta como salen y cada que salía el “buclet” lo compraba, lo compraba seguido, pero no así cada mes y cuando salía un “buclet” sí me gustaba tenerlo, tenía todos, pero quien sabe ahorita dónde los dejé.
 - ¿y qué información venía o que decían?
 - me acuerdo que precisamente cuando estaba en el faje con [mi novio], bueno, cuando empezaba a fajar con él, venía sobre las zonas erógenas, ero...erógenas, ¿sí verdad?
 - aja, sí.
 - y entonces me gustaba mucho leer eso porque es así de a ver, si toco esto o si doy un beso aquí qué provocaría, entonces eso me gustaba, la información que hacía y como que me hacía experimentar así mi cuerpo, porque decía, este, los lóbulos de las orejas y era así de a ver si es cierto ¿no?, o sea, como que sí, me gustaba eso.
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Un medio más que utilizan estos informantes para aprender sobre sexualidad son las revistas juveniles; puede sorprender esta información porque podría pensarse que en ellas únicamente se les enseñan a los jóvenes cosas culturalmente consideradas triviales y sin ninguna importancia, pero es posible ver que no es así, ya que en algunas se denota un interés de enseñar a los jóvenes aspectos que les llamen la atención, sobre todo porque conocen a sus consumidores y los temas que les parecen de relevancia.

En estas revistas se le da importancia al placer, debido a que se les enseñan, por ejemplo, las distintas zonas erógenas que pueden estimular para erotizarse; también llama la atención que hay una preocupación por generar materiales específicos para estos temas, como son los llamados *booklets*,²⁶ y no quedarse

²⁶ Son libros pequeños que contienen diferente tipo de información, en este caso se referían temas de sexualidad.

únicamente con pequeños reportajes. Lo que sería importante investigar es de dónde están obteniendo información estas revistas y qué perspectiva le están dando al tratamiento de los temas.

El grupo de pares también constituye un medio a través del cual los informantes adquieren información sexual:

- ¿de dónde has escuchado o de dónde obtienes información sobre el sexo?
 - pues, entre los amigos que estamos comentando.
- (Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Debido a que con ellos se expresan abiertamente las dudas y las inquietudes que se pueden tener; además, es el contexto en el cual estos informantes comparten sus experiencias y les permite conocer las opiniones de sus amigos sobre los temas que se están abordando. Asimismo, es probable que como están en un ambiente en el que todos se observan por igual, haya un mayor entendimiento y comprensión y se dejen de lado los enjuiciamientos que pueden presentarse en otros grupos de la sociedad; por lo tanto, esto permite la apertura sobre esos temas.

El uso de tecnologías también se convierte en un medio de información sexual:

- ¿y no han investigado o no le han preguntado a alguien?
 - yo sí investigué en Internet, ¿no?, porque, me vino, no sé en donde vi algo del SIDA entre mujeres o algo así, entonces me quedé con la duda y dije, bueno, entonces ¿qué método puedo utilizar para evitar una infección o algo así?, ¿no?, pero no encontré nada, encontré lo que es el condón para la mujer, pero pues ese se ocupa para mujer con hombre y no encontré alguno que sirva para mujer con mujer.
- (Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Otro medio que menciona esta informante es internet, ya que es una herramienta en la que es posible encontrar información de muy diversos tipos. Se muestra que se utiliza para buscar datos sobre métodos anticonceptivos pero entre lesbianas; esto me parece un punto importante, porque por los testimonios que se han mostrado en algunas entrevistas, la información sobre dichos métodos está centrada en las parejas heterosexuales, pero existe desatención informativa respecto de la diversidad sexual que está presente en nuestra sociedad.

De esta forma, se ha mostrado una serie de métodos a través de los cuales algunos jóvenes adquieren información sexual. Como ya se mencionó, la familia y la escuela constituyen los elementos centrales que influyen la construcción de

significados y creencias de estos jóvenes. Sin embargo, no son los únicos; existen otros, como los libros, las revistas, los amigos, los museos, el internet y la pornografía, a los que los estudiantes recurren con el fin de informarse, éstos pueden ser impuestos por otros, o bien, pueden ser el resultado del interés propio.

5.2. Razones de los informantes para iniciar o postergar su vida sexual

Existen diversas razones por las que los jóvenes entrevistados deciden iniciar o postergar su vida sexual; esto depende de las características de cada uno y lo que están buscando en los distintos vínculos que establecen. Los informantes que deciden postergar su inicio sexual mencionan una causa principal, vista desde dos perspectivas distintas:

- ¿y por qué no pasar ese límite?, o ¿por qué no has pasado ese límite de estar en un faje a pasar a una relación sexual?
- porque no he tenido las ganas de tener una relación sexual; aparte de que tengo miedo de las enfermedades de transmisión sexual y de los embarazos, sí la verdad eso influye mucho, la verdad me da miedo que llegue a quedar embarazada, no tanto de las enfermedades de transmisión sexual porque igual no voy a meterme con un chavo que sé que anda con un montón de chavas, ¿no?, pero sí más que nada por los embarazos, no sé, siento, igual como no tienes experiencia ni en métodos anticonceptivos ni en cómo aplicarlos, como que si me da algo de miedo.
(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

La razón que subyace es el miedo, principalmente a un embarazo no deseado o a contraer alguna ITS/VIH. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿qué pasa con la información que están recibiendo los jóvenes? ¿qué hacen con ella? Surgen estos cuestionamientos porque anteriormente se señaló que la información brindada a los jóvenes está centrada en los métodos anticonceptivos. Y da la impresión de que esta estudiante no tuviera acceso a información calificada sobre métodos anticonceptivos.

Si en estas pláticas informativas en la escuela, con sus padres y con los otros medios de información con los que están en contacto, se da preferencia por la enseñanza de este tema, entonces ¿de dónde deriva el miedo?, sobre todo si tomamos en cuenta que en teoría, teniendo el conocimiento necesario y una comprensión sobre el tema, éste no debería surgir, ya que el uso de métodos anticonceptivos previene ITS/VIH y los embarazos tempranos. Esto podría significar que están teniendo mayor influencia en las concepciones de los informantes sobre

sexualidad aquellas miradas en las cuales se penaliza el placer sexual, y donde se utiliza el miedo como un elemento que genere el retraso del debut sexual.

Otro aspecto en el que también entra en juego el miedo es en su relación con el pudor, es decir, con la pena que puede surgir al ser visto o ver a alguien desnudo:

- ¿o qué es lo que te da miedo de tener relaciones?
 - pues no sé, es que no sé exactamente qué es lo que sea que me da miedo, pero varias veces tuve la oportunidad de tener relaciones sexuales y nunca quise, o sea, me daba miedo, no quería que me vieran, así, me daba pena, me da pena, mucha pena, sí.
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Este hecho también genera que haya un retraso en el inicio sexual, lo cual podría representar una consecuencia de la forma en que se ha educado a esta informante y de las características de su personalidad, ya que puede ser que aparentemente no hay una concepción erótica sobre el cuerpo desnudo, sino una mirada en la que se le ve como un tabú, por lo tanto surge el miedo y la pena.

El hecho de decidir postergar el debut sexual también tiene que ver con el tiempo, las circunstancias y condiciones en que les gustaría a los informantes iniciar su vida sexual:

- ¿cuándo consideras que sea el momento para iniciar tu vida sexual?
 - pues, yo digo que es en cualquier edad, siempre y cuando sea con una persona que tu estés seguro que quieras tener relaciones y quieras estar con él o con ella, pues sentir, como te diría, ese amor, como dirían, la primera vez que tiene que ser una persona especial, no cualquiera.
 - ¿a ti cuándo te gustaría que fuera tu primer relación sexual?
 - pues, yo diría que, que se dé cuando se dé, pero en sí me gustaría que fuera, no sé, cuando ya no estuviera viviendo yo con mis papás o que de plano yo encontrara una persona, o sea que diga, no pues es que, como dicen ¿no? mi media naranja, me entiendo con ella y toda la cosa.
- (Varón, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Este informante señala que para él no hay una edad específica para comenzar a tener relaciones sexuales, pero recurre a la idea del amor romántico desarrollada en el Capítulo 4, es decir, en la que se piensa que la primera relación sexual se debe tener con alguien que se quiera, con una persona “especial”. Por otro lado, el informante señala algunas condiciones en las que le gustaría que se presentara este hecho, como es que se dé cuando ya sea más independiente o al encontrar a la persona “indicada”.

Así como se mencionaron algunos momentos para comenzar a tener relaciones sexuales, también se les preguntó a los jóvenes qué condiciones consideraban necesarias para iniciar su vida sexual:

- ¿qué condiciones crees que sean necesarias para ti para empezar una relación sexual con alguien, o para tener una relación sexual con una persona?

- pues yo creo que sería, primero, conocer bien al chavo con el que andas, ¿no?, y la confianza yo creo que es esencial, porque hasta el pudor, si le tienes confianza el pudor puede que disminuya, se te olvide ¿no?, igual, no sé, tal vez se oye muy exagerado pero saber si está sano o, no sé, porque, te digo, a mí sí me da mucho miedo ese tipo de enfermedades y pues, no sé, yo creo que ya tener algún tiempo de andar con él y yo sentirme lista para iniciar mi vida sexual porque por lo menos ahorita no estoy lista, pero sí, no sé, sentir que ... la necesidad de tener una relación sexual, pero ya una necesidad muy, muy impetuosa.

(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Esta informante señala que como condición para empezar a tener una relación se debe partir del conocimiento de la persona con la que las va a tener, pero ese conocimiento implica varios aspectos, como puede ser saber cómo es, lo que piensa, la generación de confianza e incluso contempla temas de salud; asimismo, considera necesario sentirse preparada para iniciar su vida sexual. Sin embargo, parece asumir una mirada biologicista de las relaciones sexuales, puesto que menciona una necesidad impetuosa de tenerlas, como si el sexo únicamente fuera un impulso natural que debe ser satisfecho. Pero no todos los informantes asumen esta postura:

- ¿cuándo te gustaría empezar tu vida sexual o qué condiciones crees que sean necesarias para que tú digas, yo creo que ya?

- que lleve cierto tiempo con mi novio y que yo realmente esté segura de que me quiere y de yo quererlo a él, si no hay eso yo creo que no tendría relaciones sexuales, ahorita pues ya no espero nada, bueno, nada más eso ¿no?, nada más (risa); pero antes, por ejemplo cuando estaba con [mi exnovio], decía “no, hasta que tenga dieciocho para que pueda ir al doctor”, ahorita ya sería realmente eso, estar segura de que quiero hacer el amor con alguien.

(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

En este caso podemos ver que se recurre nuevamente a la postura del amor romántico como una condición necesaria para iniciar la vida sexual; la presencia de algún sentimiento es el elemento que, para esta informante, debe existir para tener relaciones sexuales. Asimismo, el tiempo de duración de la relación se constituye en

otro factor necesario, pero recordemos que algunos de los informantes consideran que cuatro meses de relación es tiempo suficiente para considerarla como una relación formal, además de que en ese periodo creen que es posible conocer a la otra persona.

Otra condición necesaria para iniciar la vida sexual tiene que ver con “tener ganas”, es decir, sentir deseos de tener relaciones sexuales:

- ¿y con esto tú crees que, o está información que les da la escuela los propicia a que tengan relaciones sexuales o más bien como que les dicen ‘aguántense’?

- no, pues no, eso es como un tema muy debatido ¿no?, hay muchas cosas, en muchos lugares, así de “no, es que si les dicen, si les dan información los van a hacer precoces”, pero no, no creo y no sé realmente sí te haga precoz o te haga detenerte, yo creo que eso es más bien de cada persona ¿no?, o sea, si una persona tiene ganas de tener relaciones sexuales, aunque sepa todo acerca del sexo y todo lo va a hacer, y si una chava no tiene relaciones sexuales y sabe todo lo que tiene que ver o lo mayor que pueda saber, si no las quiere tener no las va a tener, entonces yo creo que eso es de cada persona, no creo que tenga realmente que ver con la información o no que te den.

(Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

De esta forma, el hecho de recibir o no información no implica que se va a iniciar con la vida sexual, ya que, según esta informante, es necesario tener las ganas de disfrutar esa experiencia, por lo que no importa que se tenga toda la información existente sobre temas sexuales, si la persona no tiene ganas no lo va a hacer; por el contrario, puede no tener nada de información al respecto y si quiere hacerlo, lo hará. Así, la posesión o ausencia de información no parece ser tan importante en el debut sexual.

Asimismo, existen diferentes causas por las cuales los jóvenes inician su vida sexual; en el caso de los entrevistados, se centraron únicamente en dos de ellas:

- ¿y tú qué piensas de las relaciones sexuales o del sexo?

- pues yo creo que a esta edad, es así como que te entra la curiosidad ¿no? de, de estar con alguien y de qué se siente [...]

(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

La primera causa que señala esta informante es la curiosidad, por lo que debutan sexualmente para saber qué se siente tener relaciones sexuales, estar íntimamente con otra persona, es decir, también lo hacen con el fin de experimentar y conocer cosas nuevas. Aquí es importante señalar que no hay una presencia del amor romántico ni la idea de la persona ideal, únicamente se centra en la curiosidad que

pueden tener algunos jóvenes a cierta edad, por lo que experimentan nuevas sensaciones al tener relaciones sexuales. Pero esta no es la única causa:

- , ¿tú que piensas del sexo o de las relaciones sexuales?

- pues, bueno, a mí no me gusta que tengan relaciones fuera de una relación seria, entonces yo la única forma en que lo haría sería tener una relación ya de bastante tiempo con una persona que ya haya confianza.

(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

La segunda razón por la que deciden iniciar su vida sexual está relacionada con la concepción del amor romántico ya descrita anteriormente; se señala esto porque el enamoramiento y el hecho de tener una “relación seria” se convierten en condiciones necesarias para tener relaciones por primera vez con alguien. Asimismo, entra en juego la confianza y el tiempo de duración de la relación. Sin embargo, aquí vuelve a entrar en juego la concepción efímera del tiempo para algunos jóvenes, puesto que esta informante llevaba cuatro meses de relación con su novia, con la cual ya había tenido relaciones sexuales.

Como ha podido observarse, el inicio de la vida sexual de estos jóvenes depende de ciertas condiciones, circunstancias y razones diversas; debido a ellas, algunos deciden postergar su debut hasta que se cumplan esas características. Sin embargo, hay otros que consideran que esas condiciones que necesitan ya se encuentran presentes (o incluso puede que no las hayan considerado) y deciden iniciar su vida sexual. De la misma forma, se detectaron diversos aspectos emocionales que afectan el inicio de la vida sexual, destacan el miedo, la pena, la curiosidad, la confianza y el enamoramiento.

Las distintas razones, momentos y características para iniciar o postergar el debut sexual están basadas en aspectos personales, que delimitan la toma de decisiones de cada uno de estos informantes. En esos aspectos personales entran en juego las concepciones de los contextos familiares y culturales en los que están inmersos estos jóvenes, ya que las causas por las que deciden iniciar o postergar su vida sexual están influenciadas por dichos contextos debido al proceso de socialización que se lleva a cabo en cada uno de ellos.

También se pudo ver como el miedo sigue siendo un factor de gran influencia para el retraso del debut sexual, por lo que aún funciona como medio de control social, en este caso, de control sexual de los jóvenes porque evita que se tengan relaciones sexuales a temprana edad. Este miedo ha sido ejercido socialmente, ya que es a

través de diversos grupos sociales que se divulga la idea de la transmisión de ITS/VIH, con lo que se estigmatiza el placer sexual y se le pone un sello de generador de enfermedades y, a pesar de que se realicen campañas centradas en la función que tienen los métodos anticonceptivos para prevenir las ITS/VIH, sigue pesando más el miedo a contraerlas que la información brindada.

5.3. Espacios para la primera relación sexual

Los informantes señalaron distintos espacios donde les gustaría tener su primera relación sexual; dichos espacios pueden ser muy variados y contar con condiciones muy específicas:

- ¿y en qué lugar te gustaría que fuera?
 - pues no me gustaría, como dicen ¿no? los rapidines en baños y todo eso, sino que me gustaría un lugar especial, no sé, con algo un poco de, de cómo se dice, de... de riesgo ¿no?, una casa, no sé.
 - ¿como la casa de tus papás o de sus papás de ella o algo así?
 - siempre y cuando no haya nadie o algo así.
 - ¿y por qué el riesgo?
 - no sé, es que yo siempre he sido así como de los de la idea de que si no hay riesgo pues no tienes vida, o sea, siempre hay que ponerle un poco de acción a la vida y algo de riesgo y pues yo diría que no, pues por ejemplo tu primera vez ¿no? estás ahí en plena acción y todo y te caen los papás, se te queda, o sea tú dices “no, me cayeron y toda la cosa” ¿no?, a decir “ah! si, pues me fue bien y ya”.
 - ¿pero a poco te gustaría que sus papás o tus papás los cacharan?
 - no, no me gustaría, pero sí se te quedaría como un recuerdo así como que, así como para reírte en un futuro ¿no? a decirte “es que mi primera vez, todo estaba saliendo bien hasta que te caen tus papás” ¿no?
 - ¿y qué harías en ese momento?
 - pues, hígole, no sé, al menos por mis papás no habría problemas ¿no? pues me dirían "no pues sabes que, pues ten respeto, así, por la casa" ¿no?, solamente me dirían eso, yo creo no me dirían “no, pues es que está mal”, no creo, y si no, pues tal vez me dirían “tarde o temprano lo tenías que hacer si no es que ya lo habías hecho desde antes”.
- (Varón, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Para este informante el riesgo de ser vistos le genera cierto placer y considera que sería un acontecimiento que recordaría para siempre y que lo marcaría. Con esto no quiere decir que le gustaría que lo descubrieran teniendo relaciones con su novia, sino

únicamente que el hecho de sentir cierto riesgo o peligro de ser encontrados haría más placentero el encuentro sexual.

Además, otro aspecto importante a destacar es que no le gustaría que su primera relación fuera un encuentro casual, por lo que se observa que hay ciertos límites, sobre todo cuando se trata del debut sexual, que no se deben pasar. Otro ejemplo de riesgo en la primera relación sexual nos lo muestra esta informante al describirla, ésta tuvo lugar en el parque Tezozomoc, que es un espacio público y en el cual podían ser descubiertos por los visitantes o las autoridades del lugar:

- ¿y nadie los vio?, ¿nadie se dio cuenta?
 - pues no, de hecho fue algo curioso porque estábamos tanto en proceso de, por así decirse y viendo que no nos vieran, fue algo, en una palabra, se podría decir, excitante, ese momento, no solamente por lo que estaba pasando físicamente entre los dos, sino por el entorno en el que estábamos, fue por eso.
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

En este fragmento también se puede observar cómo la sensación de riesgo se convierte en un elemento que genera erotismo, ya que esta informante narra que tuvo su primera relación sexual en un parque público, por lo tanto el riesgo de ser descubiertos o vistos por otros era muy grande; sin embargo, esto en lugar de causarles miedo, los excitó, haciendo más placentera la relación sexual y la experiencia en sí misma.

De la misma forma, los jóvenes entrevistados proporcionaron información sobre los lugares en los que les gustaría que fuera su primera relación sexual (para aquellos que no la han tenido) y los espacios donde la tuvieron:

- ¿cómo has pensado o cómo te gustaría que fuera tu primer relación sexual, en dónde?
 - pues no sé, en realidad así pensarlo, pensarlo no, no lo he pensado, no sé, tal vez podría ser en cualquier parte, bueno no en cualquier parte ¿no?, como que tal vez pues si planearlo, como tal vez en un hotel o en la casa de alguno de los papás, en alguna casa de los dos, o no sé, pero así que lo haya pensado, pues no.
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

El primer lugar que se señala para tener relaciones sexuales por primera vez es la casa de los papás de alguno de los miembros de la pareja, lo que sí se deja claro, es que no se está pensando en cualquier lugar, sino en espacios muy específicos, sobre todo porque se trata de “la primera vez”.

Esta informante señala otra opción de dónde la gustaría tener su primera relación sexual:

- ¿dónde te gustaría que fuera tu primer relación?
 - me gustaría que fuera, no sé, en un cuarto, no sé si sea en su casa, en mi casa o en un hotel, estaría padre que fuera en un hotel.
 - ¿por qué?
 - porque es como más íntimo, bueno es que no sé, si lo hiciéramos en mi casa de plano no, no me gustaría que fuera en mi casa, a menos de que, si no fuera la primera vez igual y sí, pero si fuera la primera vez no me gustaría que fuera en mi casa, ni en su casa, no, como que las casas ya son de los papás y son algo íntimo de ellos, entonces el hacer el amor por primera vez es algo íntimo tuyo, entonces si me gustaría que fuera en un hotel, eso sí, sí me gustaría, pero que fuera así como muy romántico, pero en un buen hotel, no en uno de esos de paso horribles, no, que le invirtiera (risas).
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, sin relaciones sexuales)

Este fragmento nos muestra cómo no todos los informantes piensan en la casa de los papás como un lugar propicio, principalmente por la misma razón al varón le excita, es decir, por el hecho de que pueden ser descubiertos. Además, también se deja ver cómo la casa de los padres puede convertirse en un lugar sagrado (razón por la cual también es excitante profanarlo) por lo que no se convierte en un espacio adecuado para el debut sexual.

A los estudiantes que ya habían tenido relaciones sexuales al momento de la entrevista se les preguntó por los espacios donde habían iniciado su vida sexual:

- ¿dónde fue tu primera vez?
 - en, en su casa, en la casa de él
 - [...]
 - ¿y no era probable que llegaran sus papás?
 - no porque, bueno, sólo vive con su mamá, su mamá es maestra, entonces no se podía salir de su horario, pues ya, que veíamos que ya era hora pues ya nos íbamos y pues las veces que ha sido pues ha sido de la misma manera, en el mismo horario, en el lugar y así.
- (Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Así como la casa de los padres se convierte en un lugar deseado por algunos para iniciar su vida sexual, para otros se convirtió en una realidad. Esta informante cuenta que su debut sexual fue en casa de su novio; puede ser que se decida por este espacio porque no les genera ningún gasto, a diferencia del hotel, lo único que deben hacer es buscar horarios precisos para no ser descubiertos. Además, en este caso no

sólo fue el espacio para el primer encuentro sexual, sino para las relaciones posteriores.

Aunque, como ya se mencionó, hay informantes que tuvieron su primera relación en un espacio público:

- ¿dónde fue?
 - fue en Tezozomoc
 - ¿en el parque Tezozomoc?
 - sí (risa)
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

En este caso, como el lugar donde se tuvo la primera relación sexual era un espacio público, era muy probable que pudieran ser descubiertos por las personas o las autoridades del parque; así, el riesgo no sólo radicaba en ser vistos, sino también que al ser descubiertos podrían haber sido detenidos o presentados en la delegación. Sin embargo, esto no fue un aspecto que los detuviera para tener relaciones sexuales, sino por el contrario, les sirvió como una forma de excitación.

Por último, otra informante nos señala un espacio distinto:

- en una casa que tenía abandonada ella.
- (Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Este fragmento permite ver cómo los jóvenes buscan distintas estrategias para tener relaciones sexuales en espacios diferentes a la casa de sus papás y a los hoteles. Esta estudiante menciona que su primera relación sexual fue en una casa abandonada que tenía su novia, por lo que también se buscó el aspecto de la intimidad para esta primera vez.

Es posible observar cómo estos jóvenes han recurrido a distintos espacios donde no les implique realizar un gasto, como sería en el caso de los hoteles. Esto se puede deber a que por la edad que tienen la mayoría de ellos no trabaja y el único ingreso que reciben es de parte de sus padres, por lo que no es posible pedirles dinero a ellos para pagar un hotel. De esta forma, recurren a distintas estrategias para buscar y encontrar lugares donde se pueda llevar a cabo el encuentro sexual.

Sin embargo, también es posible observar cómo tener relaciones sexuales en la casa de los papás implica que no haya un disfrute total de las mismas:

- ¿y tú cómo te sientes cuando están en su casa de él?
- pues luego era así de “ay no, va a llegar tu mamá” y pues si era medio incómodo, pero luego ya estando en...más entrados (risas), pues ya, como que ya no me importaba mucho, pero si, siempre es así de pues siento que las veces que lo hemos intentado he estado

pensando más en lo que vaya a pasar que estar disfrutando pues el momento.

(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Por lo tanto, no necesariamente se vuelve una opción deseable tener la primera relación sexual en casa de los papás porque puede perderse el aspecto de la intimidad. A pesar de esto, los jóvenes recurren a este espacio para sus encuentros sexuales, ya que suelen carecer de recursos monetarios y para evitar problemas con la policía:

- ¿y no les gustaría, por ejemplo, intentarlo en un hotel?

- no

- ¿por qué?

- o no sé, a lo mejor fue, bueno, es porque no tenemos dinero

(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

- ¿y no han pensado en ir a un hotel?

- sí

- ¿y por qué no lo han hecho?

- porque no nos alcanza el dinero (risas)

(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Como ya se venía mencionando anteriormente, estos dos fragmentos nos muestran que la falta de dinero se convierte en un elemento que impide que los informantes tengan relaciones sexuales en un hotel, ya que al no trabajar no perciben un ingreso propio que les brinde las condiciones necesarias para pagarlo. Sin embargo, otros informantes generan distintas estrategias para obtener dinero de sus padres y así poder pagar el hotel, diciéndoles que lo necesitan porque están en una obra en la escuela o porque tienen que comprar material para alguna materia.

Esto nos permite ver como los jóvenes recurren a su imaginación para obtener dinero de sus padres, con lo que pueden tener relaciones sexuales en espacios más privados; pero no únicamente recurren a inventar obras o materiales para la escuela, sino que también sus amigos se convierten en sus cómplices al prestarles dinero o bien alguna casa, sobre todo en el caso de aquellos que viven solos o que rentan algún cuarto o departamento. Por lo tanto, es posible ver como las estrategias a las que recurren los jóvenes para buscar distintos espacios para tener relaciones sexuales son muy variadas e implican también el apoyo del grupo de pares al que pertenecen.

5.4. El inicio sexual

Como ya se vio en el Capítulo 1, el inicio sexual es vivido como un evento que cobra trascendencia para los seres humanos, y puede ser que dependiendo de las condiciones en que se haya dado ese evento, se presenten consecuencias en las posteriores relaciones sexuales de estos jóvenes. Para explicar más a profundidad este aspecto, es necesario describir cómo fue la primera relación sexual de los informantes:

- ¿y cómo se dieron las cosas?
- pues, fuimos un día que, es que no me acuerdo si no tuvimos clases o ya estábamos de vacaciones, entonces ya nada más venimos por calificación y fuimos a desayunar y así pues empezaron los besos y las caricias, entonces así se fue dando.
(Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Puede ser que la “primera vez” no sea un evento que se tiene planeado, sino que se va dando conforme fluyen los besos, los abrazos y el intercambio de caricias; sobre todo cuando se da en espacios propicios para ello, como en este caso que fue en la casa del novio de la informante. Sin embargo, podría pensarse que al menos los jóvenes lo tenían contemplado o sabían que podía pasar, debido a que estaban conscientes de que iban a estar solos en la casa por un rato y era posible que las expresiones eróticas “subieran de tono” y terminaran teniendo relaciones sexuales.

La informante que tuvo su primera relación sexual en el Parque Tezozomoc nos describe el evento:

- si, fue en el parque Tezozomoc, fue un 11 de septiembre y fuimos a caminar y él, pues de cierta manera se podría decir que ya tenía pues preparado, me regaló una rosa (risa), hizo muchas estrellitas, puso una sábana en el pasto y encima puso muchas estrellitas; estábamos bien y pues de repente, me besó y una cosa llevó a la otra, se podría decir y pues sí, ahí perdí mi virginidad.
(Mujer, 18 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

En este caso se puede observar cómo, al menos por uno de los miembros de la pareja, hubo una planeación del primer encuentro sexual; lo que llama la atención es que ésta se haya llevado a cabo en un lugar público, donde estaban expuestos a ser descubiertos. Pero como ya se mencionó, el riesgo es un elemento que hace, para ellos, más excitante la relación.

Durante la primera relación sexual entran en juego muchos sentimientos:

- ¿y cómo te sentiste la primera vez?, ¿qué sentiste?
 - pues es que fue así de, tenía miedo y estaba muy insegura, de hecho fueron varias veces que se quedaba así de ya y iba, no sé, se ponía el condón y yo le decía “no, no, espérate, no” y me daba miedo y sentía que me iba a doler, no sé, entonces yo le decía “no” y se quedaba así de “ay!!! por qué me dejas así”, pero pues no era de que a la fuerza o así, entonces él decía “bueno, está bien” y así se quedaba así como que medio serio pero pues no me obligaba, entonces ya después fue poco a poco y lo platicábamos, por eso pues hay mucha comunicación, lo platicamos y qué sientes y qué te gustaría o qué no te gusta, entonces pues así, siento que así fue más bien (risa).
- (Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Este fragmento nos deja ver cómo los tabúes y el miedo se hacen partícipes en el primer encuentro sexual; se menciona esto porque muchas veces se rumora que la primera vez que una mujer es penetrada es muy probable que le duela, lo cual repercute en el goce que se tenga de ese acto. De la misma forma, esos sentimientos pueden provocar que no se lleve a cabo la relación sexual, como en este caso; sin embargo, éstos no han sido un impedimento para que esta pareja lo siga intentando, con diálogo de por medio.

Sin embargo, no todos los jóvenes tienen un buen recuerdo de su primera relación sexual:

- ¿qué sintieron cuando fue su primera vez?
 - ay, yo la primera vez si fue así de “ay no, bye, ya quiero que termine” o si fue algo de, pues asquito, la verdad.
- (Mujer, 18 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)
- ¿y cómo fue tu primera vez?
 - no fue muy agradable
 - ¿por qué?
 - porque fue con una persona...que no creo que lo merecía.
- (Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

Estos dos fragmentos muestran el hecho de que tener la primera relación con la persona “adecuada” sí tiene implicaciones en cómo se vive esa experiencia, debido a que en el primer fragmento la mujer lesbiana está relatando su primer encuentro sexual, el cual se dio con un varón, por lo tanto señala que le dio asco y que quería que terminara. Mientras tanto, el segundo segmento deja ver que la primera experiencia sexual no fue grata porque se presentó con una persona que “no lo merecía” –independientemente del significado atribuido por la informante a esa

expresión—. Aquí podemos ver cómo la representación amorosa sí tiene cierta injerencia en la forma cómo se vive la primera relación sexual.

La informante de este segundo fragmento menciona cómo su primera experiencia ha tenido impacto en su vida sexual:

- ¿y te arrepientes de haber estado con él la primera vez?
 - sí (risa)
 - ¿después de él has vuelto a tener relaciones sexuales?
 - no
 - ¿por qué no?
 - ...pues no sé, porque no quiero (risa)
 - ¿no te gustaría entonces?
 - pues sí, pero ahorita no
- (Mujer, 17 años, sexto semestre, con relaciones sexuales)

El hecho de no haber tenido una primera relación agradable (porque la persona con la que se tuvo “no lo merecía”) tiene impacto en la vida sexual de la persona, debido a que en este caso se ha decidido no tener más relaciones sexuales por el momento.

Esto nos deja ver que cobra importancia la persona con la que se haya tenido la primera relación sexual, ya que dependiendo de eso hay una mayor confianza para decir qué es lo que le gusta y en que momento debe detenerse la relación; además, el hecho de que haya sido con “la persona adecuada” también genera distintos sentimientos a aquellos que se presentan cuando la persona no era la “indicada”.

Puede observarse como las representaciones que se van generando los jóvenes acerca de las “personas indicadas” para tener la primera relación sexual están marcadas por ciertos ideales que estos mismos estudiantes han ido construyendo respecto a lo que se debe esperar en ese primer encuentro sexual. Aunque podría pensarse que dichas representaciones idealizadas sobre la “persona adecuada” están siendo expresadas únicamente por las mujeres, pero en el caso del único informante que se entrevistó para esta investigación también persistía la idea de tener el primer encuentro sexual con la “persona correcta”. Esto nos lleva a pensar que puede ser que estén teniendo un gran peso las distintas construcciones ideales respecto a cómo y con quién debe de tenerse la primera relación sexual.

Conclusiones

Antes de comenzar a señalar las conclusiones a las que se llegó en esta investigación es importante mencionar una dificultad que resultó importante al momento de redactar esta tesis; dicha dificultad se refiere a dejar de lado los prejuicios propios respecto a la sexualidad, así como evitar moralizar los datos etnográficos en mis descripciones de los mismos. Estos aspectos no los visualicé al momento de escribir la tesis, sin embargo mi asesor me hizo darme cuenta que estaba dejando que mis prejuicios morales entraran en juego y se hicieran presentes en la escritura y descripción de los datos. Esto también me implicó un gran reto porque uno no visualiza esos detalles hasta que otra persona lo lee y los detecta.

Podría señalar que la dificultad de la temática que se aborda en esta tesis residió no en la aplicación de las entrevistas, sino en la redacción de la tesis y en el abordaje de la temática en sí, porque al ser un tema tabuado socialmente y al estar yo inserta en un contexto cultural, social y familiar específico, fue necesario dejar de lado esos prejuicios y tratar de mirar lo más neutralmente posible los datos; sin embargo, aunque está claro que es posible que no se haya logrado esa neutralidad en su totalidad, sí realicé un gran esfuerzo para que así fuera. Después de señalar esta dificultad es necesario regresar al punto de partida de la investigación para poder empezar a concluir sobre los temas aquí abordados, para esto voy a recurrir al objetivo y a las interrogantes que guiaron este trabajo.

Recordemos que el objetivo de esta investigación es analizar las creencias sobre cortejo, virginidad femenina y debut sexual entre estudiantes del CCH Azcapotzalco, enfatizando la exploración en los significados atribuidos a las expectativas sobre su inicio sexual y a la forma como vivieron dicho evento.

Con esta investigación fue posible conocer las creencias que tienen los informantes respecto al cortejo, principalmente de qué manera coquetean, haciéndolo directa o indirectamente a través del lenguaje oral, escrito y corporal, así como entablando una relación de amistad y confianza con el otro; de la misma forma, fue posible conocer la manera en la que les gusta ser cortejados. Dentro de los hallazgos que conforman este aspecto se mostró que para los informantes es muy importante establecer una relación de amistad con la persona que les gusta o les llama la atención, esto con el fin de conocerse y generar vínculos, romper la barrera del anonimato y volverse alguien significativo para el otro.

También muy importante, pero no indispensable, es reconocer en el otro una correspondencia en los gustos, es decir, que la otra persona muestre un interés hacia ellos, ya que esto les permite iniciar un acercamiento más directo, con lo cual creen asegurar que no van a ser rechazados. Esto nos muestra que los informantes buscan, desde cierto nivel de inseguridad, evitar el rechazo de la persona que les gusta o les llama la atención. Con lo que tratan de no tener experiencias negativas que les puedan generar miedo o frustración para volver a intentar cortejar a alguien. Además, van aprendiendo a través de la técnica del ensayo y error y aplican esos conocimientos en sus próximos cortejos.

Una vez que se reconoció la correspondencia, se da paso a la declaración de la atracción, es decir, decirle a la otra persona que le gusta o le llama la atención; este paso puede darse de dos formas: directa o indirectamente. El género también interviene en este proceso; ya que por lo regular son los varones quienes deciden expresar sus gustos directamente, mientras que las mujeres no lo hacen, están en espera de que el hombre tome la decisión y sea quien dé el primer paso.

Lo anterior nos muestra que siguen interiorizándose configuraciones culturales estereotipadas de acuerdo al género, en las que se establecen las formas de actuación que tanto hombres como mujeres deben tener. Aunque es importante señalar que no en todos los casos sucede lo mismo, puesto que algunas mujeres sí son las primeras en demostrar sus gustos.

Resultan importantes los significados que los informantes le atribuyen a la vestimenta y al arreglo personal, ya que recurren a ellos para llamar la atención de la persona que les interesa; por lo tanto, dichos elementos se convierten en un recurso de cortejo. También cobra importancia la comunicación no verbal para mostrar los gustos, expresada mediante abrazos, acercamientos corporales, sonrisas, guiños, entre otros.

Como puede verse, el cortejo constituye un proceso en el que los jóvenes invierten distintos tipos de recursos, como el monetario, el tiempo, la creatividad y la imaginación, esto con el fin de lograr llamar la atención de la persona que les gusta. Entra en juego la seducción, en la que tanto hombres como mujeres se valen de todos los medios para lograr dicho propósito; recurren a distintas herramientas personales y sociales que consideran les ayudarán a que la persona que les gusta se fije en ellos, aspecto que no es fácil de conseguir.

Con relación al tema de la virginidad es importante señalar que los hallazgos no estuvieron referidos únicamente a la virginidad femenina, sino incluye a la masculina.

Cabe señalar que algunos informantes están reduciendo la virginidad a una práctica de genitalidades falocéntricas patriarcales, es decir, señalan que la virginidad se preserva cuando no se tienen relaciones sexuales que, como ya señaló en el Capítulo 1, son entendidas como aquellas en las que hay penetración pene-vagina únicamente, por lo que dejan fuera otras expresiones eróticas. Parece que algunos entrevistados no tienen claro como definir a la virginidad, pero sí saben como se conserva y como se “pierde”, por lo que no logran diferenciar entre la virginidad y la primera relación sexual, aunque hay informantes que sí lo hacen.

De la misma forma, esta parte del objetivo se encuentra en estrecha relación con la primera interrogante de investigación, que se refería a conocer qué significa ser virgen para los jóvenes entrevistados; esa pregunta se responde, en parte, con la idea señalada anteriormente acerca de entender como sinónimos a la virginidad y a la primera relación sexual, pero se complementa con otras conceptualizaciones.

Una de ellas es el hecho de considerarla como un bien preciado e intercambiable por algo de la misma condición, como por ejemplo la virginidad masculina, por lo que debe ser entregado a la persona “correcta” e incluso algunos señalan que para que no haya una estigmatización social debe existir un vínculo amoroso entre los miembros que establecen la relación.

Esta concepción es considerada como la más tradicional, junto con la idea falocéntrica de la virginidad, en la que se le relaciona de manera directa con el himen y con la idea de que las relaciones sexuales únicamente constituyen la penetración pene-vagina; así, al romperse el himen en las relaciones sexuales, se deja de ser virgen. Con esta mirada es posible cuestionarse ¿desde qué perspectiva o mandatos se está socializando a los informantes respecto a la concepción de virginidad?

Sin embargo, hubo otros informantes que señalaron creencias más laicas sobre la virginidad: algunos la vieron como una “mentalidad”, entendida como una forma de pensar de cada quien, por lo que puede conceptualizarse de distintas formas, lo cual muestra una tolerancia hacia diversas posturas sobre la virginidad. Otros la relacionan con la erotización del cuerpo y el conocimiento y reconocimiento del mismo, es decir, no se necesita que haya penetración para “perder” la virginidad, este hecho se puede dar desde el momento en que se está dispuesto a tener un encuentro erótico con otra persona, como pueden ser las caricias en zonas genitales y erógenas con o sin ropa.

Unos más la conceptualizaban como la primera vez que se ve a alguien desnudo, que una mujer es penetrada, que se toca el cuerpo de alguien más y que se

tienen relaciones sexuales, es decir, se ve a la virginidad como una experiencia más compleja, en la que se viven distintos acontecimientos por primera vez y no únicamente el rompimiento del himen. La presente investigación permitió mostrar que aunque los informantes están insertos en un mismo contexto educativo, tienen distintas creencias sobre la virginidad, principalmente porque provienen de diferentes contextos culturales, sociales y familiares. Por lo tanto, las representaciones que se mostraron aquí son heterogéneas, algunos informantes poseen concepciones falocéntricas mientras que otros tienen creencias más laicas.

En lo que se refiere al aspecto del debut sexual de los estudiantes, también fue posible conocer las creencias que tienen los informantes respecto a este tema, sus expectativas y la forma como vivieron dicho evento. Se mostró que hay ciertos ideales que tienen los informantes respecto a su primera relación sexual, entre ellos se encuentran principalmente los espacios para dicho encuentro y la persona con quien les gustaría que fuera.

Estos espacios pueden variar de acuerdo a lo que se está esperando o buscando de la primera relación sexual, como puede ser el riesgo o la intimidad; por lo tanto, quienes buscan cierto riesgo prefieren que su debut sexual sea en casa de sus padres, mientras que aquellos que buscan intimidad se inclinan porque el encuentro sexual sea en un hotel o en una casa donde tengan privacidad y no exista el riesgo de ser descubiertos. Sin embargo, en la práctica no siempre se puede tener la primera relación sexual en un hotel; ya que los informantes no cuentan con los recursos monetarios para pagarlo, pues ninguno de ellos contaba con un trabajo que les remunerara económicamente. Esto los llevaba a aprovechar las oportunidades que tenían en otros espacios, como pueden ser la casa de los padres, de algún amigo e incluso en lugares públicos, como en el Parque Tezozomoc.

Como ya se mencionó, dentro de estos ideales también se encuentra la persona con la que se desea tener la primera relación sexual, sobre todo para aquellos estudiantes que no han debutado sexualmente. A este respecto todos señalaron que les gustaría que fuera con la persona “adecuada”, es decir, aquella con la que ya hubieran convivido cierto tiempo, con la que tuvieran relación de amistad, por lo que los encuentros casuales con desconocidos quedaban descartados y algunos otros señalaban que fuera alguien de quien se estuviera enamorado o por quien tuvieran algún sentimiento de por medio.

Si dichos ideales no llegan a cumplirse, se observa un impacto en la posterior vida sexual de los informantes, ya que en un caso no se han vuelto a tener relaciones sexuales porque ese primer encuentro no fue lo que esperaba; además, lo recuerda como un encuentro desagradable, por lo que actúa con base en ese encuentro. Estos elementos también ayudan a responder la tercera pregunta de investigación, en la cual se interrogaba cómo están viviendo los estudiantes su debut sexual.

Con relación a la interrogante de si existe alguna relación entre prestigio, vergüenza y virginidad, se encontró que aún persiste la idea de que un varón adquiere prestigio social cuando ya no es virgen, por lo que obtiene un estatus alto en su grupo de pares y con otros miembros de la sociedad; dicha mirada la tienen tanto mujeres como hombres. Mientras tanto, en el caso de las mujeres socialmente se les sigue viendo como unas “chicas fáciles” a aquellas que ya no son vírgenes.

Sin embargo, hay un cambio en la forma en la que se miran estas estudiantes entre sí, debido a que las informantes manifestaron que ellas no catalogan a otras mujeres que dejan de ser vírgenes como “chicas fáciles” o como prostitutas; no consideran que el hecho de no ser vírgenes sea un estigma con el que deban cargar; esta opinión fue manifestada tanto por mujeres vírgenes como por aquellas que ya no lo eran. Esto nos muestra que en estos jóvenes hay un cambio respecto a la mirada social del contexto al que pertenecen.

Respecto a la vergüenza también puede observarse un cambio, debido a que las informantes manifestaban que platican abiertamente sobre su sexualidad con sus compañeras, por lo que puede ser que esté disminuyendo el estigma y el tabú de los temas sexuales, al menos entre los jóvenes. Incluso, las estudiantes señalaban que podían platicar de virginidad con amigas vírgenes y no vírgenes, lo cual nos muestra cierta apertura sobre el tema.

Dentro de esta investigación se realizaron hallazgos importantes que se deben rescatar pero que no fueron profundizados en la realización de la misma, por lo que constituyen vetas importantes a desarrollar en investigaciones posteriores. El primero de estos hallazgos tiene que ver con los aspectos que toman en cuenta estos informantes para considerar que una relación es formal.

Un primer aspecto tiene que ver con el tiempo de duración de la relación. La mayoría consideraba que un mes no implica que la relación fuera formal, por lo que algunos de estos informantes señalaban que una relación de seis meses o un año ya implicaba cierto compromiso y formalidad; sin embargo, había otros que consideraban

que cuatro meses eran suficientes para que el noviazgo fuera formal, siempre y cuando hubieran mantenido una relación de amistad con su pareja antes de comenzar la relación, ya que esto implicaba que se “conocían” mejor.

Otros dos aspectos considerados por estos jóvenes, y que están muy relacionados entre sí, son los comportamientos que se tienen y el establecimiento de relaciones entre la pareja y la familia, es decir, convivir con la familia del otro. Se dice que ambos elementos están relacionados porque entre los comportamientos señalados por los informantes para considerar a una relación como formal se encuentra el hecho de pasar tiempo en casa de la pareja, lo que implica conocer y convivir con su familia. En este punto hizo falta profundizar qué otros comportamientos debe tener el otro para considerar que la relación es formal, por lo que es un aspecto que puede ser desarrollado en otro trabajo.

Otro elemento que surgió como hallazgo en esta investigación, a parte de la formalidad de la relación, fue que los informantes utilizan como medio de aprendizaje de temas sexuales las revistas juveniles, como “15 a 20” y los *booklets* que éstas editan específicamente con contenidos sexuales. Aquí se encontró que algunas de ellas poseen un enfoque más laico en el que le dan importancia al placer, a la erotización y a la experimentación; sin embargo, no se profundizó de dónde están obteniendo información estas revistas, desde qué perspectiva lo están abordando y, más específicamente, qué temas son los que están desarrollando, por lo que es importante investigar más a fondo estos elementos debido a que son materiales que están al alcance de los jóvenes y a los que recurren para informarse.

Un tema que sí se encontró como un hallazgo importante, fue el hecho de que en nuestro país no se atiende a la diversidad sexual que lo constituye, específicamente en lo referente al uso de métodos anticonceptivos. Se encontró que la información sexual en internet, revistas, libros u otros medios está centrada en las parejas heterosexuales, ya que los informantes comentaban que no había información específica sobre el uso de métodos anticonceptivos para lesbianas ni de prevención de ITS/VHI para este sector de la población.

Debo mencionar que yo también realicé una búsqueda en internet sobre este tema y no encontré información al respecto; además se señala este hallazgo porque en las pláticas escolares no se aborda este tema, esto lo pude comprobar porque mientras estuve realizando mi trabajo de campo hubo una campaña de salud sexual y la información se centraba únicamente en los métodos anticonceptivos para parejas

heterosexuales. Esto nos lleva a preguntarnos por qué las autoridades y los especialistas en el tema no cubren este rubro; ¿acaso las lesbianas no corren riesgo de infección? Considero que la investigación de dicho tema es trascendente porque hay una población importante que está siendo desatendida, por lo que es imprescindible desarrollarlo.

Un hallazgo más que también se hizo con esta investigación fue la importancia que han adquirido las redes sociales (principalmente facebook) y el uso del celular en temas como el cortejo, los celos y la infidelidad. Esto se debe a que estas tecnologías se han convertido en medios para vigilar y controlar al otro, saber con quién se relaciona y genera vínculos; pero además, se hacen públicos aspectos que anteriormente pertenecían al ámbito de lo privado, como por ejemplo declarar su atracción por otra persona.

Si bien la tesis no tenía como objetivo abordar la mirada que tenían los jóvenes entrevistados respecto a los derechos sexuales y reproductivos, se encontró que ninguno habla de ellos, porque en sus conceptualizaciones sobre la virginidad y el debut sexual no aparecen indicios de esta mirada. Esto lleva a preguntarnos si las familias, las escuelas y las instituciones gubernamentales los contemplan y, de responder afirmativamente, surgiría otro cuestionamiento: ¿por qué no se les está socializando a estos jóvenes con esta mirada?

Referencias Bibliográficas

- Amuchástegui, Ana (2002) "El significado de la virginidad y la iniciación sexual. Un relato de investigación" en Szasz, Ivonne y Susana Lerner (comps.) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexual*, México, El Colegio de México, pp. 137-172.
- Amuchástegui, Ana (2001) *Virginidad e Iniciación Sexual en México. Experiencias y Significados*, México, EDAMEX-Population Council.
- Amuchástegui, Ana (1998) "Saber o no saber sobre sexo: los dilemas de la actividad sexual femenina para jóvenes mexicanos" en Szasz, Ivonne y Susana Lerner (comps.) *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, México, El Colegio de México / Centro de Estudios demográficos y de Desarrollo urbano / Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, pp. 107-135.
- Ayús Reyes, Ramfis y Esperanza Tuñón Pablo (2007) "Piernas de gelatina. Reflexiones sobre relatos de experiencia sexual coital entre jóvenes varones del sureste de México" en Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz (coords.), *Sucede que me canso de ser hombre...Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, México, El Colegio de México, pp. 311-341.
- Bauman, Zygmunt (2005) "Prólogo" y "Capítulo 1. Enamorarse y desenamorarse" en *Amor líquido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 7-57.
- Bauman, Zygmunt (2003) *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 232 p.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann (2006) *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Beauvoir, Simone de (1998) *El Segundo Sexo*, Madrid, Cátedra.
- Bourdieu, Pierre (2005) "Una imagen aumentada" en *La dominación masculina*, Barcelona, Editorial Anagrama, pp. 17-72.
- Cannell F, Charles y Robert Kahn (1972) "Diseño del cuestionario" en Festinger, L. y D. Katz (comps.) *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Paidós, pp. 321-339.
- Consejo Nacional de Población (2010) *La situación actual de los jóvenes en México*, Serie Documentos Técnicos, México, CONAPO.
- Conway, Jill K., Susan C. Bourque y Joan W. Scott (1996) "El concepto de género" en Lamas, Marta (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Porrúa, pp. 21-33.
- De Barbieri, Teresita (1996) "Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género" en Guzmán Stein, Laura y Gilda Pacheco Oremuno (comps.), *Estudios*

Básicos de Derechos Humanos IV, San José, Instituto Interamericano de Derechos Humanos / Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional / Comisión de la Unión Europea, pp. 1–30.

De Saint-Exupèry, Antoine, (1981) *El principito*, México, Editores Mexicanos Unidos.

Dorio Alcaraz, Inmaculada, Marta Sabariego Puig y María Inés Massot Lafon (2004) "Características Generales de la Metodología Cualitativa" en Bisquerra Alzina, Rafael (coord.) *Metodología de la Investigación Educativa*, Madrid, La Muralla, pp. 275-279.

Encabo, Fernández Eduardo (2004) "Diferencias de género y comunicación: aspectos no verbales y propuestas didácticas" en *Didáctica (Lengua y Literatura)*, vol. 16, p.45-56, en:
[http://www.fongdcam.org/manuales/genero/datos/docs/1_ARTICULOS_Y_DOCUMENTOS_DE_REFERENCIA/H_USO_NO_SEXISTA_DE_LA LENGUA/Diferencias de genero y comunicacion aspectos no verbales y propuestas didacticas.pdf](http://www.fongdcam.org/manuales/genero/datos/docs/1_ARTICULOS_Y_DOCUMENTOS_DE_REFERENCIA/H_USO_NO_SEXISTA_DE_LA LENGUA/Diferencias_de_genero_y_comunicacion_aspectos_no_verbales_y_propuestas_didacticas.pdf)

Escoto, Sainz, Yvonne, Marcela González Castro, Andrea Muñoz Sandoval y Yannel Salomón Quintana (s.f.) "Violencia en el noviazgo adolescente" en *Revista Internacional de Psicología*, vol. 8 no. 2, p. 1-34, en:
<http://psicologiarevista.99k.org/Violencia%20en%20el%20noviazgo%20adolescente.pdf>

Fagetti, Antonella (2002) "Pureza sexual y patrilocalidad: el modelo tradicional de familia en un pueblo campesino" *Alteridades*, 12 (24): 33-40.

Fernández, Lidia M. (1994) *Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*, Buenos Aires, Editorial Paidós.

Foucault, Michel (1999) *Historia de la sexualidad Tomo I. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI Editores, 194 p.

Gayet, Cecilia y Patricio Solís (2007) "Sexualidad saludable de los adolescentes: la necesidad de políticas basadas en evidencias" *Salud Pública de México*, Vol. 49.

Geertz, Clifford (1997) "Descripción densa, hacia una teoría interpretativa de la cultura" en *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa Editorial, pp. 19-40.

Hernández González, Joaquín (2008) "Capítulo 7. Las elecciones afectivas: el noviazgo y variantes", "Capítulo 8. El enamoramiento y el ejercicio de la sexualidad" y "Capítulo 9. El manejo de los riesgos, reflexividad y marcos morales" en *El trabajo sobre la identidad en estudiantes de bachillerato: reflexividad, voces y marcos morales*, México, UPN, pp. 132-261.

Hernández-Rosete, Daniel, Javier Flores y Laura Echavarría (2011) "Sin pecado concebido. Sida y embarazo en el libro de sexto de ciencias naturales" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 16, núm. 49, abril-junio, pp.471-488.

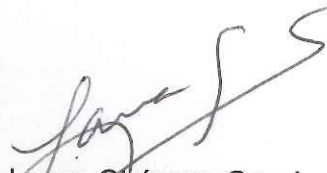
- Hernández-Rosete, Daniel, Oliva Maya García, Enrique Bernal, Xóchitl Castañeda y George Lemp (2008) "Migración y ruralización del SIDA: relatos de vulnerabilidad en comunidades indígenas de México", en *Revista de Saúde Pública*, Sao Paulo, vol. 42, núm. 1, en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-89102008000100017
- Inciarte, Esteban (1994) *El machismo galante*, México, Plaza y Valdés, 228 p.
- Lamas, Marta (1996) "Introducción" en Lamas, Marta (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Porrúa, pp. 9-20.
- Lavrin, Asunción (1991) "Capítulo I. La sexualidad en el México colonial: un dilema para la Iglesia" en Lavrin, Asunción (coord.) *Sexualidad y matrimonio en la América Hispánica. Siglos XVI-XVIII*, México, Editorial Grijalbo, pp. 55-104.
- Lomnitz, Larissa y Jacqueline Fortes (1981) "Ideología y socialización: El científico ideal" en *Relaciones, estudios de Historia y Sociedad*, num. 6.
- Montaño Chávez, Jennifer Alejandra (2011) "La Laicidad en la Educación Básica", en <http://www.slideshare.net/missjennifermc/laicidad-en-la-educacin-bsica-8839034>
- Rivas Zivy, Martha (1998) "Valores, creencias y significaciones de la sexualidad femenina. Una reflexión indispensable para la comprensión de las prácticas sexuales" en Szasz, Ivonne y Susana Lerner (comps.) *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, México, El Colegio de México / Centro de Estudios demográficos y de Desarrollo urbano / Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, pp. 137-154.
- Rivera Mendoza, Margarita (2007): *La sexualidad y su significación en el cuerpo del adolescente*. México. Porrúa.
- Rockwell, Elsie (2009) "Reflexiones sobre el trabajo etnográfico" en *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*, Buenos Aires, Editorial Paidós, pp. 41-99.
- Rodríguez Gómez, Gregorio, Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez (1999) "Tradición y enfoques en la investigación cualitativa" y "Métodos de investigación cualitativa" en *Metodología de la investigación cualitativa*, Málaga, Ediciones Algibe, pp. 23-59.
- Rodríguez Morales, Zeyda (2006) "Capítulo VI. Las subjetividades plausibles: de los límites a los márgenes" en *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*, México, Instituto Mexicano de la Juventud, pp. 169-236.
- Rubin, Gayle (1996) "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo" en Lamas, Marta (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Porrúa, pp. 35-96.

- Scott, Joan W (1996) "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Lamas, Marta (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Porrúa, pp. 265-302.
- Szasz, Ivonne (2008) "Las prácticas sexuales de los jóvenes en dos países latinoamericanos y su relación con los contextos sociales y la desigualdad", trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Argentina, 22-26 de septiembre.
- Szasz, Ivonne (1998) "Primeros acercamientos al estudio de las dimensiones sociales y culturales de la sexualidad en México" en Szasz, Ivonne y Susana Lerner (comps.) *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, México, El Colegio de México / Centro de Estudios demográficos y de Desarrollo urbano / Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, pp. 11-31.
- Taylor, S. J. y R. Bogdan (1992) "La entrevista en profundidad" en *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós, pp. 100-132.
- Thompson, John (1998) "El concepto de cultura" en *Ideología y cultura moderna*, México, UAM-X, pp. 183-240.
- Turner, Víctor (1980) "Entre lo uno y lo otro: el periodo liminar en los 'ritos de passage' en *La selva de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI Editores, pp. 103-123.
- Valencia, Jorge (2007) "Sexualidad y VIH/SIDA: Prácticas de los jóvenes en México", ponencia presentada en el Encuentro Universitario de Prevención del VIH/SIDA Viviendo y Aprendiendo en una Ciudad con VIH/SIDA, México.
- Vásquez Rocca, Adolfo (2008) "Zygmunt Bauman: Modernidad líquida y fragilidad humana" en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, número 19 (3), Madrid, 8 p., en <http://www.ucm.es/info/nomadas/19/avrocca2.pdf>
- Weeks, Jeffrey (1998) "La construcción cultural de las sexualidades. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad?" en Szasz, Ivonne y Susana Lerner (comps.) *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, México, El Colegio de México / Centro de Estudios demográficos y de Desarrollo urbano / Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, pp. 175-197.
- Weeks, Jeffrey (1993) *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*, Madrid, TALASA Ediciones S. L., 432 p.
- Welti Chanes, Carlos (2005) "Inicio de la vida sexual y reproductiva" en *Papeles de Población*, número 045, julio-septiembre, México, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 143-176.

El jurado designado por el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, aprobó esta tesis el día 26 de febrero del 2013.



Dr. Daniel Dionisio Hernández-Rosete
Martínez,
Investigador en el Departamento de
Investigaciones Educativas.



Dra. Laura Cházaro García,
Investigadora en el Departamento de
Investigaciones Educativas.



Dr. Eduardo Weiss Horz,
Investigador en el Departamento de
Investigaciones Educativas.